

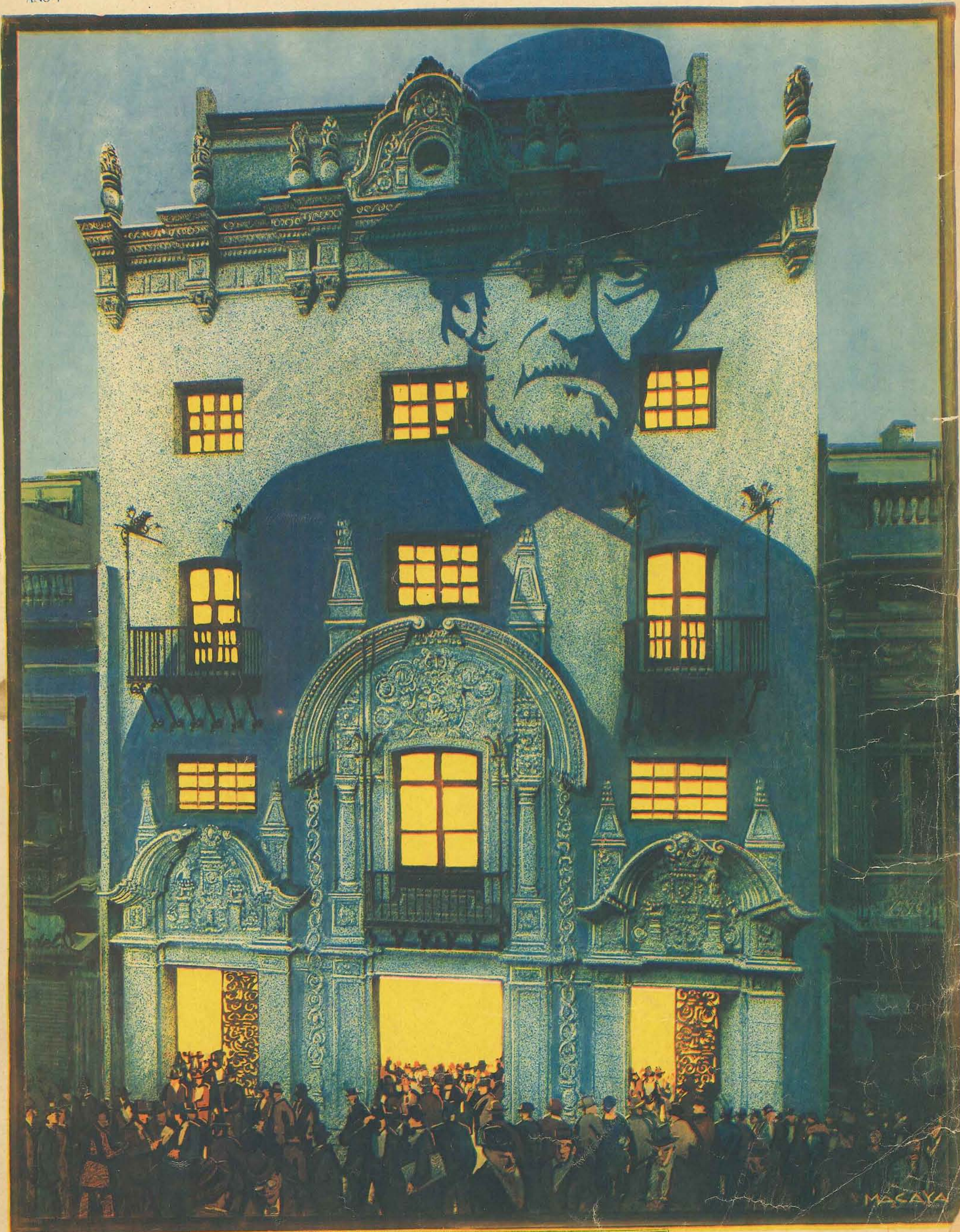
LA NACION

MAGAZINE

AÑO I

BUENOS AIRES, DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 1929

NÚM. 15



ESPECIAL PARA LA NACION

4 DE ENERO DE 1870
12 DE OCTUBRE DE 1929

ALEGORÍA DE LUIS MACAYA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Después de la Opera~

siga con **OPERA**

No hay oportunidad más indicada para servir las afamadas Galletitas Opera, que al regresar del teatro.

Sírvalas usted con una copita de champagne, vino añejo o licor. Son sencillamente exquisitas.

La rica crema, aprisionada entre sus finas hojas de masa tostada, se expande en la boca, dejando percibir al paladar una deliciosísima sensación.

Las Galletitas Opera tienen relleno de cremas diversas, preparadas con jugo natural de fruta pura.



SIENDO DE *Bagley* ES BUENO

LOS HEROISMOS DESCONOCIDOS



SIEMPRE que la admiración popular celebra el heroísmo de los grandes pilotos, pienso si no hay en sus vidas un acto menos glorioso, pero más digno de ser perpetuado en la memoria de los hombres. De estos actos se cumplen diariamente, bajo todos los cielos, en millares de conciencias humanas; se cumplen con el rigor de las leyes inflexibles en los corazones callados y estoicos, en las almas religiosas y escépticas, siguiendo el ritmo de la vida que, es muchas veces, el ritmo inalterable del dolor. Nosotros desconocemos, sin embargo, la sublimidad de los esfuerzos anónimos más intensos, acaso, que la efímera audacia de un impulso.

Sólo nos impresiona y nos conmueve el heroísmo ruidoso. La intrepidez, sin duda admirable, de elevarse en el espacio, sobre las olas hostiles, es un acto que se cumple con la semiinconsciencia de un episodio instantáneo. Este episodio suscita todos los días, en todos los países, la admiración apasionada de la multitud. El heroísmo consiste, para ella, en realizar una hazaña arrogante que la muerte puede cortar en un minuto inesperado. Este desprecio de la vida le parece el supremo valor. Su imaginación no concibe una peripecia más intensa y dramática. Tiene, además del culto de los héroes, el culto de las máquinas construídas por la inteligencia ingeniosa de los hombres. Esos aparatos de nervios mecánicos, de movilidad fugitiva, la inspiran la admiración absorta del niño. No los comprende pero los admira. Es, más o menos, el secreto de todas las pasiones colectivas.

El verdadero heroísmo es, sin embargo, menos efímero y menos ruidoso. No lo sorprendemos sino en las novelas que nos describen la vida, en los sucesos de las crónicas sangrientas en que se resuelve un drama, hasta entonces sin acontecimientos, como todos los dramas profundos. Este heroísmo que es el silencio en el dolor y la voluntad en la agonía, es el único verdaderamente admirable. Pero los hombres no lo comprenden en los demás, sino a través de su experiencia provechosa. Sólo en el dolor comprendemos el dolor. La imaginación no concibe la intensidad constante y oculta de ese heroísmo venerable que viven todas las almas, con lentitud o con violencia, a través de las horas indiferentes, de los minutos innumerables.

Nuestra miopía de la vida silenciosa de las almas es irremediable y absoluta. ¿Qué sabemos de las lágrimas que se vierten a cada minuto, en cada conciencia, bajo la impasibilidad mentirosa de los rostros? ¿Qué sabemos de las culpas imperdonables o de los sacrificios sublimes? Nos rodea constantemente, en lugares distintos, el misterio de los dramas que se desarrollan, sin pormenores aparentes, en la intimidad de las conciencias estoicas. Este misterio es, sin duda, más doloroso y más impenetrable que el misterio exterior del universo, escrutado, en la sucesión de los siglos, por el fervor paciente de la inteligencia. Sí: la visión de los mundos remotos no nos procura la emoción que nos comunica el contacto mudo y ardiente de las almas, la vinculación misteriosa de los seres humanos. Cada uno de los episodios intensos que dramatizan la vida de los hombres, nos formula, con el acento solemne del dolor, el problema insoluble del destino. El espectáculo de las fuerzas secretas y violentas que actúan sobre las almas, nos demuestra el poder milagroso de los sentimientos hu-



La rosa rosa del alba

—Rosa roja, rosa azul,
¿Cuál es la que tú querías?
—La rosa rosa del alba,
la rosa es que más querría.
Morada como las moras,
como la luna de fría.

Tres días con sus tres noches,
y tres noches con sus días
anduvo tras de la rosa,
la rosa morada y fría.

Ay, que siempre que partiera
ay, que siempre que partía,
sobre el camino del alba
la rosa rosa pendía.
El rocío la endulzaba.
Los gallos la encarecían.
Ay, rosa la más rosada,
la rosa del alba fría.

Jamás pudieron sus manos,
sus manos jamás podrían
cortar la rosa del alba
morada y humedecida,
pues siempre que iba llegando,
—andando noches y días—
sobre caminos de oro
ya danzaba el mediodía.

Pedro - Juan Vignale

Ilustración de Juan Carlos Huergo.

manos, la vida interior que es toda la vida, el amor irrazonable que es todo el amor.

La vida ordinaria de los seres humanos se funda sobre este sentimiento imperioso que nos hace iguales en la ansiedad y el deseo. El amor es, sin duda, lo que despierta los corazones a la realidad cambiante del mundo; es lo que nos procura en el ensueño el deslumbramiento de la dicha ilusoria, de la paz fugitiva; es lo que nos inspira, en la congoja de las esperanzas desvanecidas, el renunciamento sin esfuerzo de la existencia. El amor ha representado, para el ser instintivo de las ciudades lacustres y para el ser inteligente de las ciudades actuales, la integridad de las substancias complementarias, la armonía de dos ritmos parciales. Ese hombre de costumbres brutales no comprendía lo que hoy comprende una inteligencia ordinaria. Pero sus sentimientos menos reprimidos y menos secretos, eran acaso idénticos a los que suscitan ahora, en uno de nuestros contemporáneos, esos dramas sangrientos que nos demuestran, con la elocuencia terrible de los hechos, la existencia de los afectos inextinguibles. ¿Cómo no creer en la realidad del amor puro que transfigura hasta la sublimidad del martirio, los corazones groseros? Sí; el hombre no difiere, a través de las edades, en el amor invariable ni en la agonía de sus crisis frecuentes. Es un verdugo, es un mártir. Lo dominan su corazón generoso y sus instintos perversos. Sobrevive muchas veces por la voluntad a su muerte interior. El dolor lo somete a su ley inflexible que inmuniza con su rigor los corazones porque los hace estoicos. La vida nos obliga a vivir en el deber del sufrimiento merecido o en la belleza de los dolores injustos que nos otorgan, no obstante, la suprema beatitud del martirio.

Es de creer, a menudo, ante ejemplos elocuentes, que el espíritu del mal coordina los sucesos de la vida de los hombres. Nuestra inteligencia no comprende el espectáculo frecuente de la bondad humillada y de la maldad victoriosa si no acepta, con la efusión de la fe, la explicación teológica de que la vida es un estado de prueba, de que el dolor es el mayor de los bienes porque nos procura la visión imponderable del paraíso celeste. Nos rodea, sin duda, el misterio de la vida que es el más doloroso de los misterios. Nos rodea el misterio inexcrutable de los destinos humanos. Si la voluntad fuera el motor decisivo y seguro, la vida tendría la simplicidad que tiene un acto sin trascendencia, un deseo cumplido. Pero no somos siempre lo que queremos ser. A nuestro alrededor se agitan fuerzas desconocidas que nos mueven en sentidos contrarios, que suscitan en nosotros la incertidumbre de las crisis violentas. Esas fuerzas constituyen el espectáculo de la existencia animada por los colores cambiantes que la hacen miserable y augusta, ahora terrible en el dolor, mañana divina en el ensueño secreto de los corazones.

La vida nos exige el esfuerzo sin tregua, el renunciamento sin esperanzas de los bienes a los cuales atribuíamos el valor de un tesoro inestimable. Nos exige día por día, a veces minuto por minuto, la resistencia de la voluntad a los males infinitos que nos afligen. La visión familiar de los dramas innumerables nos confiere la serenidad en el dolor, que es la más alta y pura nobleza de los hombres. Todas las almas son iguales en el sufrimiento, el amor y la duda. Todos los corazones conocen, en su intimidad inviolable, el heroísmo de sobrevivir por la voluntad al dolor que es, sin duda, un heroísmo menos glorioso pero más sagrado y augusto que el de los pilotos que realizan peripecias magníficas ante el aplauso prestigioso de las multitudes.

A R M A N D O
T A G L E

VAN DONGEN Y EL ARTE Y



LLE. Edmon-
de Guy, be-
lleza parisi-
na, lleva a
los tribunales al pintor Van Dongen. El abo-
gado de la "beauté de Paris"—según el dis-
cutido título que le otorgó este invierno el
cartel de un gran music-hall—reclama al barbudo pintor la
suma de cien mil francos por daños y perjuicios.

Mlle. Edmonde Guy alega:
—Van Dongen expuso mi retrato en el salón de 1924.
Yo estaba en Viena y vi con gran sorpresa, en diarios y re-
vistas, las reproducciones del lienzo en el que Van Dongen
me representaba con dos collares y una pulsera por todo
atavio. Pedí al autor la destrucción de su obra. Se negó y lo
llevé a los tribunales. Esto es todo. ¿Cómo voy a consentir
que se me presente en "toilette" tan sobria, y que la gente
crea que me he dejado retratar así? Si en la escena me pre-
sento casi desnuda—aunque vestida siempre por la luz de los
reflectores—es en el ejercicio de mi profesión, y ello no au-
toriza a un pintor, por gran-
de que sea su talento, a re-
presentarme como a nuestra
madre Eva.

Por FERNANDO

(Para LA NACION)

Mlle. Edmonde Guy, "la
beauté de Paris". (Fotografía de Henri Manuel)



EDMONDE GUY EL PUDOR

ORTIZ ECHAGÜE

DEAUVILLE, agosto de 1929.

gendaria, de Sint-Granier, ni se admira la veterana elegancia de André de Fouquières, ni interesa el aire "blasé" de Maurice Rostand, ni se teme al lápiz de Sem, ni se hace círculo en el bacará, para ver ganar a Citroen, ni se comenta siquiera la reaparición del conocido periodista, comerciante de la Legión de Honor, que responde cínicamente, cuando alguien le pregunta dónde ha estado, "en la cárcel". Están aquí todos los fieles de Deauville, pero Van Dongen y Edmonde Guy se han llevado este año la palma de la publicidad, esa diosa moderna tan amada, especie de mujer-orquesta de nuestra mitología.

La estación es muy corta en la playa normanda. A fines de julio empiezan a abrirse las primeras ventanas de los "palaces" y a principios de septiembre ya se apagan sus últimas luces. Deauville no es más que un alto en la carrera vertiginosa de la vida elegante: el alto de agosto. La gente llega de París de golpe y se va de golpe a Biarritz. En un mes no hay tiempo para nada. Apenas para hacerse ver un poco en el casino y otro poco en la playa. Pero este año la moda no es bañarse. El mar está invadido por la plástica

Van Dongen ante uno de sus retratos. (Fotografía de Henri Manuel)

poco en el casino y otro poco en la playa. Pero este año la moda no es bañarse. El mar está invadido por la plástica

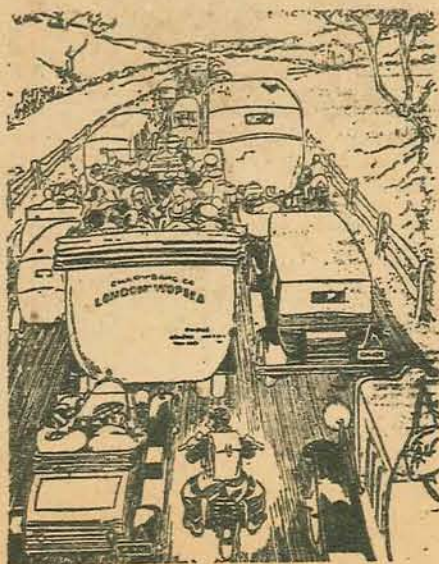


El pintor de las elegancias modernas contesta:

Ya estará contenta Mlle. Edmonde Guy. Publicidad, más publicidad... Los tribunales van a pronunciarse sobre un interesante punto de derecho artístico. Digan lo que quieran, lo cierto es que Mlle. Edmonde Guy vino a mi estudio y posó, más o menos, como la representa mi retrato. Es cierto que todavía no había alcanzado la justa gloria que le vale su belleza, gloria que estoy orgulloso de haber presentado y satisfecho de haber contribuido a crear. La linda artista me acordó dos sesiones de "pose", durante las cuales, según mi sincero un pintor que es, al propio tiempo, un hombre galante. después, el retrato dedicado a la gracia de la gentil "vedette". Creo haber obrado en perfecto derecho, como debía hacerlo un pintor que es, al propio tiempo, un hombre elegante.

He aquí el grave asunto que apasiona, este agosto, a la playa florida. La muchedumbre cosmopolita rodea, en el Bar du Soleil, al barbudo pintor y le interroga, en seis lenguas distintas, sobre su pleito. Van Dongen sonríe en sus barbas de plata y cuenta, una vez más, la historia del retrato famoso, que no es, amigo lector, éste que ves aquí, pues el autor se guarda muy bien de dar reproducciones, para no complicar más la acción de la justicia.

Las otras celebridades que frecuentan Deauville están eclipsadas con esta boga del pintor y la bella. Ya no se habla de Mistinguett y de Earl Leslie, ni hace gracia la sonrisa le-



EN LA RUTA DE DEAUVILLE

El motociclista:—¿Cuál es el mejor camino para Deauville?
El automovilista indignado:—Me parece que el tren.

profesional y la gente bien, si se baña, lo hace en su pequeño mar privado, frente a sus villas. ¡Pequeña revancha de lo íntimo!

Así como había pintores de historia, Van Dongen es el pintor de la historia de Deauville, la paleta de este agosto vertiginoso, el firmante de las grandes portadas veraniegas. Aquí se exhiben estos días todos sus cuadros, es decir, todas sus modelos. Algunos viven más en sus lienzos que en la vida y son tan criaturas de Van Dongen, que uno les busca, maquinalmente, la firma. El arte necesita hoy de estos desdoblamientos para no ser olvidado del todo y poder convivir todavía con las máquinas.

¿Qué contento está Van Dongen cuando brota el escándalo alrededor de su nombre flamenco! Tan contento que la gente murmura muchas cosas... Que si el pleito que da tanto que hablar fué urdido este invierno entre los dos artistas en uno de esos "cocktails" de colores con que Van Dongen presenta el retrato de algún marajá; que si paga los gastos del proceso la empresa de un afamado "music-hall" donde actuará en otoño "la beauté de Paris"; que si hay un presupuesto de publicidad de dos millones de francos a costa del cual veranean aquí algunos periodistas... ¿Qué importa! La indignación, verdadera o fingida, de la bella Edmonde Guy, llena la playa de rumores lascivos, mientras las mujeres cubren, en el baño, su desnudez con pulseras de jade.



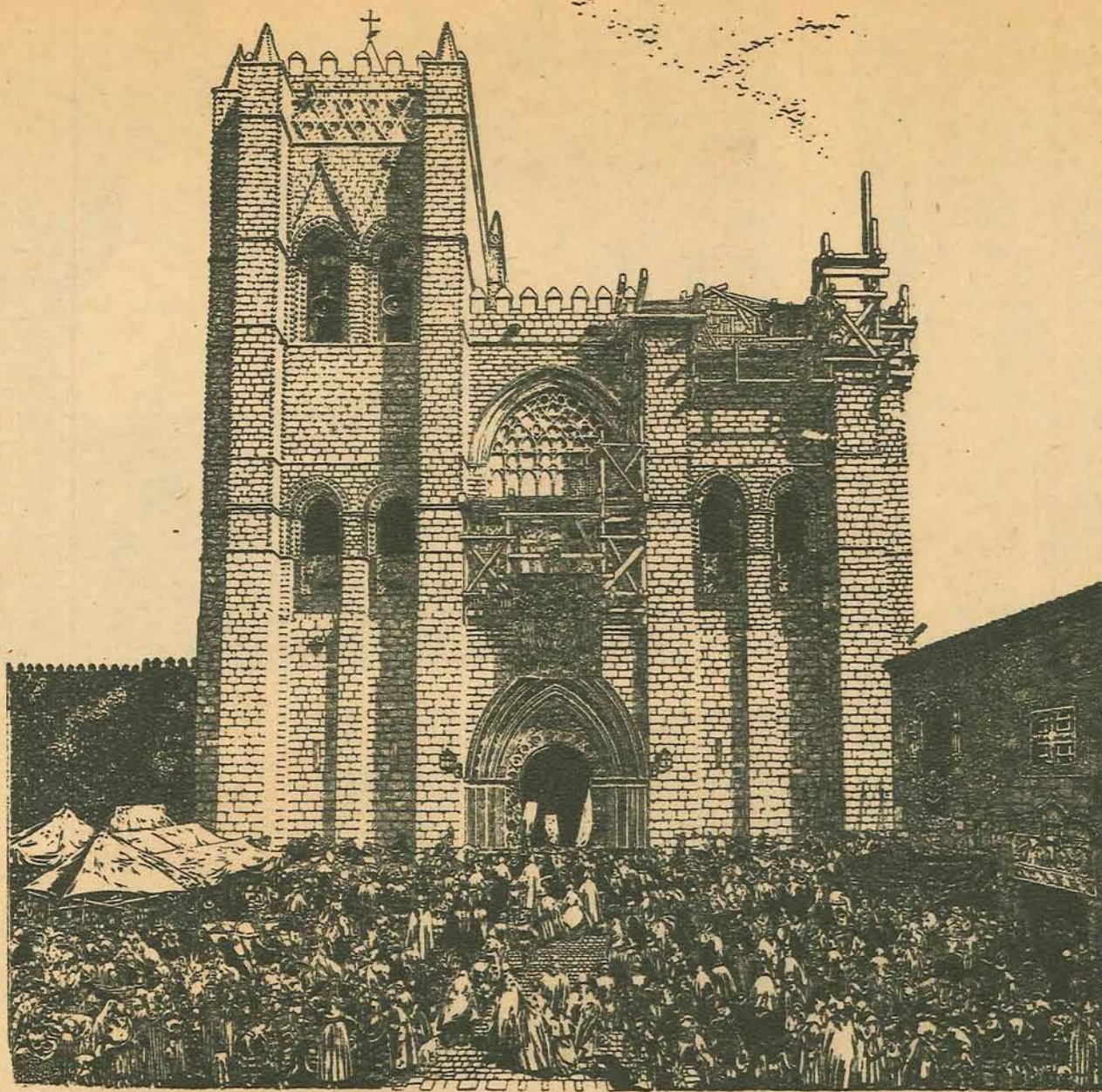
1a. parte. Capítulo III.
Gota.



1a. parte. Capítulo XIII
Gota.



ALEJANDRO SIRIO ha trabajado varios años en las ilustraciones de "La Gloria de Don Ramiro". Las horas libres que le dejaban sus tareas asiduas en LA NACION y las ocupaciones múltiples a que se ve obligado a contraerse un artista en nuestro país, las empleaba silenciosamente en la interpretación de la novela de D. Enrique Larreta. Quien la ve ahora en esa edición suntuosa y examina las grandes láminas, las iniciales, los pequeños remates de capítulos, se sorprenderá, sin duda, de que un hombre pueda realizar semejante esfuerzo de prolijidad, de belleza concentrada, de imaginación y de evocación simultáneamente con faenas diarias, tan diversas y de tan premiosa exigencia. Y aun nos lo explicaríamos si Alejandro Sirio fuese uno de esos caracteres enconadamente rígidos, que someten su vida a un propósito disciplinado y se substraen con el poder de su voluntad al peligro de las solicitudes halagadoras. Haríamos un diseño infiel de su personalidad si lo supusiéramos dotado de esas hoscas virtudes. Al contrario. No se acoraza en esa resistente firmeza ni está despojado del gusto de vivir, que permite al artista ensimismado y sombriamente valeroso aislarse y llevar a cabo su pesada labor. Alejandro Sirio es un espíritu alegre, con una especie de voracidad ansiosa para aprovechar el instante de ocio en la distracción ligera, en la charla con los amigos, en el desahogo continuo de su maravilloso buen humor, de su gracia regocijante, en que aparece siempre el caricaturista agudo y el bocetista extraordinario. ¿Cómo es posible, me pregunto yo mismo, que soy compañero suyo desde hace tanto tiempo, que este muchacho incomparable haya logrado desenvolver, casi a escondidas, casi misteriosamente, ese vasto plan de creación? Y a pesar de ese aspecto contradictorio entre su existencia diseminada y lo que hoy nos presenta en un conjunto que bastaría en Europa para cimentar una reputación mundial, para definir una figura de maestro, no debemos asombrarnos sino ante el resultado de su empeño tenaz. No debemos asombrarnos, en efecto. Sirio, como todos los artistas de fuerte aptitud creadora, es en el fondo un temperamento para el cual constituye la producción una voluptuosidad de cuyo influjo es difícil libertarse, y así, entregado a ese placer que compensa las dificultades más penosas, ha conseguido acumular una obra que casi parecería incompatible con la confusa violencia en que vivimos en la actualidad. Lo que más caracteriza al arte en nuestros días, como una consecuencia de la crisis espiritual determinada por el disloque traído por la guerra, es la pereza para persistir en una faena paciente. En la literatura como en las artes plásticas, el creador se conforma por lo común con el esbozo fácil, con el apunte sugestivo, con el esquema en que se ve, en el mejor de los casos, la promesa de algo y el visible des-



1a. parte. Capítulo XXVI. Ilustración

LAS ILUSTRACIONES DE ALEJANDRO SIRIO A "LA GLORIA DE DON RAMIRO"

gano o la presumible impotencia para darle el desarrollo completo.

Por esto, la obra de Sirio tiene, además de su mérito esencial de belleza, el valor de un ejemplo significativo. Sus dibujos de "La Gloria de Don Ramiro" recuerdan a los artistas de las edades quietas. No se diría confeccionado en el apremio de duras jornadas de imprenta, sino en una época remota, acaso en la época que Larreta resurge con tan vivo y tan profundo sabor de antigüedad. Sólo los apacibles pintores e iluminadores de la edad en que los días eran largos y el hábito de pensar en la muerte alejaba del alma la angustia de morir, podían animarse, con esa minuciosidad consciente y con esa percepción sutil del detalle, a reflejar en los trazos menudos las escenas y las figuras de sus composiciones. Esos pasajes y situaciones dramáticas, que son síntesis apretadas de la novela, denuncian, al par que una habilidad prodigiosa de dibujante, una concepción artística de una riqueza de fantasía que es más admirable todavía si se penetra el sometimiento deliberado del ilustrador a un principio fundamental de fidelidad como intérprete. La abundancia de su imaginación, ayudada, desde luego, por el vigor plástico del libro, no se ha encrespado en el fácil exceso de una visión romántica del asunto. Sirio ha eludido cuidadosamente la retórica a que nos habían acostumbrado los dibujantes del siglo XIX en su concepto puramente literario de la vida del siglo de Felipe II. Ha preferido apartarse de esa tradición, que nos ha

dado, dentro de su escuela de falseamiento histórico, creadores geniales, y evocar la sociedad española en que se debatía, torturado y vacilante, el corazón de D. Ramiro, con una precisión rigurosa y con una sobriedad austera. Sus figuras carecen de ese estatismo artificioso y de ese énfasis teatral que descubrimos en los grabados modernos hechos para aclarar los libros viejos. Así como su castillo no es el trágico bloque invadido por la yedra y anegado en el foso, las personas del relato que ilustra no son los espectros afectados y yertos que hacían sonreír a Michelet y le hacían decir: "Los pintores que aspiran a reconstruir la vida feudal y caballeresca, la conocen a través de los poemas y no a través de la historia". Sirio conoce la época de "La Gloria de Don Ramiro" con la perspicacia adivinadora que se parece a la versación arqueológica. Nos lleva



con sus dibujos a la realidad de la España heroica, pues se ha guiado, en su reconstrucción, por un sentido implacablemente realista, sin caer en un pormenor, en una minucia, en la exageración o en la pompa poética. Y ello no obstante, ese realismo no le ha impedido expresar con una delicadeza exquisita lo que hay de substancialmente poético y de vitalmente legendario en el ambiente y en los personajes de la novela. Con su detallismo de miniaturista y su severa noción de los elementos que debía poner de relieve, se ha metido en esa atmósfera obscura, mística y sensual a la vez, vaga como una niebla y turbadora como una pesadilla, y la ha sentido con tal fuerza

y con tal exactitud, que nos comunica la propia impresión sin necesidad de connaturalizarnos con el mundo extraño que resucita. Sus dibujos nos vuelven contemporánea la España que ha seducido a Larreta. Y al convertirnos en testigos de esas casonas ásperas y señoriales, de esas muchedumbres en que adivinamos la fiebre que la agita y la inquietud que la domina, de esos frailes que están fuera de la acepción artística consuetudinaria, al revelarnos, por encima de la España estilizada de Gus-

tavo Doré y de los evocadores franceses, otra España, no nos desilusiona, por cierto. Al mostrarnos una España que no es la de las ilustraciones convencionales, al despoetizarla de lo que amasaron los estilizadores clásicos, nos da una España más intimamente poética y externamente más bella; y es así porque una resurrección histórica requiere como condición elemental el atenuamiento a la verdad, puesto que cualquier desviación, al distanciarnos de lo que fué con un hormoseamiento caprichoso, nos inhibe para compenetrarnos de la tragicidad efectiva de la vida que se desea revivir. Sirio ha hecho, con "La Gloria de Don Ramiro", una obra que se valora en su profundidad. Con una cultura, que se complace en disimular con su perpetua jovialidad, y sólida sabiduría de artista, ha hecho una obra que se impone como masa compacta y como expresión de una sensibilidad individual poderosamente rica. Suelen los dibujantes alcanzar prestigio por la difusión de sus trabajos y no arraigarse en la memoria de la gente debido a la fugacidad con que se sumergen en el olvido. Sirio actúa en nuestro país desde hace unos cuatro lustros. En tan amplio período, que comienza con la dura y fatigosa acomodación del inmigrante a un medio hostil por lo desconocido, aparece insistentemente su nombre en las revistas y en los diarios. Se le admira, se alaban sus excepcionales condiciones, su estilo peculiar. Le faltaba manifestarse en la plenitud de sus facultades, en una creación homogénea, cosa a que no llegaron muchos dibujantes cuya maestría ha influido en los demás. Sirio ha realizado con las ilustraciones de "La Gloria de Don Ramiro" la obra perdurable que lo acredita como uno de los artistas más insignes. Obra de virtuosidad ardua, de honradez que elude el más lícito subterfugio, de obstinado ceñimiento a un fin coherente, nos proporciona lo más maduro de su talento; nos proporciona con sus dibujos, tan virilmente honestos, un incentivo a la emoción poética para acercarnos a la España que quiso restituir a una nueva realidad. Al desmascarar a la España pretérita de la fantasmagoría en que acostumbran a sepultarla, nos ha llevado a una España en que la fantasía profusa nace de la apreciación detallada de lo real. Y únicamente un gran artista puede darnos un tesoro de poesía sin proponerse de antemano poetizar su tema; un artista, es decir, un poeta.

ALBERTO GERCHUNOFF



El regreso a Buenos Aires de doña Stella Morra de Cárcano, ausente en Europa durante algún tiempo, devuelve a nuestra sociedad una de sus figuras de mayor simpatía y de más acentuada significación.

Film Social

Da. Adela Ayerza de Elortondo se preocupa con interés muy personal de la "Casa del Canillita", de la cual es presidenta. La señora de Elortondo, y sus colaboradoras han encarado su propósito y animan su obra con un amplio y generoso espíritu de beneficio social.



La señorita Julia Grondona del Carril tiene justificada debilidad por esa linda muñeca que es su sobrina María Teresa Grondona. La pequeña participa encantada de los paseos de su cariñosa tía.



Por una temporada solamente, porque así lo exigen las importantes funciones diplomáticas de su papá, nuestros círculos mundanos cuentan con la atrayente presencia de la Srta. Clara Uriburu Roca, cuya interesante personalidad se ha desenvuelto lejos del país, que abandonó muy niña aun.



La señorita Hortensia Aguirre ha descubierto en "Cotino" una extraordinaria vis cómica. Cotino es un "airedale" cuya decorativa fealdad favorece el éxito de sus humorísticas interpretaciones.



ABES, Juan Sapo, que han venido muchos más al mingaco de lo que suponíamos?

—Hartos pingos hay amarrados en el varón, patroncito.

—Hasta Pedro Mono y el Ranchona, tu enemigo, lo veo ahí. ¿Qué dice del pleito de las tinajas? ¿Está contento con el fallo del subdelegado?

—La justicia es la justicia, pues, patrón. El ta pagando el vino robao con trabajo e cava en la viñita.

—Así terminamos la trilla antes que se entre el sol, Juan Sapo.

—Ya sabe, patrón, el sol se dentro y el pión se sienta.

—Pero tú te sientas mucho antes que se entre el sol.

—Calurnias de on Ranchona, señor Subdelegado. Y no le igo más por respeto a la autoridad del Juzgado.

El hacendado, un hombre joven, de facciones tostadas por el sol, se ríe bonachonamente.

—La autoridad del Juzgado! ¿La autoridad del Juzgado! Sos como los perros cebados: movís la cola, pero te robai la carne.

—Ya le igo, señor Subdelegado. A la autoridad no hay que discutirle, porqu'uno la saca peor.

Clara mañana de verano. Rojean los pelados lomos de los cerros. El sol, ávido ya, chupa el rocío que humedece los palos de las cercas y hace brillar los hualientos en los hondones. Revolotean aún en los cardenales resacos del jardín mariposillas minúsculas y en los limoneros, en la huerta, desgrana la loica, rubor de aurora en el pecho, su trinar de madrugada.

Oyese el tumulto de los montañeses que arriban al mingaco de trilla en la montaña.

El patrón, agricultor y subdelegado a la vez, ordena a Juan Sapo que le ensille su caballo.

El mayordomo, ancho, de movimientos ágiles. Unos ojos claruchos brillan en la cara atezada: vertientes en la tierra gredosa. Unas barbas tostadas suben por las mejillas, se encrespan, se desorientan.

Atraviesa el patio, se pierde bajo el alero de grefuda totora del rancho que sirve de cocina.

El patrón, de espuelas, aparece ante los campesinos.

—¡Buenos días, niños!

Cliqueo de espuelas y revuelo de chupallas tiesas al correrse por entre los dedos de los montañeses.

—¡Buenos días, patrón!

Masa descolorida, sucia, de ponchos, donde las pierneras de cabro ponen una nota clara y algunos rebozos, un pantalón de chillona pintura.

—Nos vamos a la era, niños.

Monta a caballo el hacendado. En sus pingos serranos, de ancas agudas y estúpido beifo, lo sigue el grupo de campesinos. Algunas mujeres bajan rápidas por el atajo, descalzas.

La era está en una mesetita, a favor del viento. Brilla el montón de espigas dentro de la cerca de tronquillos. Recogen las líneas quebradas de las revueltas gavillas, todo el oro quemante del sol. Negras, rojizas, tordillas, hirsutas, crinudas, las yeguas trilladoras mascan los últimos tallos del rastrojo cocido al sol. Alguna levanta su cabeza angulosa hacia la viña, no muy lejos. Crespo verdor de primavera en la falda quemada. Lo cantan los zorrales, los tordos, las tencas, revoloteando por encima de los racimos en agraz, a pesar del espantajo que abre sus brazos tiesos, cargados de harapos, en medio de la ola de inmóvil verdura que cubre las copas.

El patrón detiene su caballo. Mira un instante su viña con deleite de propietario, y al ver el revoloteo loco de los zorrales entre los pámpanos, dice con sorna:

—Poco caso li'hacen a tu mono los huilques, Juan Sapo.

La voz precipitada, cantarina, tal un borbollón de espumas del arroyo, contesta sobre la marcha:

—Ni'una chupallita vieja había, patrón, pa hacerlo más fiero. Usté mesmo podía habérsela comprao a on Ranchona por una litriá é chicha.

Los campesinos vuelven la cabeza y se ríen con ruido. Sólo el viejo vagabundo, borracho, que va a pie a la orilla del camino, permanece en silencio.

Harapos desflocados lo cubren. En las crenchas parduscas, la vieja chupalla, a la que debe su apodo; la copa se abre como la tapa de una olla. Es

como el techo de paja de una ranchara. ¡El Ranchona!

Al doblar la colina, una chilla, el típico ladrón de los cerros, observa impasible a los dueños de la tierra. Se confunde casi con las piedras grises. Es preciso tener la pupila agudizada de los quiltros para distinguirla, sentada sobre el borlón de terciopelo de su rabo.

Todos los perros de los ranchos, estos perros que se pegan en los cami-

verano en las tierras pobres! ¡Secos peñascales que se tuestan al sol, manantiales que ya no destilan ni una gota de agua! Los zorros merodean, hambrientos, en las cercanías de los ranchos para llevarse, al menor descuido, un pollo o una gallina. Su "huac, huac" cínico resuena en las noches junto a las ventanas. Sobre sus cabezas, agudizadas por el hambre, zigzaguea el vuelo medroso de las tencas y zurzullitas. El arroyo, un hilito de agua, no

lustrados del sol, con vertiginosa rapidez.

Y dobla la luz de las colinas. El altísimo de espigas es ahora un minúsculo montoncito de oro.

Pasa como un aletazo la frescura de las serranías. Los huasos, ahitos de asado, fuman sin hablar. Esperan a Juan Sapo y a la chicha que viene de Barranquilla.

El patrón se pasea furioso en la ramada. Su cara fruncida se dirige hacia los cerros de Poniente: escalonamiento de murallas dentadas, azules, grises, negras.

Se detiene y exclama:

—¡Me las pagará el curao del Juan Sapo!

En la era sólo se destaca el esqueleto haraposo del Ranchona, con su chupalla sin edad. Es el único que mueve su horqueta en una simulación de trabajo; la hunde en la paja deshecha; hiriendo de granos esta vez. Los demás no se inmutan, apoyados los codos en las rodillas. Son como toscos ídolos de greda amorenados por el sol.

El patrón los mira de reojo, sin atreverse a mandarlos. En el mingaco no son inquilinos, sino amigos, amigos de buena voluntad.

Vuelve a mirar hacia el horno rojo del Poniente y vuelve a exclamar:

—¿Dónde se habrá enreado el Juan Sapo, por...?

El Ranchona explica desde la era: —Por el ha de estar con la quijá al trumao, durmiéndola!

Los ídolos de barro ríen. Una mujer con voz chillona amenaza:

—Li'hai de contar al compadre lu'hablón que es on Ranchona.

El viejo, sin mirar, se escupe las manos y lanza, a manera de desafío, una horqueteada de paja. La paja se enreda en las alas del aire; el grano cae pesadamente a la tierra.

Una voz ataca sarcástica:

—Pura cacha, on Peiro; ná e chillo.

Uno por fin dá la señal. Se levantan. Con sus caballos de tiro bajan la colina.

El patrón se queda solo en la era. Recuerda con rabia la frase de su mayordomo: el sol se dentro y el pión se sienta. Se sonríe luego: en una hora se trilla el resto de la parva al otro día. Quedará una arroba de chicha por lo menos a beneficio del fundo. ¿No será una estratagemma del zorro de Juan Sapo?, piensa alborozado.

Desata su caballo, aprieta la cincha y monta parsimoniosamente. Va hacia las casas. Mira un instante un vuelo de tordos que se bate sobre el trigo. Los va a espantar por hábito, pero luego los deja.

—¿Qué comilona se van a dar!—ríe condescendiente.

Pasan ahora por su cabeza ideas prácticas: hay que aventar el trigo y preparar las carretas para llevarlo a la estación.

En las cercanías de la casa oye un vocerío: ladran perros, ríen los montañeses.

El Sapo, que ha llegado, dice:

—¡Va a ver bueno!—apurando el tranco del caballo.

El sol espolvorea de oro viejo las tejas de la casa. El hendón se hunde poco a poco en una sombra cristalina color de remanso.

Los campesinos no advierten al hacendado, entretenidos con algo que él no ve, pero que pica intensamente su curiosidad. No se abre el círculo a su llegada. Las cabezas permanecen inclinadas tenazmente al suelo. Allí está Juan Sapo. Su voz clara, cantarina, tal un borbollón de espumas del arroyo, cuenta algo que hace estallar la risa de los montañeses. Su chaqueta, blanca, tiesa de almidón, parece de un color morado, vinolento.

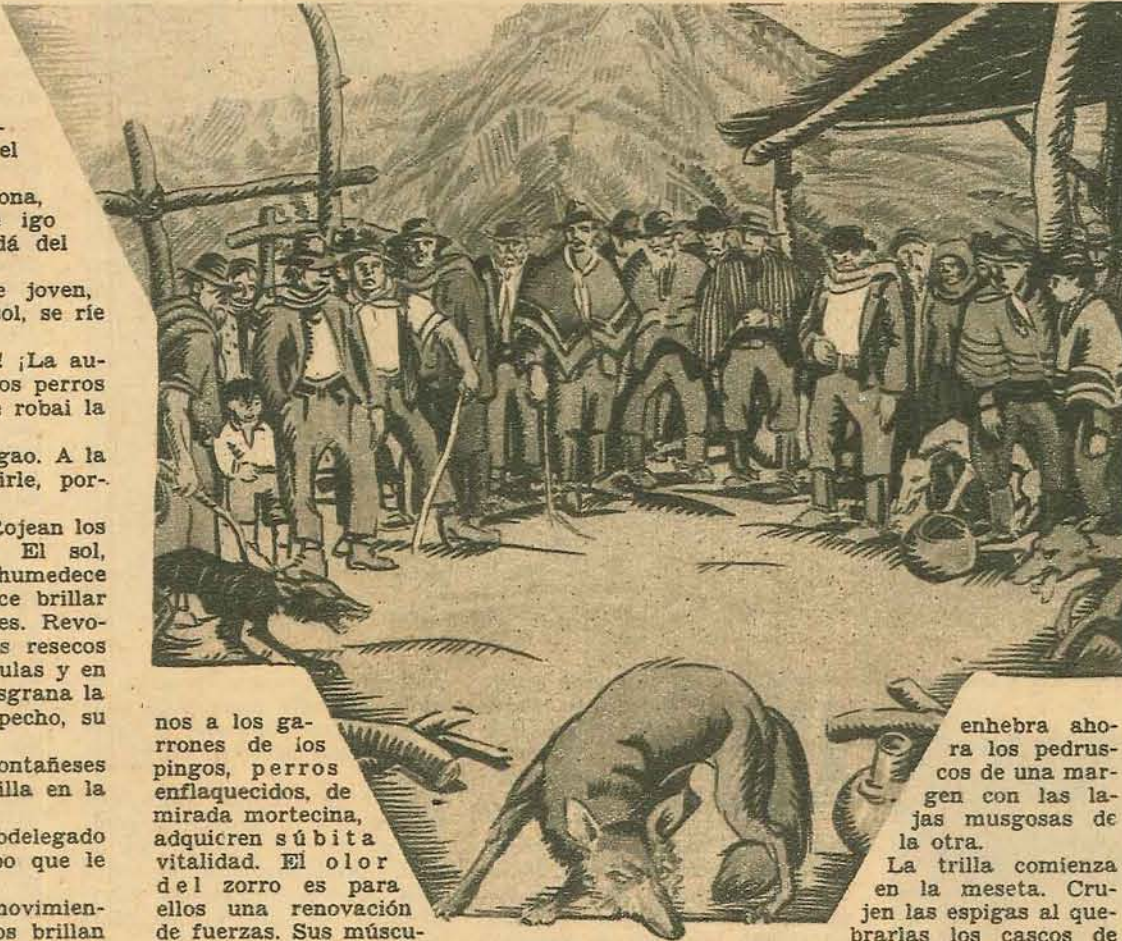
—¡Eh! ¿Qué hay en el patio?—. Con ademán brusco, airado, aparta ponchos, desplaza con el codo pechos de campesinos. ¿Qué es eso? ¡Si, es un zorro, un zorro enorme, de rabo lacio, esponjado como un escobillón! Inmóvil, tieso, parece que una fuerza oculta lo clava a la tierra y le impide avanzar. Y los gruñidos de los quiltros no lo amedrentan y las risas selváticas de los labriegos tampoco lo sacan de su letargo.

Siéntese herido sin saber por qué. Quiere apagar esa alegría con un golpe doble de rico y de juez. Se dirige a Juan Sapo, resumen del grupo:

—¿Por qué venís llegando a esta

(Continúa en la página 35)

UNA AVENTURA DE JUAN SAPO



nos a los garrones de los pingos, perros enflaquecidos, de mirada mortecina, adquieren súbita vitalidad. El olor del zorro es para ellos una renovación de fuerzas. Sus músculos sin carne se agilizan; su ladrido perezoso se hace amenazante.

Como flechas disparadas a un blanco común, convergen los perros hacia el peñasco, overo de lúmenes, donde la chilla los observa sin inmutarse.

Los campesinos, como sus quiltros, se mueven y gritan:

—¡Copo, gárralo! ¡Gárralo, Chiqueta!, atraviesan como pedruscos el camino los nombres de los perros.

Pero la astuta raposa ha saltado oportuna de la piedra. Ya corre vertiginosa quebrada abajo, hacia la viña. Bajo una laja, en un repliegue, se oviará quieta, aunque los perros pasen, enloquecidos de rabia, sobre ella.

Vuelven jadeantes a los pocos segundos. Se pegan de nuevo a las patas de los caballos.

Un instante de silencio: las chicharras tocan su rabel en los espinos agobiados.

Un huaso dice desganado:

—Hierven los zorros en estas risqueras.

Un viejo, barbas blancas, ojos azules, observa:

—Las viñas hay que tapiarlas bien. Se han puesto muy costumbrosos a las uvas.

Otro agrega:

—No tienen na que comer con la seca. Ni pájaros se ven.

—Cazan conejos—notician más allá. Di'álbita vi un culpeo grandazo que treida uno plomo en la tarasca.

El viejo, barbas blancas, ojos azules, cuenta que al cortar su trigo, una chilla lo siguió por el camino. Mató de una pedrada, por juar, una "tuta" en unos huailles, y la chilla, "hija di'una", la pescó en el hocico.

Risas ásperas, sin timbre, abren las bocas montañesas.

—Ni qui'hubiera sío perdiguero, canta la voz gorgoriteante de Juan Sapo.

Y uno pregunta:

—¿Y ejaste que se llevara la tuta?

—Y a lo mejor, es la misma di'hoy—sentencia el viejo.

Otro grupo de montañeses baja de la era; las mismas mantas raídas, las mismas piñeras, los mismos pingos. ¡Se ha corrido la noticia del mingaco por toda la serranía de Peñalquín!

El patrón piensa en los corderos que hay que sacrificar, en las pipas de vino que es preciso vaciar para entretejer la sed de esas gargantas secas como los eriales. ¡No es próspero el

enhebra ahora los pedruscos de una margen con las lajas musgosas de la otra.

La trilla comienza en la meseta. Crujen las espigas al quebrar las cascos de las yeguas. Crines obscuras pasan y repasan en torno a la pirámide de gavillas. Parte el aire el grito destemplado de los huasos al animarlas en su carrera enloquecida.

—¡Ah, yegua, yegua, yegua! Y se deshacen los tallos de oro en tal forma que el aire está amarillo, amarillas las caras de los trilladores, amarillas las ancas de las yeguas. No se sabe si es la paja o el sol el que se ha pulverizado.

—¡Ah, yegua, yegua, yegua!

Bajo la ramada de espinos y arrayanes rojean los corderos recién descuerados, suspendidos en una horcaja. Las mujeres preparan la pitanza. Arriba, Juan Sapo, con la primera damajuana de chicha. Un huaso propone enterrarla unos minutos en la arena del esterillo.

Las yeguas, barnizadas de sudor, vuelven al rastrojo. Los huasos se aglomeran alrededor de la damajuana de chicha.

Chicha de racimos azucarados, picados por los pájaros, pulpa de sol y de niebla de cerro, que gorgoritea en las gargantas y desata las lenguas tiesas de los montañeses.

Se limpian luego, satisfechos, con el dorso de la mano moteada de pintas de paja.

Juan Sapo y su amo se miran un instante; sonríen cuatro hileras de dientes blancos, fuertes, maliciosos.

—¡La chicha no alcanza, Juan Sapo!

—En lo mesmito pensaba, patrón.

—La sed es muy grande, a lo que parece.

—Grande es la sed.

—Hay que ir a Barranquilla a buscar unas arrobos.

—Picaón tá el mosto de don Parmenio, patrón.

—Pior es no darles ná, Juan Sapo.

—Entonces mande, patrón.

—Piele a la Juana el cuero, y te vas al tiro.

—Como se pide, usia.

Yeguas sudorosas, crines flotantes, paja que dora la tierra reseca, sol que dora la paja deshecha por los cascos caldeados, espejeo de horquetas en la era, sigue la trilla en lo alto de la colina, al amor del viento.

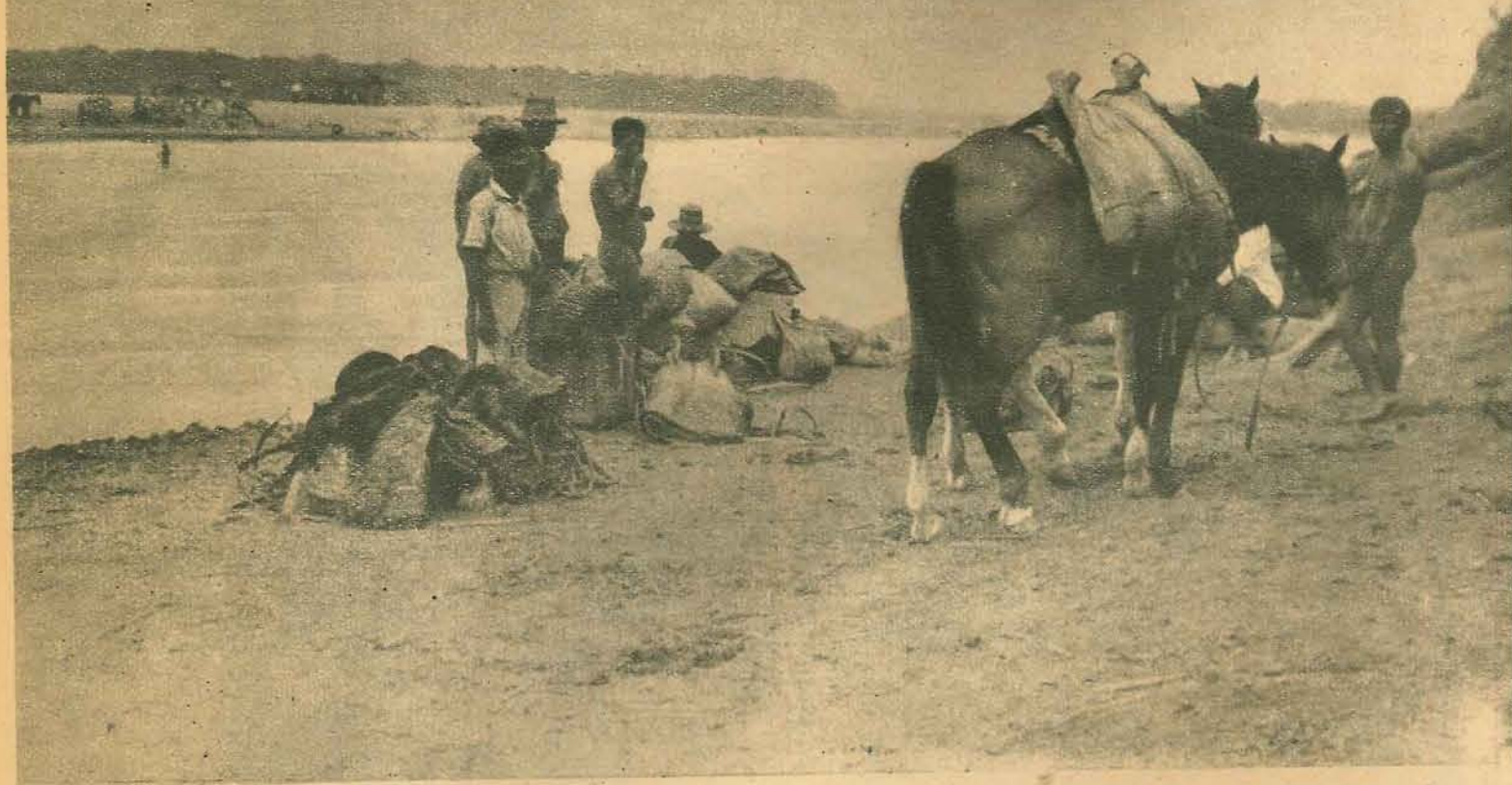
—¡Ah, yegua, yegua, yegua!

Un aguilucho vuela lento sobre los cerros, navecilla obscura en el océano azul. Su sombra corre por los cerros,

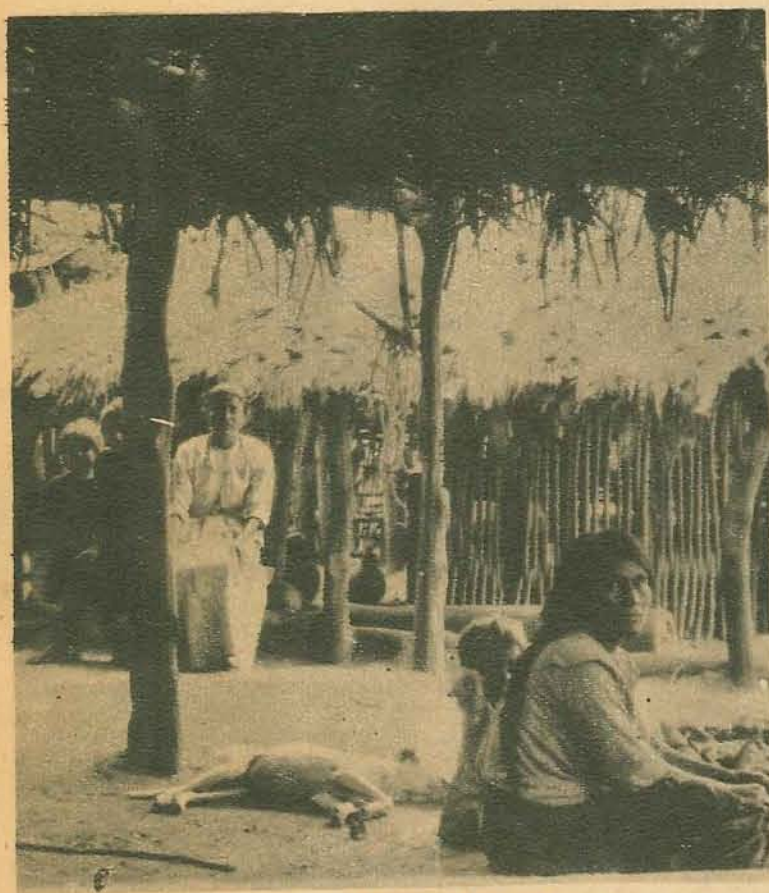
POR MARIANO LATORRE
ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

NOTAS DE POR LAS DOS A TRAVES

Por AIME F.



Mancha y Gato momentos antes de cruzar La Encantada



Un rancho en el despoblado de Olmos



Chimbadores y bueyes cruzan-
do La Encantada

EN algunos pueblos del Perú parece que hubiera más chinos que hombres blancos, y entre los comerciantes, aquéllos predominan ostensiblemente. Editase un diario chino, de considerable circulación por el país, no siendo raro ver en las calles anuncios y letreros redactados en el mismo idioma.

El comerciante chino debe su éxito principalmente a su habilidad para todos los menesteres de la vida, contra la cual el nativo no puede competir. El es su propio cocinero, jardinero, lavandero, zapatero, y cada centavo que gana es un centavo ahorrado. Su única afición parece consistir en tocar discos chinos en viejos gramófonos.

Después de muchas jornadas largas a través de arenales, desiertos y pueblos po-
brísimos, llegamos a Lambayeque, a corta distancia del gran desierto de Sechura.

Encontré la cuadra de la comisaría llena de caballos esqueléticos, pasados de hambre y sed. Habían sido robados y los tenían allí, esperando a que se presentara su legítimo dueño. Los policías eran demasia-

do haraganes para llevarlos al agua, distante unas ocho cuadras, y, por supuesto, a nadie se le había ocurrido darles de comer.

Llevé la tropilla junto con los míos a la aguada y compré pastos para todos, con lo cual, probablemente, no hice más que prolongar los sufrimientos de los pobres animales.

En muchas comisarias donde pernocté vi inscripciones divertidas puestas en las paredes. Vayan unas muestras: "Aquí sufrió durante muchos meses Juan Rodríguez, víctima de sus miserables enemigos políticos" y: "El bueno y patriótico ciudadano peruano Pedro Alvarez pasó miserias y lloró aquí durante seis meses. Los inocentes están en la cárcel y los culpables viven lujosamente en sus casas". Son pocas palabras que hablan volúmenes.

De paso, dos inscripciones de lápidas funerarias en distintos cementerios: "Aquí yacen eternamente los restos mortales de Nicanor Salas por haber robado una mula perteneciente a Jerónimo Aguilera". La otra, mejor todavía: "Aquí reposan los huesos de Manuel Avila, hombre bueno pero mal peleador".

Hablando de policías y cementerios, me viene a la memoria una ocurrencia jocosa. Fué en un pueblito sobre la frontera con el Ecuador. Me instalé en la "oficina" de la comisaría. La mesa, sillas y piso estaban llenos de papeles y documentos amarillentos, cubiertos de polvo añejo. Varios cajones fúnebres se hallaban apilados en un rincón. El comisario me explicó que contenían los huesos de media familia. Tiempo atrás una avenida de agua había destruido completamente el cementerio local, y que cuando los parientes, en Lima, supieron de ello, solicitaron que les fueran remitidos los restos de sus familias, a fin de darles nueva sepultura en la capital. Francamente, quedé sorprendido, no alcanzando a comprender cómo la policía se las había arreglado para distinguir estos huesos en particular de los demás muertos, ya que todos habían sido llevados y enterrados por la corriente. Cuando, finalmente, pregunté de qué sistema maravilloso de

identificación se habían servido en la emergencia, el comisario, después de largar unas bocanadas de humo de su negro cigarro casero, haciéndome una guiñadita con los ojos y señalando hacia los montones de papeles desparramados, contó que, por fin, todos esos documentos habían llegado a tener su utilidad. "Cualquier loco", agregó, puede juntar huesos de la medida necesaria si conoce la edad de las personas a las cuales se supone que han pertenecido". Pareció divertirse mucho el asunto y aun me contó lo que pensaba cobrar por sus servicios. Por discreción, que los lectores de LA NACION sabrán seguramente apreciar y disculpar, no voy a revelar este último dato, ya que él, aunque parezca haber sido la finalidad de la millagrosa junta de huesos, nada de provechoso puede enseñar.

Para evitar el gran desierto de Sechura, que se extiende de Lambayeque al N., casi sin interrupción hasta cerca de Piura, tuvimos que rumboear hacia Olmos, población que está situada al pie de la cordillera. Fué una marcha bonita, por praderas y valles lozanos, doblemente agradable después de las malas jornadas por la arena, a lo largo de la costa.

Luego nos internamos en el despoblado de Olmos. La gente contaba historias espeluznantes de esta región, diciéndola plagada de bandoleros, etc., pero acostumbrado ya a tales relatos, no hice caso y proseguimos con toda confianza. Pasan a veces años sin que caiga una gota de agua en este despoblado, y entonces la vida en él se hace imposible; desaparece la vegetación menor y los pocos pobladores se ven obligados a emigrar con sus cabras y mulas.

Pero tuvimos una vez más la suerte como aliada. Meses atrás había llovido copiosamente y encontramos forraje y agua en abundancia. En algunas partes el pasto era tan alto que tenía que pararme sobre el caballo para divisar el horizonte, y orientarme un poco. Los árboles estaban literalmente cubiertos de plantas trepadoras, formando tiendas naturales; bandadas de loros cruzaban los aires y se sentía el arrullo de millares de palomas monteras.

Donde el campo era abierto y rocoso, grandes lagartos de color verde, e iguanas, se bañaban perezosamente al sol, siendo aquéllos notables por su costumbre de levantar una manita, como queriendo invitar al pasajero a que se les aproximara. Ocasionalmente, una serpiente se deslizaba silenciosamente por entre el pasto, asustada de las pisadas de los caballos.

Hay algunos ranchos solitarios en la región, pero ellos están habitados solamente cuando hay pasto. Como el clima es caluroso, tales construcciones son hechas simplemente de palos y estacas clavadas en el suelo y el techo lo forman hojas y pasto seco.

Un día, al acercarme a uno de estos ranchitos, una mujer vino corriendo hacia mí. Estaba terriblemente excitada. Cuando hubo recobrado en parte el aliento—cosa que le permitió hablar—me contó que una enorme serpiente estaba en el techo de su rancho y que había querido atacarla. Imploró mi ayuda, diciendo que su marido se hallaba en el monte y que volvería recién de noche. Cerca del rancho encon-

UN RAID AMERICAS DEL PERU TSCHIFFELY

tramos las criaturas; gritaban como si el demonio estuviese en ellas.

Revisé y pinché el techo con ayuda de un palo, pero no descubrí nada. Cuando llegó el marido, nos pusimos a hervir agua en latas, y una vez que todo estuvo listo subí al techo y comencé a velar el agua que me alcanzaba la mujer, sobre la hojarasca del techo, mientras el hombre quedó a la expectativa, armado de un grueso garrote, para matar a la serpiente si bien apareciese.

Acababa de vaciar el segundo tacho cuando sentí gritos y la mujer salió corriendo a juntarse con sus hijos. Bajé de un salto para ver cómo el hombre perseguía alrededor del rancho a una gran serpiente de color negruzco. Finalmente le dió alcance y en el preciso momento en que la ultimaba, hubo un silbido y otra serpiente igual pasó justamente entre mis piernas. Estoy por creer que llegué a batir el record mundial de salto en alto sin impulso, a tiempo que el reptil buscó en la huida su salvación. Fué imposible hacer volver a la mujer y sus hijos al rancho, pues ella, aterrorizada, gritaba que la otra serpiente volvería durante la noche, para vengar la muerte de su compañera.

Como a mitad del recorrido por el despoblado, el paisaje fué cambiando. Marchamos por selvas semitropicales y vimos muchas garzas hermosas. Aunque sus "aigrettes" son valiosas, nadie las caza ahí, por cuyo motivo son mansas y es dable observarlas de cerca.

Después de varias jornadas llegamos a un alambrado y siguiéndolo, arribamos a una "hacienda", como llaman a las estancias en el Perú.

El último pueblo de alguna consideración por que pasamos en el Perú fué Chulucana. Cerca tuvimos que cruzar un río ancho de nombre La Encantada. Los chimbadores tienen la concesión de su paso y por más que el viajero cruzara con sus animales y carga solo, dichos chimbadores tienen el derecho a cobrarle el importe del pasaje. En tales condiciones embarqué con los aperos en un bote, mientras los caballos nadaban detrás.

Como necesitaba fondos, hice una corta excursión a Piura, donde hay un Banco, y a la vuelta pasé por Catacaos. En este pueblito se producen los mejores sombreros de Panamá del mundo. Esta clase de sombreros se hace exclusivamente en el Norte del Perú y sur del Ecuador, dependiendo su calidad enteramente de la selección y preparación de cierta fibra, proveniente de los bañados del Bajo Ecuador.

No pudiendo seguir por la costa hacia Guayaquil, decidí tomar nuevamente la vía por las sierras, más llevadera por el calor, y sana. No creo que sería posible seguir por la costa del Ecuador, por impedirlo los enormes fachinales y bañados, amén de un clima irresistible.

En las fronteras de varios países me encontré con contrabandistas, y en más de una oportunidad estos hombres fueron los únicos que pudieron facilitarme datos exactos sobre los caminos a seguir. Con ser individuos de avería muchos de ellos, los hallé de carácter y corazón excelentes, pues la vida al aire libre y las penurias traen a luz las



cualidades mejores de un hombre macho, aunque él sea un contrabandista.

Cerca de cierta frontera acampé con una banda de estos hombres. Después de una sabrosa comida, quedamos sentados alrededor del fuego y se produjo un verdadero bombardeo de chistes y anécdotas. El jefe era turco, dos procedían de Escandinavia, había un norteamericano, un holandés y varios nativos. De los primeros, ni qué decir, el que más, el que menos, tenía cuentas pendientes con la justicia de su país de origen, y ahora trataban de "mejorar" en un ambiente nuevo.

Cuando me despedí a la mañana siguiente, todos se habían levantado para ayudarme a ensillar. A juzgar por lo abultadas y pesadas que noté las alforjas, supuse acertadamente que manos rudas pero buenas habían introducido en ellas vituallas y tabaco durante la noche. Después de que hubo dado la vuelta una botella de ginebra, monté y partí, gritándoles de lejos todavía un sincero "¡adiós y buena suerte, muchachos!"

Ahora que escribo estas líneas, veo a aquellos hombres luchando cuesta arriba por senderos horribles, metro por metro, hasta que desaparecen en las nieblas frías de un páramo, solamente para bajar nuevamente a los trópicos saturados de vapores cálidos. Distingo a sus animales andando en larga fila, como víbora gigantesca, por una huella angosta y entre tupida vegetación, mientras los hombres los apuran con gritos y blasfemias, que no significan más que "¡adelante!"

A medida que nos aproximamos a la cordillera, el paisaje se fué haciendo más quebrado. Los árboles estaban cargados de lianas con flores rojas y azules. Aparecían ceibos gigantes de tronco verdoso, delgado en la base, grueso en el medio y de nuevo fino arriba. Pasaban chillando bandadas de loros. Crece en estas regiones una curiosa enredadera venenosa, cuyo nombre popular es "borrachera". Dicen que si las haciendas comen en abundancia de esta planta, mueren, pero generalmente se sujetan en cuanto

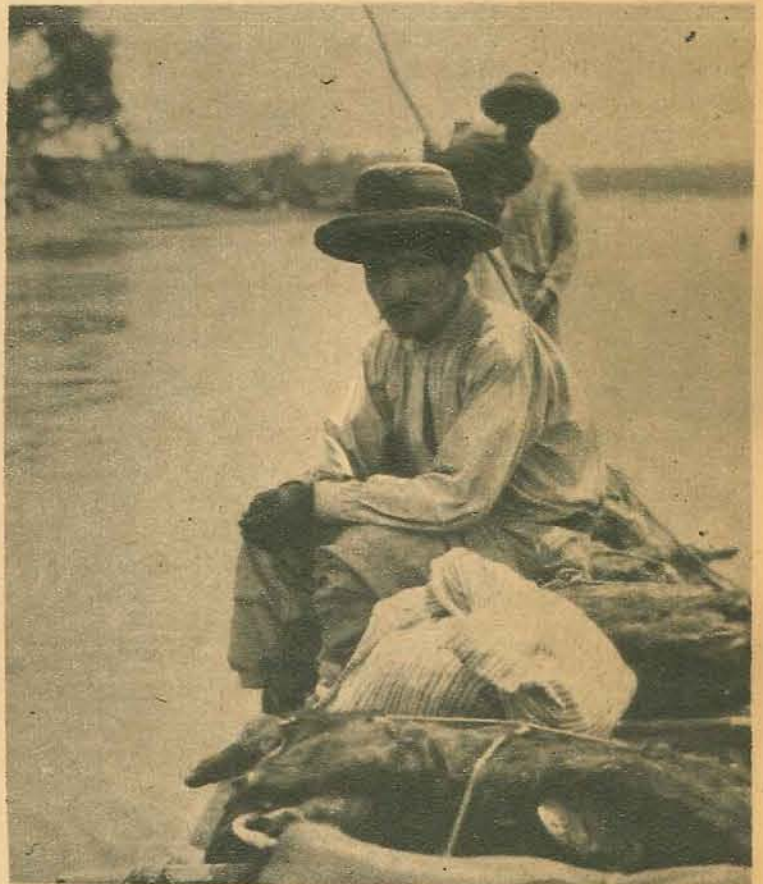
sienten los efectos de la intoxicación, no siendo entonces raro que en su "borrachera" caigan y perezcan miserablemente en algún precipicio. Estos accidentes parecen ser frecuentes entre cabras. El asunto da que pensar, aun para los hombres...

No fué tarea fácil seguir siempre la buena huella, pues las haciendas sueltas suelen hacer caminos que no llevan a ninguna parte. Necesidad y experiencia me enseñaron a "leer" la buena senda, bastante bien. Siempre queda algún rastro por donde haya pasado el hombre: ramas cortadas a machetazos, restos de alguna fogata o marcas dejadas por los animales de carga en algún árbol donde estuvieron atados. A veces un fósforo quemado en el suelo da la indicación necesaria, y los rastros de herraduras son un signo seguro de que se va por buen camino.

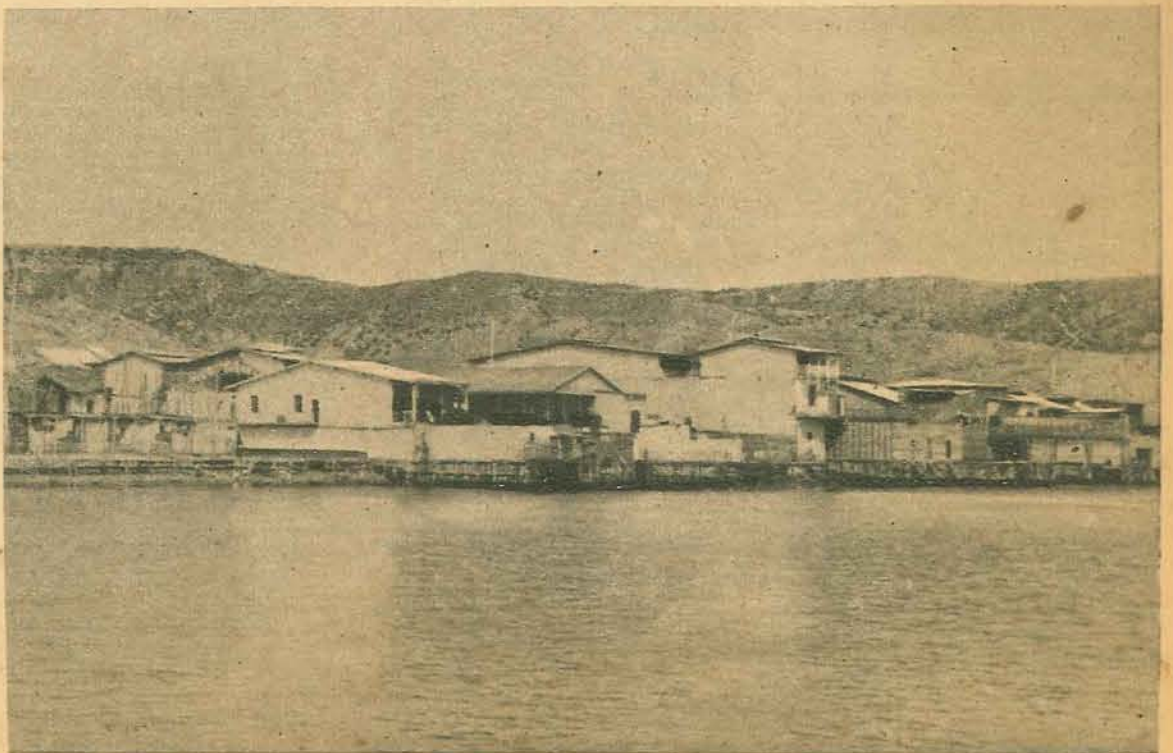
El río Macará forma la frontera entre Perú y Ecuador. Del lado peruano hay una "hacienda", "La Tina", donde pasamos la última noche en territorio de esa nación. Como en todas partes en el norte del Perú, los moradores se

(Continúa en la página 41)

Una chichería



Cruzando el río Piura



Paíta



A D A época se expresa en un ritmo musical propio. En el plano de la emoción popular, en que todo lo pro-

fundo se manifiesta elementalmente, sin trámite, esa correspondencia entre ritmo musical y vida es directa. El vulgo danza y vive asentado sobre ritmos simples, sobrios, por eso mismo párvulos e invariables, pero hondamente significativos en cuanto revelan un sentido universal accesible a quienquiera, sin distinción de aptitud estética. Por otra parte, es digno de advertencia el hecho de que en las expresiones más excelsas de la música sigue pulsando, de alguna manera, el motivo esencial rítmico que acompaña la vida colectiva. Hasta en los momentos dramáticos más patéticos de una partitura de Gluck, adivinase, como postergado a un segundo plano semidesvanecido, el dibujo de una gavota o de un minuet. Verifican en ese terreno correspondencias finísimas: la actitud de un personaje de Watteau exterioriza plásticamente el giro cadencioso de esa música; diríase que la reverenciada curva cortesana, desde la punta del botín hasta la rendida pluma que besa el suelo, va a desembocar también en el éxtasis de un descansado calderón. El discóbolo griego (y nótese su perfecta actitud de danzarín) tenía, sin duda, su homólogo ritmo musical. Probablemente había de ser un ritmo efébo, muy deportivo, no sensual como la lánguida melodía del foxtrot, pero como éste, acaso, incisivo, rotundo. Ya Aristóteles, en un minucioso paso, clasificaba metódicamente las tonalidades y ritmos musicales de acuerdo a su significado, como expresión de estados de alma. Ritmo, danza y alma son acaecimientos parejos: lo elemental del alma moldea la actitud del cuerpo, que a su vez impone el ritmo oportuno. Cada plástica tiene, pues, su ritmo. Expliquémonos: la danza traduce simbólicamente el "sentido del cuerpo" y, por lo tanto, lo vital primario que anida en él. A ello se debe que la danza sea una estilización plástica y dinámica de los movimientos del alma. Si nos introducimos en este tema, hurgaremos en lo más hondo del sentimiento existencial y deberemos referirnos, necesariamente, a la relación entre alma y cuerpo. No por nada suelen identificarse emoción y expresión, e intuimos el alma ajena y el modo de ser del alma ajena a través de la exteriorización simbólica de esa alma en su cuerpo—se trata aquí de una evidencia subitánea—. Alguien dijo que el alma es la entelequia del cuerpo. A ese sello que el alma imprime sobre la carne le llamamos ahora fisonomía, o sea, forma del alma. Los cuerpos hablan un lenguaje que hay que saber descifrar, y no es empresa fácil la de calar el sentido de un rostro. Cuando en la aprehensión del alma de una persona nos hemos equivocado, la rectificación ulterior nos obliga a la vez a rectificar—consciente o inconscientemente—la noción de su fisonomía. Llegamos a concluir, en definitiva, que toda alma tortuosa se expresa en una fisonomía también aciaga, que toda alma buena se nos hace presente bajo una faz amable. De cualquier modo que sea, todos sabemos cuán difícil resulta conocer la persona ajena: en rigor, jamás alcanzaremos a agotar su conocimiento, por más íntimo que sea el contacto. Del alma propia tenemos la evidencia inmanente, pues lo que hace nuestra a nuestra alma entre todas las almas es que ella

se ve a sí misma, está ensimismada, como recogida en su propio centro. Mas para acceder al alma ajena no contamos sino con un repertorio complejo de datos y alusiones, entre los cuales el más directo e intuíble es el cuerpo, para no hablar de esa alusión muy remota y oblicua, muy mentirosa, que resulta ser la palabra (y entre las formas orales, mucho menos problemática la hablada que la escrita, pues en aquella participa también el cuerpo). Esa impenetrabilidad parcial de las almas constituye uno de los elementos del aspecto trágico que hay en toda relación efectiva, y especialmente en el amor. Surge claramente, pues, el valor de la danza y, por lo tanto, del ritmo como expresión intuitiva del alma. De algún modo hay que comprender el hecho de que se pretenda situar en la danza—rito en que el cuerpo desempeña el papel protagónico—el origen de las diversas artes. Los griegos clasificaban todas las bellas artes bajo el rubro común de "música", es decir, danza. Ricardo Wagner, a su vez, quería que las manifestaciones de su drama musical fluyeran de la danza como del común hontanar, y danza eran para él las actitudes corporales de sus personajes en cuanto expresaban lo patético de las peripecias. En suma: los ritmos elementales, aquellos que directamente aluden a actitudes del cuerpo, que configuran la plástica humana, exteriorizan la raíz común del sentimiento vital. Por eso toda danza popular es democrática: nivela, nos vuelve a todos a la raíz común. El tango se baila con igual fruición en la orilla y en la tertulia empingorotada. Alude siempre al sentimiento vital profundo indiferenciado que se alberga en quienquiera. Esto no tiene nada que ver, por cierto, con la valoración artística. Cabe sentir mayor emoción ante un tango que ante una sonata de Beethoven; pero resulta pueril pretender emparejar ambas jerarquías estéticas, como lo quiere cierto "snobismo" jactancioso. La emoción del primero, por más intensa, será siempre anecdótica, refiérese sólo al alma, al alma en su sentido circunscripto, inespiritual: el recuerdo de un tango se emparenta, en efecto, con acaecimientos ubicados en la historia de nuestra vida, con placeres, amores o melancolías. Tiene aquí singular valor la fecha, la circunscripción. Esa emoción es semejante a la emoción con que acogemos una noticia que nos contrasta: nostalgia del tango, o a la euforia que nos tonifica en la hazaña deportiva, optimismo del foxtrot. Pero la obra de arte no alude sólo al alma, sino que preferentemente al espíritu: no nos sume en lo anecdótico y puramente vital, sino que, al contrario, nos emancipa de las circunstancias y nos traslada a una esfera de pura idealidad, en que el objeto estético se aísla y adquiere valor por sí mismo, más allá de toda emoción puramente humana. Otra vez insistiremos sobre esto.

"JAZZ"

Y

ESPIRITU Por HOMERO

M. GUGLIELMINI

Actualmente, no hay duda que el sentimiento vital de la zona gregaria de la humanidad se exterioriza en el ritmo del "jazz". Estamos en el siglo de la música sincopada, el mundo vive y se mueve al redoble de una inmensa "jazz". Wiener, el entendido "jazzista" que acaba de visitarnos, dijo a este respecto en una conferencia pronunciada en París: "El 'jazz', llegado providencialmente en hora oportunísima, es la fórmula exacta que esperábamos". La plástica corporal que responde a ese módulo rítmico está dada en los personajes del cinematógrafo, fauna nerviosa que salta de una sincopa a otra con experta elegancia, elástica, así como lánguidamente se columpiaba de cadencia en cadencia el desmayado cuerpo diez y ochesco. Trasladémonos a otro plano: los musicólogos suelen emprender el gran arte de Stravinsky a la música pura de un Bach, y tienen razón. Pero también es cierto que al componer, Stravinsky mira al "jazz" con el raballo del ojo, lo alude a veces directamente con acrobático humorismo, y por el bostezo de los saxofones de su orquesta se filtran extrañas resonancias de rag-time y "music-hall". La moda, a su vez, exterioriza en lo periférico conexiones profundas. Esas mujeres enfundadas en mongolíficos miriñaques, que uno se imagina llenos de viento, estaban hechas para flotar en la atmósfera elísea de las gavotas; pero el perfil de la hembrá de hogaño parece recordado sobre la trayectoria rectilínea de un ritmo de "jazz". Toda la vida tiene hoy un giro vertiginoso de "jazz".

Pero no solamente es el "jazz" el eco vital de nuestra época, sino que lo típico en él consiste en su intención directa hacia la facilidad y la elasticidad corporales. Pocas veces se ha acercado tanto un ritmo popular a la fisiología. Música deportiva, distiende los músculos como a resortes, nos apresta al salto, suscita la expectación en todo el cuerpo. Por eso la zona sentimental propia del "jazz" es la que más colinda con el cuerpo, esa sentimentalidad indecisa que reside en la nostalgia o la alegría elementales del mero sentirse vivir; no en otra cosa estriba el encanto de ciertas melodías americanas, que el "jazz" deja caer como al desgarbo desde el arco tenso de su candombe.

Contemplad ahora un sabio recogido en la soledad de su ascético retiro; perescruta incansable las desvanecidas cifras de un palimpsesto antiquísimo (este sabio tiene algo más de cincuenta años). El texto hasta entonces desconocido de un diálogo platónico reaparece ante sus ojos, velado por el tiempo. Poned simultáneamente, en una habitación frontera, un fonógrafo que rasca también incansable una placa de "jazz". Las volutas sonoras se enroscan en torno al solitario como un vapor embriagador, concitan su carne. Ese es el problema de "Jazz", de Marcel Pagnol, una obra teatral que hizo boga en París y estacionó recientemente en los escenarios porteños. Ese es, también, el eterno problema de "Fausto": ¿la consagración al espíritu tiene sentido frente a la vida, frente a la vida en su acepción lata? Invocando el prestigio de una eterna juventud carnal, el demonio tienta a Fausto. M. Pagnol ejercita un procedimiento semejante, si bien en su obra el demonio no asume las formas de un Mefisto, sino que se agazapa en la caja armónica de una victrola, y es la oleada de un foxtrot la que empuja hasta las candilejas la imagen del varón fuerte y joven. Esta imagen son los veinte años del sabio asceta que reaparecen redivivos, los restos de una juventud naufragada que emergen bruscamente del pasado, traídos a la luz del presente por el sortilegio de un ritmo de "jazz". Apresurémonos a decir que la obra de M. Pagnol es, teatralmente, de calidad inferior. El problema está evidenciado a través de contrastes simples y pueriles. En ese torneo, que dura cuatro actos, el fonógrafo acaba triunfando sobre el profesor Blaise, que arroja sus libros, rompe sus manuscritos, y desde la cátedra aconseja a sus alumnos que abandonen las disciplinas espirituales y se entreguen al desenfreno dionisiaco. "¡Jouissez, mes amis..." El profesor Blaise une el ejemplo a la prédica, y da en la tontería de requerir de amores a una joven

discípula. Mlle. Cecile Boissier cede al comienzo, por piedad; pero, siguiendo como aplicada alumna al pie de la letra el consejo magistral, acaba optando por un apuesto condiscípulo, más promisor en las cosas del amor. En la comedia de François de Curel, "L'ivresse du sage", ocurre algo parecido, aun cuando sin el patetismo efectista de "Jazz". Puesta a optar entre un joven y brillante filósofo—perdido en el mundo de sus abstracciones—y un mozo rural ignaro, pero ejecutivo, la heroína de François de Curel acaba desertando el amor del primero para entregarse candorosamente al requerimiento del segundo. Ese desenlace es lógico, pues los meros valores intelectuales no son convincentes para la mujer, y menos aun para la mujer auténtica. Pero en ambos casos la opción resulta demasiado fácil, porque tanto el filósofo de M. Pagnol como el filósofo de F. de Curel son personajes ininteresantes por unilaterales, colocados más allá de toda posibilidad de simpatía. Un hombre desprovisto de la aptitud del amor—con su doble signo: aptitud para sentirlo y aptitud para suscitarlo—es un hombre afectivamente incomprensible. Más que a la demoníaca incitación del "jazz", es necesario atribuir el trágico destino del profesor Blaise a una justicia postrera que castiga su mayúscula tontería juvenil, pues no se deserta impunemente el imperativo vital de los años mozos. A la larga, se ha de pagar esa deserción con la melancólica certidumbre de una vida que no ha sido vivida. Una existencia consagrada exclusivamente a las formas espirituales, sin contacto alguno con los jugosos contenidos de la experiencia vital—verbi gracia la acción y el amor—, va a desembocar, necesariamente, al abismo de una irremediable vacuidad. (Por otra parte, tal existencia es, en el fondo, inespiritual, porque de ella permanece ausente la íntegra comprensión de nuestro destino humano). En este sentido, la experiencia de Goethe será siempre un ejemplo excelso de humanidad ascendente. La historia de su vida es un constante progreso hacia la adquisición de nuevas y cada vez más pletóricas formas espirituales; pero esas formas espirituales surgían en toda circunstancia como expresión sublimada de hondas vivencias, en las que todo el ser participaba sin reserva alguna. La grandeza de Goethe reside en la que su vida fué una vida totalmente vivida (jamás conoció la cobardía de rechazar una posibilidad vital, y respondió con el asentimiento a todas las propuestas de su destino), y a la vez totalmente expresada en las formas de la poesía, de la meditación filosófica, de la búsqueda científica o del sentimiento religioso. Creo que a esa autenticidad de su vida espiritual se debe la evidencia poética con que, como veremos, logró expresar en su "Fausto" el problema que Marcel Pagnol no atina a hacernos sentir en su "Jazz".

Lo propio del hombre verdaderamente espiritual consiste, pues, en que sus vicisitudes vitales conmueven la totalidad de su ser, es decir, inciden también en la zona espiritual. Eso está muy lejos del concepto frecuente de que el hombre espiritual (prefiérese decir casi siempre "intelectual") ha de abstraerse de la vida, ha de

estar situado más allá de la vida, confinado en un trans-mundo, inmune a toda sugencia vital. Precisamente lo contrario es cierto: porque el espíritu abandonado a sí mismo es inerte, y sólo con el aporte de motivos vitales constantemente renovados puede alimentar su llama. Vana apariencia es el espíritu cuando no se reviste de carne. Lo que hace a un hombre espiritual no es propiamente su deserción de la vida, como en el caso del profesor Blaise—en esa forma, toda tarea espiritual sería muy fácil, carecería de tensión y de responsabilidad—; lo que hace espiritual a un hombre es que sus experiencias vitales, cuanto más ricas y azarosas, mejor, son referidas instantáneamente, por un imperativo esencial, a su ser, al plano de la expresión permanente, es decir, al plano espiritual (en esa transposición de los contenidos vitales a las formas espirituales consiste la esencia, precisamente, del ser culto: en que nada se pierde, hasta lo que se nos aparece en nuestra vida como más insignificante, porque todo es articulado en una totalidad orgánica expresiva). El hombre vulgar, en cambio, carece de esa aptitud para transferir lo vivido en cada instante al plano eterno de la personalidad espiritual: las experiencias temporales de su vida no se insumen en una armoniosa totalidad espiritual (como en el caso ejemplar y extremo de un Goethe), sino que constituyen una sucesión de momentos aislados, en cierto modo incomunicados, y el sentido de cada momento se agota en sí mismo, o sea, no tiene sentido, fundamentalmente. Esa ineptitud espiritual explica la superficialidad de toda vida vulgar. Cada experiencia—cada goce, cada dolor—permanece entonces en la superficie, como puntos aislados de una periferia que resultare imposible referir a un centro común profundo. Si el centro unitario del hombre, en que todo lo periférico se recoge, es su "persona espiritual"—y en un hondo sentido la persona espiritual en el hombre es también núcleo del mundo—, aparece evidente que todo aquello que no es transpuesto, modulado, mediante la expresión, a lo espiritual, permanece irremediablemente en la superficie, inconexo. Porque lo único que en todo dolor y en todo

placer puede emanciparse de la fatalidad temporal, es su expresión en la zona espiritual. Sólo eso puede consolarnos ante la amarga y desgarrada exclamación de Nietzsche: "¡Placer, más honrado que el sufrimiento! Porque el dolor dice ¡pasa! y todo placer quiere eternidad. ¡Quiere eternidad profunda, profunda! Eternidad ¡profunda, profunda! quiere el hombre siempre, porque hasta el mismo dolor alcanza significación positiva si es garantía de eternidad. Sólo lo que vive sufre, y sólo lo eternamente vivo puede sufrir eterno dolor. Si la vida del hombre tiene algún sentido, todo instante ha de estar repartido en los dos mundos: por un lado ha de llamarlo a su mortalidad inmanente—lo trágico de la vida es que ella se niega a sí misma—, por el otro a la trascendente fuga más allá de lo temporal. El amor conoce, mejor que ninguna otra experiencia, esa ambigüedad de nuestro destino: na-



Marcel Pagnol, el joven y afortunado autor de "To-pace" y de "Jazz"

(Continúa en la página 41)

LA TEMPORADA ANUAL DE OPERA DEL COVENT GARDEN

Por ARTHUR MASON

(Para LA NACION)

LONDRES, agosto de 1929



A temporada anual de ópera del Covent Garden fué parecida a la mayoría de las temporadas del Covent Garden en años recientes. Quiere ello decir que las óperas cantadas variaron entre altos términos de distinción artística y representaciones de calidad simplemente vulgar.

Hay una razón que explica por qué el notable "standard" de algunas de las obras puestas en escena en el Covent Garden no incluye a todas ellas. Se trata, dicho en pocas palabras, de los límites de capacidad financiera — "inclinación" financiera sería, tal vez, el término exacto — del sindicato que hace surgir todos los años en la capital británica aquel fresco oasis en el desierto de ópera que es Londres durante diez meses. El sindicato no piensa en montar "Tosca", por ejemplo, con un elenco de figuras tan distinguidas, y, por lo tanto, costosas, como las que desempeñan los papeles principales de "Los Maestros Cantores", "El Caballero de la Rosa" o "El Anillo de los Nibelungos". Lo contrario supondría grandes dispendios. Le obligaría a llevar a la escena del Covent Garden a los mejores cantantes de ópera italiana. Y aunque quizá sería difícil mejorar la actuación de los intérpretes principales de las obras de Strauss y Wagner en la temporada reciente, lo cierto es que hay un buen número de famosos artistas de ópera italiana que no han sido oídos en el Covent Garden.

RASGOS PRINCIPALES DE LA TEMPORADA

Hay que reconocer, sin embargo, que en determinadas ocasiones hemos escuchado durante la temporada italiana a cantantes que no habría sido fácil superar. Chaliapin no tiene probablemente rival como Boris Godounov, y estamos completamente seguros de que la norteamericana Rosa Ponselle, que debutó este año en el Covent Garden, carece hoy también de rival en los dos papeles de soprano dramática de obras italianas en los que la escuchamos.

Por otra parte, artistas como el barítono Stabile y el tenor Pertile, famosos ambos en la Scala, gozan de reputación de excelentes, si no únicos, y entre sus colegas del Covent Garden ha habido asimismo otros que contribuyeron a formar un conjunto satisfactorio.

No cabe duda, empero, de que si examinamos la labor total realizada, advertiremos la eficiencia superior del reperto de las óperas alemanas, y veremos también que el interés de la temporada decayó indiscutiblemente cuando los dramas musicales de Wagner fueron reemplazados por "La Gioconda", "verbigracia", o "Manon Lescaut".

Por lo demás, y como siempre ocurre, la interpretación y la "mise en scène" de la mayor parte de las obras representadas ha sido, más o menos, de la calidad que puede esperarse de un teatro de ópera que funciona por junto diez semanas al año. La mayoría de los aficionados londinenses no esperaba otra cosa. Todo el mundo reconoce que la temporada de ópera del Covent Garden es un agasajo transeúnte. Hoy aquí y mañana en otro lado. ¿Cómo podría en estas circunstancias disponer de la organización completa de una empresa de ópera permanente? Lo realmente extraño es que en condiciones por el estilo se haga tanto y tan bien.

LAS OPERAS Y LOS ARTISTAS ALEMANES

Muchas veces, durante las cinco semanas asignadas a la presentación de óperas alema-

nas, hemos tenido, sin embargo, ocasión de sentirnos satisfechos de ellas. Las obras puestas en escena fueron "El Caballero de la Rosa", de Strauss, y "Tristán e Isolda", "Los Maestros Cantores", "Lohengrin" y "El Anillo de los Nibelungos", de Wagner, en dos ciclos. Como en años anteriores, dirigieron la orquesta Bruno Walter y Robert Heger, y ella se convirtió bien pronto en sus manos en un apto conjunto de profesores que realizó la labor que se esperaba de él.

Salvo alguna que otra excepción digna de anotarse, la in-



Mme. Frida Seider

terpretación principal de las obras estuvo a cargo de los artistas, familiares ya para nosotros, de Viena, Berlín y otros lugares alemanes que en los años últimos han creído para los aficionados londinenses en el desempeño de grandes papeles, "standards" de eficiencia que permanecerán inigualados por mucho tiempo. Lotte Lehmann en la Elsa, Sieglinda y Eva de Wagner y en Marschallin de "El Caballero de la Rosa", de Strauss; Frida Seider en Brunilda e Isolda; Isabel Schumann en la Sofia de la deliciosa ópera de Strauss; Maria Olczweska en Fricka, Woltraute y Ortruda; Federico Schorr en Wotan y Hans Sachs; Ricardo Mayr en el barón Ochs; Ivar Andresen en el Rey de "Lohengrin", y en Hunding, y Hagen en "El Anillo de los Nibelungos", nos han demostrado, del mismo modo que en años anteriores, tantas cualidades de grandes artistas, han cantado tan magníficamente y han interpretado sus partes respectivas con tanta distinción, que nos autorizan plenamente a decir que este género de ópera es igual, por lo menos, a cualquiera que pueda presentarse por cualesquiera figuras de hoy.

NUEVOS ARTISTAS DISTINGUIDOS

Hubo también algunos cantantes alemanes nuevos en el Covent Garden que fueron calurosamente aplaudidos como artistas de relieve. Figuraron entre ellos especialmente Rodolfo Bockelman, barítono-bajo; Fritz Wolff, tenor, y Meta Seinemeyer, soprano. El primero interpretó durante la temporada el Wotan de "El Oro del Rin", "La Walkyria" y "Sigfrido", y también el Hans Sachs, y llamó desde el primer momento la atención por su bella voz y por un empleo de ella que le revelaron como uno más de los cantantes modernos de Wagner, que saben que la interpretación concienzuda no es incompatible con la vocalización suave y el retoque de estilo. Bockelman produjo tanta impresión, que su Hans Sachs fué calificado de tan bueno como el mejor escuchado en Covent Garden en los últimos años. En cuanto a su Wotan, llegó casi a la altura soberbia que Schorr le da.

Covent Garden halló por fin en Fritz Wolff un tenor lírico alemán de mérito. Su voz inteligente se combina con una voz encantadora, aunque tal vez un

poco falta de poder, en lo que poder quiere decir sacar el mayor partido posible de una nota alta. Durante muchos años no ha escuchado Londres a un tenor capaz de cantar con tanta maestría la parte de Walther en "Los Maestros Cantores", o la de Lohengrin en la temprana ópera wagneriana, tan admirablemente como él lo hizo.

Por lo que se refiere a Meta Seinemeyer, nueva también para nosotros y excelente artista asimismo, cantó la Sieglinda y la Eva con voz y estilo que le conquistaron bien pronto la calurosa acogida del Covent Garden.

VIEJOS FAVORITOS

Pero sería injusto no mencionar los éxitos de los demás artistas de la temporada alemana, bien conocidos ya de nosotros, que desempeñando a menudo papeles importantes, contribuyeron a realzar la labor de los cantantes principales. Delia Reinhardt, Melchior, Kipnis, Habich, Jannsen, Clemens, Reiss, por ejemplo, interpretaron los Octavian, Hunding, Sigfrido, Alberich, Gunther, Mime, Beckmesses y David, y sus interpretaciones fueron de alto valor en las obras respectivas.

Las figuras "stars" llegaron de nuevo este año con sus ejecutorias intactas y marcharon conservando todos los honores de la temporada. Los aficionados londinenses han tenido oca-



Mr. Walter Widdop

sión de sentirse una vez más satisfechos de unas representaciones tan bien logradas por lo que hace a timbre de voces, estilo de canto e interpretación de personajes como las realizadas por las Sras. Seider, Lehmann, Schumann y Olczweska y los Sres. Schorr, Bockelman, Andresen y Mayr.

El "standard" decayó un poco cuando Isabel Ohms, que es una cantante de experiencia y una buena actriz, pero que exhibe su gran soprano con pocos miramientos de la técnica vocal, desempeñó el papel de Brunilda; cuando Frida Seider, tan notable en esta figuración y en la de Isolda, cantó, substituyendo a Lotte Lehmann, el papel de Marschallin de "El Caballero de la Rosa", que no le era propio en modo alguno, y cuando en la misma obra escuchamos en lugar de Isabel Schumann — Sofia — a la joven cantante húngara Gitta Alpar, que a pesar de su atractiva interpretación y de su esmero en el canto — aunque con voz débil en demasía y dura de tono — no reemplazó adecuadamente a su antecesora. Sufrimos otra desilusión cuando en las representaciones extraordinarias de la "Walkyria" y "El Ocaso de los Dioses", anunciadas para la aparición de miss Florencia Austral, destacada soprano dramática inglesa, como Brunilda, nos encontramos con que aquella se encontraba en una ocasión indisputada y afónica y no pudo trabajar en la otra.

Hallamos, sin embargo, alguna compensación al escuchar en el papel de Siegmund a Mr. Walter Widdop, tenor inglés que posee muchas de las cualidades

necesarias para cantar los papeles heroicos wagnerianos.

LA TEMPORADA ITALIANA

Las cinco semanas de ópera italiana lograron sus noches mejores cuando Chaliapin apareció en "Boris Godounov" y cuando Rosa Ponselle, que debutaba en el Covent Garden, cantó las partes principales de "Norma" y "La Gioconda". La brusquedad del cambio de la ópera alemana a la italiana fué suavizada por una representación de la obra de Mozart "Don Giovanni", que se resintió un poco, sin embargo, por culpa de una doña Ana y una doña Elvira que no alcanzaron, del mismo modo que Leporello, más que una regular calidad. El Don Giovanni de Mario Stabile fué bastante bueno, pero en manera alguna el mejor de que nosotros sabemos capaces a las admirables cualidades del barítono. Un joven tenor inglés, Mr. Heddle Nash, produjo excelente impresión en el Don Octavio, parte que cantó con facilidad abundosa y bella voz. Isabel Schumann fué, como siempre, en Zerlina, una deliciosa artista.

CHALIAPIN

El Boris Godounov de Chaliapin impresionó de nuevo a todo el mundo. Aunque su voz sea un poco menos poderosa que en otros tiempos, su soberbia interpretación del papel sigue mostrándole como uno de los ejemplos más elocuentes que el teatro moderno puede aducir en calidad de grandes actores. Dominó el conjunto una vez más, y su versión del atormentado zar dió lugar otra vez también a una serie de momentos dramáticos que culminó en una escena de la muerte de extraordinaria intensidad.

ROSA PONSELLE

El debut de Rosa Ponselle había provocado gran expectación por consecuencia de lo que de ella se sabía a raíz de sus numerosos triunfos en los Estados Unidos. Cantó únicamente "Norma" y "La Gioconda", y se presentó en la vieja ópera de Bellini, que no había sido puesta en el Covent Garden desde hacía muchos años. Su labor la clasificó desde luego en Londres como una de las grandes.



Mme. Lotte Lehmann

sopranos mundiales. Posee una voz de belleza excepcional y brio suficiente en todos sus registros, y su canto exacto de una ópera escrita casi por completo con vistas a explotar los recursos de una gran vocalización, fué de la más brillante calidad. La combinación de una voz de rica belleza y rotundez de timbre con una técnica de colorido perfecta, la belleza notable y el no menos notable "ataque" pianísimo de las notas altas y la riqueza de matiz con que su dominio vocal la permitía subrayar frase tras frase el recitado, produjeron un efecto sensacional. No es exagerado decir, por consiguiente, que no hay actriz de los últimos tiempos que haya triunfado tan plena y magníficamente en un debut en el Covent Garden.

En "La Gioconda" halló menos oportunidad de lucirse, pero su labor la reveló también como una cantante de méritos singulares y una actriz, además, de grandes condiciones escénicas y dotada de gracia de gesto y acción. Su Norma, en particular, será largamente recordada por los aficionados londinenses a la ópera.

UNA NUEVA OPERA INGLESA

El resto de la temporada fué consagrado a producciones como "Tosca", "Turandot", "La Bohème" y "Manon Lescaut", y una nueva ópera en un acto — "Judith" — de Eugenio Goossens, el compositor y director de orquesta inglés.

"Judith" logró un "succes d'estime", y es dudoso que merezca algo más. El compositor está considerado como uno de los jóvenes músicos ingleses de más merecimientos. Posee una rara destreza para la orquestación y conoce a fondo el moderno lenguaje armónico. Estas cualidades no son necesariamente, sin embargo, las indispensables para confeccionar una ópera de éxito, y pronto se echó de ver que Goossens prefirió en "Judith", a un esquema destinado a ganar la aprobación del gran público, el método hoy en boga que consiste en realizar ante todo y sobre todo la musicalidad de una composición en el sentido de la ingeniosidad de sus pormenores técnicos.

Y así sucedió que, a pesar de que el entendido en música halló mucho que admirar en la inteligente orquestación de la obra, faltó a ésta interés melódico tanto en el conjunto como en la partitura de canto, lo cual deslució la labor del compositor. El libreto, de Arnold Bennett, era la versión en prosa de un argumento atractivo por sí mismo — la historia de Judith y Holofernes — y la atención del auditorio se concentró mucho más sobre las incidencias del drama que sobre la música. Habrá que achacar a ésta y que decir que se dió a los artistas pretexto más que para cantar unos recitados faltos de melodía.

Nada de particular hay que señalar tampoco acerca de la interpretación de la obra, que — salvo el papel de Judith, desempeñado por la soprano sueca Sra. Gota Ljunberg — estuvo confiado a artistas británicos. Los Sres. Arturo Fear, bajo, y Walter Widdop, tenor, tuvieron a su cargo los personajes principales.

Los aficionados londinenses mostraron, sin embargo, considerable interés por este ensayo de ópera inglesa en la gran temporada del Covent Garden, donde no había sido puesta en escena ninguna ópera británica desde tiempo inmemorial.

Como "Judith" no tenía más que un acto, hubo en la misma noche ocasión para presentar el cuadro de bailes rusos, que interpretó "Las Sifides" y "Petruska", a manera de prólogo de las cuatro semanas de "ballet", que reanuda ahora en el Covent Garden la temporada de ópera de 1929.



Mme. Rosa Ponselle



FEDERICO de Maria, poeta y dramaturgo italiano, ha nacido en Palermo. Esto quiere decir en general, entre nosotros, un escritor que vale el doble de lo que parece. un escritor que merecería por lo menos dos veces la reputación, la fortuna, los lectores, los espectadores que aun desde Palermo, en el extremo de Italia, en el dulce nirvana de sol demasiado caluroso y de azul demasiado vivo, ha llegado a conquistar. Italia es demasiado larga, y la parte más

ancha, más rica, más poblada se encuentra allá arriba, alrededor de Milán, entre Lombardia y Liguria, Piamonte, Venecia y la Emilia. Roma capital, logra todavía defenderse del predominio literario del Septentrion. Florencia, entre aquella y ésta, lucha con el prestigio de Dante y con las aguachirles en el Arno de Manzoni. Las desdichas empiezan en Nápoles: yendo hacia el Sur. Y se acentúan en Sicilia, donde la fama literaria tiene poca resonancia, donde raras veces llegan las compañías dramáticas, donde escasean los editores y los periódicos, donde los hombres de letras son pocos y malavenidos, donde un escritor siciliano no consigue verdaderamente salvarse del sueño del mediodía meridional, tan lleno de cansancio que vuelve las espaldas al sol en busca de la niebla y va a hacer—como Giovanni Verga y Federico de Roberto en los buenos tiempos, y como Luigi Pirandello y Rosso di San Secondo más tarde—el siciliano en Milán.

Federico de Maria ha pasado por Milán a menudo sin pararse jamás. En los "foyers" de los teatros en boga, en las antecámaras de los grandes editores, en las redacciones de los más difundidos y poderosos periódicos, en los famosos cafés literarios que reparten a grandes dosis la popularidad rumorosa, no hizo nunca más que cortas apariciones, entre dos trenes, y siempre de prisa, cuando venía de Alemania, dirigiéndose a Palermo, no parándose nunca en aquellos quinientos metros cuadrados alrededor del Duomo, en donde se fabrican en serie los grandes hombres para las modas de cada temporada. Error, grave error. Un día, Federico de Maria se para en Milán para dejar en manos de un actor, Annibale Ninchi, un poema en cuatro actos y en verso. Y luego espera noticias en Palermo. Estas llegan y son buenas. El poema gusta. El actor lo pondrá en escena en Milán. El poeta, desde su isla, no pide más informaciones; no pregunta qué actores tiene a su lado Ninchi, ni se preocupa en saber de qué medios dispone la compañía para una "mise en scene" complicada y difícil. No piensa en enterarse en qué teatro y durante qué temporada el poema será representado. Espera soñando, como si la realidad no existiese para mayor contraste de los sueños mismos.

Hasta que por fin un buen día lo llaman a Milán. Sobre las alas de su fantasía, el poeta corre allá, yendo más de prisa con su anhelo que la misma máquina que arrastra el "sleeping". Y en Milán, población que no está hecha para los pasajeros idealistas, sino más bien para sus prácticos residentes, ¿qué realidad le espera? Una abrumadora temporada casi estiva, un distante y viejo teatro más bien popular, una compañía que más tiene de mediocre que de otra cosa, que trabaja alrededor de un actor en plena pujanza, pero falto de energías; una puesta en escena muy deficiente, la

supresión de las comparsas por motivos económicos, los cortes hechos a tontas y a ciegas en el manuscrito, unos espectadores distraídos que no ocupan ni medio teatro y cuatro críticos que como todavía no ha llegado la temporada invernal no han querido endosar el traje de gala de las grandes ceremonias. Sin embargo, y aun

presentado de tal modo, el poema resiste y es acogido con aplausos. En su mayoría, los críticos lo elogian. El autor promete: en otras ciudades no cabe duda que la obra se representará mejor. Pero el eco de los "Paladines de Francia"

se pierde entre el fragor de otras obras nuevas. El poeta vuelve a Palermo y allí vive silencioso y aislado de todo. Hasta que un día, en casa de una señora inteligente y comprensiva, alguien propone a de Maria, que está de paso en Roma, que lea en alta voz los "Paladines de Francia". El poeta accede, y se reunen aquella misma noche, pero antes de que comience la lectura se asustan. Cuatro actos, en verso, en un manuscrito interminable... Es mucho; pero al fin se resignan, y el poeta, con una hermosa voz, magnífica dicción y, como si quisiera hacer alarde de ello, con una mímica estupenda de actor, comienza la lectura. La gente, al principio distraída, poco a poco presta atención. Y ésta va en aumento según se van leyendo los actos. Hasta que por fin cuando ya está por terminar se ve con pena que los actos, cuatro, no son muchos. Muy al contrario. Y una vez terminada la lectura todos están de acuerdo en comprobar que en la Italia literaria y teatral, entre tantas otras injusticias, hay una injusticia más... Y que el poema de Federico de Maria, en un principio representado en Milán y más tarde dejado caer en el olvido, es sin duda alguna un anticipo de obra maestra.

Anticipo de obra maestra... Parece poco, y es muchísimo. En la pobreza del teatro contemporáneo, que se limita, o bien a retratar por milésima vez la mediocridad cotidiana de los hombres, o bien a deformar esta misma mediocridad en grotescas caricaturas, que lo mismo se parecen las unas a las otras, por fin un poeta anhela llevar a la escena la gran voz de la poesía, el lirismo de las innumerables fábulas y la fantasía del mundo heroico y fabuloso. El mismo dice: "Yo sé que para interesar a los chicos, las fábulas gustan tanto más cuanto más se alejan de la realidad... Sé que el hombre que se divierte se aproxima al niño. El placer no intenta jamás ser ni pensativo ni grave; es ligero y aéreo, es una pequeña parte de nosotros provista de alas. Y si él nos deja alguna reflexión involuntaria, será ésta una huella luminosa que se avivará más tarde con el recuerdo..." Así es, oh señores del pequeño teatro limitado entre las estrechas fronteras de la realidad. La "parte de nosotros que dispone de alas" se evade de la realidad hacia lo ideal, pasa del mundo al cielo, de la crónica a la fábula, de la verdad a la fantasía, busca y llega al mundo lírico de las comedias de Shakespeare, desde la "Tempestad" hasta el "Sueño de una noche de verano".

Sin embargo, en estas composiciones, y aunque quiera evadirse, la vida existe. Hasta en lo irreal, la realidad nos acompaña. En la aérea fábula de "Sueño de una noche de verano" las hadas y sílfides de la fantasía encuentran la realidad subterránea de los gnomos salvajes, de los enanos deformes, del mismo modo que

en la isla desierta y en las tempestuosas magias de Ariel, la brutal realidad de Calibano contrasta y amenaza la sublime irrealidad de Próspero. Y, efectivamente, resucitando el mundo irreal de las canciones de hechos heroicos y de la fantasmagoría de Ariosto, el poeta de los "Paladines" utiliza la realidad como contraste con lo irreal, pone a la vida como antitesis del sueño, opone a Orlando paladín y titere heroico que no hace más que "cantar" la miseria calculadora e insidiosa de Truffaldino, el cual no sabe qué "decir" y hasta la música del sueño calla cuando él en la fábula abre la boca. ¿Qué son para Truffaldino los héroes, los poetas de la caballería, los caballeros del amor y de la cortesía? Titeres, ilusos... ¿Qué son para él—hombre de realidades—el yelmo de Mambrino que defiende de todos los reveses como la "honradez", el caballo de Boyardo veloz e indomable como el "buen derecho", el cuerno olifante que se oye desde lejos como la voz de la "fama", el Hipógrifo que se alza entre las estrellas como la "fantasía", la espada Durindala, que según afirman es la de la "justicia"? Fábulas para niños, historietas para embaucar a los tontos, "juguetes sagrados de la humanidad espiritual"... Y ríe. Pues el hombre-realidad se ríe siempre del hombre-poeta, y Truffaldino lanzándose con su miseria en medio a la gran fábula intentará rasgar la ligera capa de ilusión que la envuelve. Abandonará sus huesos y su carne de hombre práctico y sensato en este mundo poético y lírico que para él es todo papel mojado. Y cuando en la fábula nos encontramos ante el episodio de Orlando enloquecido de amor por Angélica, que persigue por montes y valles, Truffaldino pondrá entre los amantes fabulosos la pesada y grosera vulgaridad de sus instantos faltos de ideal y su carne basta y maciza, incapaz de alzarse un palmo de la tierra. Pero los héroes se defienden de la realidad con sus sueños. Y cuando Orlando, moribundo, debe separarse de su espada, el héroe, el poeta, el cantor, no le dejará sobre la tierra, sobre esta misera tierra, todo realidad, donde ya no hay quien pueda dignamente empuñarla; la lanzará hacia arriba, hacia el cielo, donde el prodigio celeste y la magia del sueño la harán resplandecer eternamente como estrella, constelación, más arriba de los hombres, sueño de los hombres, leyenda de heroísmo, espada astral que algún día un nuevo héroe—esto es, un poeta—podrá volver a empuñar para librar la última batalla, que será la redención de los hombres. Y cuando, más tarde, muerta Orlando, "parece que ha quedado vacío el mundo", Asoltol jura por los héroes y por los poetas; por todos los héroes y por todos los poetas:

¡Nosotros lo haremos eterno, oh Poesía!

Y de este modo, aun en contra de la misma realidad, lo irreal transfigura la novela caballerescas, el poema heroico y la fábula maravillosa. Y la tormentosa discordia entre lo real y lo irreal se calma, más allá de los hombres, pero por obra y gracia de los mismos hombres; en el Mito.

Hermoso argumento para la poesía; de tal modo que basta para glorificar un poeta que haya intentado llevarlo a la es-

cena. Pero como puede fácilmente intuirse, es obra que había de exigir en el máximo grado una perfección escénica capaz de difundir entre los espectadores la atmósfera imprescindible para dar la ilusión de la fantasía, para poder comprender los aéreos y luminosos juegos de una fábula delicada que se desenvuelve continuamente entre cielo y tierra, entre lo real y lo irreal, entre titeres y héroes, entre teatro y poesía. ¿Y cómo llegó a la escena? Para tener idea de ello basta citar un episodio. Lo cuenta un crítico ilustre, Ettore Romagnoli, miembro de la Academia de Italia y traductor con tanta vivacidad y modernidad de la comedia clásica de Aristófanes, que más que ninguno podía sentir en Truffaldino la mezcla sabrosa y sutil de lo heroico y de lo grotesco, de la fábula y de la realidad, de lo legendario y de la actualidad. Lémoslo: "Truffaldino, para rematar sus latrocinios quisiera posesionarse también de Durindala, la famosa espada de Orlando. Pero éste, a punto de morir, suplica al Señor que no deje caer su espada en manos de los ruines; y luego la lanza hacia el cielo. La espada no vuelve a caer y se transforma en constelación. Pero para desarrollar escénicamente esta bella fantasía, Durindala fué atada a una cuerda, que en el momento oportuno debía llevarla hacia el cielo. Mas cuando se presentó Orlando en escena, empuñando la espada, sucedió que la cuerda se veía más que la espada... Volvió a entrar Orlando entre bastidores para desatar la cuerda. Y al poco rato tuvo que pasar otra vez entre bastidores para poder lanzar en alto la espada sin que se la viese volver a caer. Gran confusión y un par de "mutis", aunque muy breves... Y de este modo, al llegar el final, el poema se fué a pique".

Y así puede una representación mal preparada traicionar a un poeta y asesinar con el mayor de los ridículos a la poesía. Es cierto que desde hace tiempo se hacía sentir la necesidad de publicar en un volumen una obra como esta de Federico de Maria. Hoy, mejor que en un simulacro de representación, podrá el espectador

público de sus maravillosas fantasías de teatro. Hoy también Federico de Maria apela al público y a la crítica del libro, sin intermediarios. Y si ya los críticos de la desastrosa representación milanesa pudieron, a pesar de las adversas circunstancias, darse cuenta del valor de la obra, no poco ha de ganar ésta en el juicio de ellos al poder ser conocida tranquilamente y totalmente. Ya después de la representación de Milán, Ettore Romagnoli enalteció "la gran nobleza artística" de los "Paladines", y Renato Simoni exaltaba la poesía, la grandiosa visión y la estupenda escena de la muerte de Ferra. Pero creo que la obra merecerá juicios mucho más calurosos y favorables después de esta lectura de apelación.

Lectura de apelación a la que se llega por la imposibilidad de obtener un segundo juicio a través de una segunda representación. Pero, entretanto, la crítica, la alta crítica de Italia y de Francia se lamenta: el teatro decae, la comedia comercial invade los escenarios; "Broadway", comediucha americana de policías y de "girls", extravía cada vez más el gusto del público, ya extraviado y estropeado por el cinematógrafo. ¿Pero de quién es la culpa? ¿Está abierta acaso, hoy día, a los artistas, a los poetas—si no quieren doblegarse a los "géneros" corrientes sobre el mercado—la puerta grande del teatro? Se entra—cuando se puede—por la puerta y las escaleras de servicio, entre la lacufla de los empresarios, la desconfianza de los actores y la insuficiencia de los medios escénicos. Y es natural. Hoy día un "espectáculo" como el poema de Federico de Maria exigiría, para ser dignamente puesto en escena, decenas y decenas de miles de liras. ¿Y quién puede darte el gusto tan extravagante del público, intentar tan arriesgada aventura? Realmente, tan sólo los teatros de Estado podrían todavía salvar en el teatro a la poesía. Alemania tiene uno de estos teatros en cada gran población, y Berlín posee ella sola seis. Francia tiene, en cambio, dos y no le bastan. El teatro de poesía, la comedia dramática, la obra de arte desprovista de todo leno-

cinio comercial—abarrota las Comedies y el Odeón por el repertorio clásico que Francia, con razón, no quiere dejar desaparecer—ya no tienen hogar artístico. Pero están las cosas en Italia, donde el Estado no subvenciona, ni siquiera hoy con el nuevo régimen, teatro alguno de prosa. Por esto los poetas se ven obligados a pasar del escenario al libro. Es muy probable que hoy día un "Cyrano" no encontrara la manera de ser dignamente representado. Y Federico de Maria hoy día da a un editor una obra

con la cual él había soñado poner de nuevo en valor, volviéndolo a consagrar, el teatro por medio de la poesía.

Pero cuando se ha nacido allá abajo, muy abajo, al final de la península, entre el sol de oro de Palermo, sepultada entre los naranjos, y tan sólo se pasa huyendo entre la niebla laboriosa de Milán, donde hasta la poesía se contagia con los negocios, el destino no puede ser otro que este: merecer con un drama cien mil espectadores y contentarse, en cambio, con buscar por medio del libro poco más o menos un millar o dos de lectores...



Federico de Maria, poeta y dramaturgo italiano

"dans un fauteuil" seguir a través de las páginas del libro el espectáculo fantástico y maravilloso de la fábula. Muy a menudo, el teatro, el teatro de los bastidores y bambalinas, del maquinista y del electricista, del actor y del apuntador ha traicionado a los poetas. Fué víctima de él desastrosamente, y con una joya de poesía, Alfred de Musset en su primer ensayo teatral. Y el disgusto y el furor del poeta por el estrago que el teatro había hecho en su "Nuit Vénitienne" fueron tales que le indujeron para siempre el buscar en semejantes lectores de butaca el



S. pues, inútil intentar una semblanza biográfica de Bernard Shaw. La vida de Shaw carece de incidentales o de variedad episódica y se halla en sus propias obras. Los célebres "Prefacios" le sirven para exponer sus ideas, no sólo acerca del teatro, sino acerca de casi todos los problemas de nuestro tiempo. Un crítico malicioso ha dicho que la mejor literatura de Shaw es sólo buen periodismo. Pase como "boutade" sin verdadero alcance. Al contrario, quizá lo más personal de Shaw lo hallemos en estos prefacios brillantes, variados, ingeniosos, profundos, que nos incitan a la controversia por su pujante fuerza dialéctica. No es infundado el suponer que si en el porvenir dejan de representarse la mayor parte de sus obras teatrales, sigan en cambio leyéndose tanto éstas como los prefacios tan característicos del satírico autor de "Hombre y Superhombre". El culto del "Yo" es lo que Shaw ha pregonado sobre todas sus teorías filosóficas y sociales. Es claro que con haber escrito comedias tan admirables como "Las Armas y el Hombre", como "Cándida" o como "La Conversión del Capitán Brassboard", bastaría para señalarle un primer puesto en la dramaturgia inglesa, independientemente de sermones laicos. Pero es que Bernard Shaw sin predicar dejaría de ser Shaw. No olvidemos que para él, la escena es púlpito y cátedra a la vez. Aspira a convencernos, desmoralizarnos, reformarnos y luego a salvarnos haciéndonos rebeldes, libres e independientes. Abomina "Del Arte por el Arte" y desplaza la idea de belleza por la verdad, que prefiere siempre aunque sea amarga. Quiere ser moralista, maestro, apóstol redentor y profeta, sin que su reputación establecida de dramaturgo internacional pueda colmar sus aspiraciones. Y no le basta que el público le aplauda, subyugado por su irresistible ingenio o que el lector abra con anticipación regocijo, un volumen de su teatro. El mismo se adelanta hacia nosotros gritando, como un pregonador de feria ante su propia barraca: ¡"Pasen! ¡Entren, señores! Van ustedes a ver una comedia admirable, digna de su genial creador Bernard Shaw, el espíritu más original de la edad moderna. Ahora bien, como desde Shakespeare hasta mí el teatro inglés no ha producido grandes dramaturgos, estarán ustedes un poco desorientados, por lo cual siento el grato deber de explicarles, antes de comenzar, todo el alcance y la profundidad de mi nueva obra".

Bien se comprende que este tono habitual de descarado exhibicionismo irritara durante muchos años al público británico, acostumbrado a una mayor modestia por parte de sus genios e ingenios nacionales. Shaw era divertidísimo, pero hacia el efecto de un payaso. Por más que quisiera darselas de superhombre, precursor de tiempos venideros, parecía imposible tomarle en serio. ¿Cómo se iba a hacer caso de un escritor que se atrevía a encabezar uno de sus prefacios con un "¿Mejor que Shakespeare?", pretendiendo explicar al vulgo el progreso evidente de su propio "César y Cleopatra" sobre la dramaturgia anticuada del gran Will?

Cierto es que Shaw se explica negando haber escrito nunca ese "mejor" como una superación del teatro de Shakespeare, sino como una experiencia más moderna y por lo tanto más interesante. Pero bastaba semejante actitud para ser tachado de blasfemo por los infinitos idolatras de Shakespeare que no toleran comparaciones. Sin embargo, forzoso es reconocer que "César

y Cleopatra" es una obra muy original, si bien a ratos parece alta comedia, otros satírica farsa y momentos hasta libreto de opereta a lo Offenbach. Shaw ha tenido en ella su mayor acierto psicológico al trazar la figura de César, el "Superhombre" de Roma, genial, sagaz, inteligente, hábil y de un fino oportunismo político. Mas aunque ve en César a un superhombre, como él mismo, Shaw no desperdicia la ocasión de poner en solfa la calva del viejo caudillo y sus otoñales coqueteos amorosos. Y la propia Cleopatra no pasa de ser una niña caprichosa, despótica y malcriada, en la cual se vislumbra una vasta ambición. Esa actitud irrespetuosa de Shaw es habitual en él cuando se aproxima a las grandes figuras de la historia. Le es imposible contemplarlos en un plano de superioridad. Los hace bajar primero de su pedestal y después los trata, familiarmente, como muñecos que han de recobrar una nueva vida cuando Shaw les infunda su espíritu. Para él, Napoleón es un "condottieri" sin escrúpulos, que sacrifica al fin todos los medios ("El Hombre del Destino"). Y Shakespeare, un amoroso poeta que apunta cuanto ve y oye, plagiando a los demás en la florida retórica de sus obras ("La Dama Morena de los Sonetos"). Sólo la visionaria Doncella de Orleans ("Santa Juana") logra

Lo mismo en sus piezas históricas que en sus comedias modernas, Shaw peca siempre por exceso. Ha tenido un terror verdadero a ser "humano, demasiado humano" y un exa-

escribir "contra" algo o en "pro" de algo. Cuando no es polemista es predicador, aunque por su amenidad e ingenio sepamos perdonarle su manía de predicar. Ha escrito "Androcles y el León" para definirnos su actitud frente al Cristianismo Evangélico y la Iglesia. "El dilema del Doctor", para desahogar su aversión contra la medicina, los médicos y los cirujanos. "Ca-sarse" con la idea de demostrar su hostilidad al matrimonio. "Pygmalion" con objeto de explayar sus teorías sobre la fonética y la articulación. "La Otra Isla de John Bull"—una de sus más profundas comedias psicológicas— a fin de revelarnos, al través de su humorismo, el misterio del alma irlandesa y su incompatibilidad con el temperamento inglés y su sistema político. Mas el procedimiento falla en muchos casos por supeditar el arte dramático a la tesis, al problema del día. Tal es el caso ahora de "La Otra Isla de John Bull", cuyo prefacio ha perdido mucho de su interés y actualidad, desde que el antagonismo anglo-irlandés depuso las armas con la creación del "Estado libre de Irlanda". Este teatro de Shaw, como hemos dicho, es un teatro de ideas y no de pasiones, de problemas y no de sentimientos. Su diálogo, siempre vivo, interesante, ameno, carece, sin embargo, de belleza literaria, si bien refleja admirablemente el

quizá su más acertado tipo de mujer, a pesar de que el final de la comedia tiene un marcado sabor ibseniano. Mas es muy posible que Shaw prefiera la figura menos humana, aunque hoy muy actual, de su joven Vivvie, ("La profesión de Mrs. Warren"), fría, rebelde, independiente, sin amor a su madre, que encarna toda una nueva generación femenina de la nueva Inglaterra.

Y no le ha bastado a Shaw influir tanto en la juventud inglesa y en el moderno teatro inglés. Después de ser reformador social, moralista, pedagogo, agitador revolucionario, etc., también ha querido ser profeta. Quizá el ejemplo de su rival y amigo Wells, en sus novelas, no sea ajeno a esta inspiración de Shaw, escribiendo en su alegre vejez una obra biológico-dramática de enormes dimensiones para darnos su explicación del Universo y su intuición científica del porvenir. Así su "Vuelta a Matusalén" está repleto de enseñanzas personales. El preludio en el Paraíso, como la escena de Caín con sus ancianos padres, tiene reminiscencias wagnerianas de la tetralogía. Lo demás, es todo un resumen de los sistemas adaptados o ampliados por Shaw durante su larga y luchadora existencia. Shaw no cree en la inmortalidad del alma humana; cree, sin embargo, en la inmortalidad intelectual de Bernard Shaw y brinda consejos a los hombres para prolongar su vida terrenal.

Nada queda por decir de este fenómeno literario porque él mismo parece haber agotado el tema al pregonar sus propias cualidades y al contestar a sus muchos censores. Los críticos favorables le denominan "El Molière del siglo XX". Confieso que no veo la relación. Molière es un genial observador de los seres humanos y de las costumbres, ajeno a filosofías sistemáticas ni a idearios disolventes. Shaw no puede reírse sin un objeto definido y sin sacar de ello una consecuencia. Su risa cínica, irrespetuosa, recuerda más bien a la de Voltaire; el Voltaire de los cuantos tendenciosos y del diccionario. La misma situación intelectual de Shaw ¿no evoca hoy a la del anciano filósofo de Ferney, que después de haber vencido en su país rencores y prejuicios, disfrutaba de la admiración universal?

Los amigos de Shaw aseguran que es superior a su leyenda. Que el Shaw cínico en público es, en la intimidad, festivo, crudamente sincero, pero servicial, amable, y hasta tolerante con la opinión ajena. Es muy posible. Nada puede sorprendernos de este hombre desconcertante y paradójico. No olvidemos que Shaw es socialista, pero es también rico. Que Shaw abomina del matrimonio, como de una absurda tiranía legalizada, pero que él vive casado desde hace muchos años en perfecta armonía con su esposa. En realidad no sabemos de Shaw más que lo que él mismo ha querido decirnos. Es a un tiempo el más conocido de los escritores contemporáneos y el menos conocido de los individuos. Shaw vive en la penumbra y sólo sale a la luz pública cuando tiene algo que decir. Nunca va a sociedad, ni sigue la moda al día, ni frecuenta los círculos literarios que aborrece. Shaw es en todo un inadaptable al medio ambiente; un individualista aislado, consciente de su indiscutible influencia intelectual. Y sea cual sea el destino que le esté reservado a su teatro—cuyo error imperdonable es desdeñar el arte y la belleza en sí— la risa burlona y juvenil de Bernard Shaw resonará, al través del tiempo. Esta personalidad del superhombre Shaw, superior a sus mismas obras, ofrece, pues, garantías de immortalizarse en el porvenir.

BERNARD SHAW SUPERHOMBRE INTELECTUAL

II



El autor de "Cándida", en su ya lejana juventud

Por ALVARO ALCALA GALIANO

Retrato de un muchacho que se llama Sigfrido

Tu nombre suena
como los cuernos de caza
despertando las selvas vírgenes.

Y tu nariz aleteante,
triángulo de cera vibrátil,
es la avanzada de tu beso joven.

Tu piel morena
rezuma cantos bárbaros.

Pero tu mirada de aguilucho,
abridora simultánea de siete caminos,
es latina.

Y tu voz,
untada de la humedad del Plata,
ya es criolla.

Te curva las arterias
el agua del Rhin.

El tango
te desarticula la voluntad.

Y el charleston
te esculpe el cuerpo.

Tus manos
heridas de intrincados caminos
son la historia
de una raza de amadores.

En tu labio
de sangre huyente

el grito de las walkirias
se hunde y se estremece todavía.

Tu cuello
es un pedúnculo
quebrado por tus sueños.

De tu pequeña cabeza fino
emergen ciudades heroicas:
estudios arquitectura.

No he visto tu corazón:
debe abrirse

en largos pétalos grises.

He visto tu alma:

es una lágrima
ensanchada en mar azul;
al evaporarse
el infinito se puebla
de lentas colinas violáceas.

Tus piernas
no son las columnas
del canto salomónico:
suavemente se arquean
bajo la cadena
de hombres que te precedió.

Tienes un deseo:
morir.

Y una esperanza:
no morir.

Alfonsina Storni

de Shaw, en dos o tres escenas admirables, algunos latidos de genuina emoción, esa nota humana de que carece su teatro satírico, brillante, dialéctico, pero friamente intelectual,

lismo, del adulterio como tema dramático y de cuanto significativo primitivo impulso pasional.

Desde ese punto de vista es un precursor del siglo XX. Pero Shaw, en cambio, sólo puede

tono de la conversación. Pero los personajes de Shaw poseen escasa vida propia, individual, sobre todo los femeninos. Haríamos una excepción por la protagonista de "Cándida",

EMBELLECIMIENTO DE LAS CARRETERAS

Un especialista en la materia, Mr. J. M. Bennet, superintendente de la sección Parques y Bosques en la Junta de Vialidad del condado de Wayne (Michigan), trata en el presente trabajo un tema del más alto interés para nuestro país, al sostener la necesidad de que las comunas y los estados se preocupen del embellecimiento de los caminos y exponer las normas a que la acción respectiva deberá sujetarse. Afirmar que, en este terreno, la República Argentina se encuentra—malgrado plausibles esfuerzos aislados—en serio retraso con respecto a otros países, nada tiene de arbitrario, ni constituye un secreto para el turista que se ha aventurado por algunos de nuestros caminos interprovinciales. Por tal razón, no será inoportuno que se conozca entre nosotros lo que en ese orden llevan hecho los Estados de la Unión por el órgano de las juntas especialmente creadas con ese objeto, aunque sea tan sólo para tener idea de la importancia que allí se atribuye, dentro de la política vial, al embellecimiento de los caminos.

Este trabajo lo hace o lo supervigila la autoridad correspondiente. Sin embargo, la plantación de árboles conmemorativos con el propósito de que cada planta recuerde a determinado individuo, no es procedimiento acertado; mucho más conveniente resulta la plantación hecha en memoria colectiva de un grupo de personas, por la razón de que en una plantación de cualquier tamaño algunos árboles habrán de secarse y al reemplazarse un árbol conmemorativo se pierde el sentimiento asociado a aquél.

En ciertos estados, las comisiones forestales en cooperación con el departamento de carreteras, se encargan de la plantación y del cuidado de las arboledas, corriendo los gastos correspondientes a cargo de individuos y de instituciones interesados en el bien común. En



Una vista que muestra cómo deben mantenerse los taludes laterales a fin de embellecer los caminos y evitar desmoronamientos

estos casos dichas autoridades se reservan el derecho de aprobar los planos de plantaciones. Por otra parte, la plantación de árboles al borde de las carreteras correspondería a las autoridades camineras, que cuentan con empleados competentes para la vigilancia de los trabajos. Fácilmente se podría lograr en estas circunstancias la cooperación de otras instituciones y departamentos administrativos, con el fin de prevenir cualquier rozamiento.

La clase de árboles y arbustos a utilizarse, depende en mucho de la región. Generalmente es aconsejable la elección de plantas indígenas, si bien pueden plantarse ciertas especies exóticas con resultados excelentes. Deben preferirse los árboles menos propensos al ataque de insectos o plagas, y entre otras cosas se les escogió de acuerdo a las características del terreno, que obligará a veces a variar las especies según las diferentes regiones.

Las siemprevivas indígenas

J. M. BENNETT



Lamentable estado a que queda reducido un hermoso árbol luego de repetidas "amputaciones", que no siempre exige el buen funcionamiento de las instalaciones alámbricas



Una fotografía obtenida en el Seven Mile Road que muestra cómo no es menester destruir un hermoso árbol para permitir el normal funcionamiento de los servicios eléctricos, telefónicos y telefónicos



Una feliz combinación para el arbolado de los caminos: eucaliptos o gomeros, entreverados con adelfas y palmeras



Aspecto que ofrece un trecho del Bronx River Parkway, en Scarsdale (Nueva York)

Se suele decir que el carácter de un hombre lo determina la apariencia de la casa en que vive. De la misma manera el carácter típico de una población puede definirse de acuerdo con el aspecto de sus carreteras. Por cierto que no impresiona favorablemente una localidad cuando se advierte abandono a los lados de sus caminos de acceso, aunque la superficie de los mismos demuestre su moderna construcción. En cambio, cuando un buen camino corre por entre bordes ornamentados llama en seguida la atención y provoca la admiración de la mayoría del público turista.

Las calles centrales y las suburbanas de una ciudad, así como las carreteras, se benefician con el cuidado de sus bordes, y la valorización que adquieren las propiedades linderas no puede ser desdeñada.

Antes de abrirse al tráfico una carretera han de tomarse las medidas necesarias para que ofrezca seguridad, comodidad y utilidad al automovilista. El principal objeto que se tiene en cuenta al construir un camino, es facilitar el tráfico, y el servicio que pueda prestar al público dependerá del cuidado con que se observen esos aspectos. Una vez preparados los planos correspondientes, deberá procederse a la ubicación de los postes indicadores de ruta; instalarse los focos de luz; plantar árboles y arbustos; sembrar los declives y los taludes con césped que se conservará siempre recortado y podado; obligar a los vehículos a que conserven su derecha; reglamentar debidamente los servicios públicos y construir estaciones cómodamente equipadas. Estas obras constituyen el "embellecimiento de las carreteras", expresión usada por primera vez por la Comisión de Carreteras de la Junta del Condado de Wayne de Michigan. La experiencia ha demostrado que dichas obras pueden llevarse a efecto no sólo práctica y económicamente, sino con resultados satisfactorios y atractivos.

Antes de proceder a realizarlas, es necesario trazarse planes definidos. En ciertos casos se precisarán diseños detallados; en otros, la labor se hará sobre el terreno; en todo caso convendrá hacer un croquis de los sectores de cruce de cada carretera, debiendo también seguirse un programa completo y bien meditado.

En este trabajo hay que tener en cuenta cierto número de detalles, tales como los postes de servicio público, los focos de luz, los indicadores de ruta, los servicios subterráneos, los futuros ensanches y también en algunos casos las aceras y los senderos para peatones. En las inmediaciones de las ciudades y aldeas, y donde el terreno es llano, se requiere una mayor simetría para las plantaciones; en tanto que en plena campiña donde predominan los cerros y los valles, resulta más adecuado seguir un criterio variado y caprichoso. Este procedimiento es desde luego el ideal, pero no siempre puede llevarse a efecto, dados los diferentes anchos existen-

tes en el trayecto. A veces no hay más remedio que plantar las arboledas en hileras rectas, a pesar de que el hacerlo aisladamente o en grupos, para dar la impresión de lo natural, es siempre más aceptable. Desde luego, en algunos lugares convendrá dejar espacios libres; pero cuando es materialmente imposible plantar los árboles en macizos, es preferible hacerlo en hileras, antes de dejar los bordes del camino desprovistos totalmente de arboledas.

Al preparar los planos, sean detallados o de conjunto, lo primero que se requiere es colocar señales de ruta apropiadas por ser ellas de incuestionable utilidad. Todas serán uniformes e indicarán mediante flechas los nombres o números de los caminos y la distancia en kilómetros a que se hallan las principales localidades.

La iluminación es también un factor muy necesario. Las compañías que atienden este servicio público, generalmente emplean sistemas oficialmente aprobados, y aun cuando las instalaciones suelen variar en clase y disposición, el resultado es considerablemente mejor que el que se obtiene en carreteras no iluminadas. La visibilidad libre, de noche como de día, es cosa muy importante desde el punto de vista de la seguridad en el referente al fomento de la vialidad.

La plantación y la conservación de árboles y arbustos es de suma importancia. Primeramente se prestará atención a los árboles existentes. Los árboles podados convenientemente presentan un aspecto más atractivo; crecen con más rapidez y lozanía y no obstruyen el camino con el desprendimiento de peligrosas ramas secas. No convendrá hacer extensos trabajos de cavazón, que en la mayoría de los casos implican gastos infructuosos; será más económico remover la tierra, lo cual se hará donde sea necesario. Las arboledas bien cuidadas a lo largo de los caminos poseen un valor estético que no debe pasarse por alto. Si en esta época de rápidos progresos se generalizase el aprecio de estos simples detalles, las cosas de más importancia producirían mayor satisfacción.

Al construirse las carreteras, hay que conservar en lo posible la vegetación natural. Todo árbol o arbusto en buen estado que no obstruya la línea de trazado o las cunetas de desagüe, deberá conservarse, cuidando siempre de no dejar nada peligroso lindante con el borde de la superficie del camino.

En muchos casos y con el fin de evitar la erosión alrededor de las raíces de los árboles, se podrá revestir las cunetas, con lo cual, a menudo, se podrá obtener un espacio de estacionamiento fuera de la calzada de la carretera.

Cuando la vegetación natural es escasa, se hace necesario la plantación de árboles y arbustos. Durante los últimos años, varias instituciones particulares han hecho plantaciones conmemorativas a través del país y a lo largo de las carreteras. Otras agrupaciones han hecho lo mismo para futuro beneficio de los turistas. Hoy día, la mayor parte de es-

ta pueden sembrarse en su región adecuada y en aquellos caminos debidamente custodiados, para que no se las roben.

Los arces y los álamos, por su escasa duración y por la facilidad con que atrapan las diferentes plagas, no son apropiados para tal fin; por otra parte sus raíces obstruyen los desagües y levantan el pavimento de las carreteras.

Por regla general no es aconsejable tampoco, la plantación de árboles frutales en los bordes de los caminos rurales.

En los caminos municipales los derechos de los propietarios de terrenos linderos se extienden hasta el eje mismo de la calzada, pues la servidumbre de paso abarca 30 pies a ambos lados de dicha línea central, de modo que todas las frutas y productos de esas arboledas pertenecen legalmente a los referidos propietarios. Aparte de esto, los frutales tienen corta vida, escasa altura y su sombra no es abundante.

Hay regiones donde pueden plantarse nogales sin tropezar con mayor o menor dificultad en lo que se refiere a la cosecha, al contrario de lo que sucede al respecto cerca de las grandes ciudades.

Al seleccionar árboles y arbustos destinados a arboledas de los caminos, se preferirán las plantas criadas en viveros a los pies extraídos de los bosques y de las praderas, no sólo porque el costo del trabajo de la extracción de éstos es mucho mayor, sino porque sus raíces están separadas, y aunque lozanos y normales en su suelo nativo no son fácilmente trasplantables. Las plantas criadas en almácigos están ya cultivadas y sus raíces forman una masa compacta debajo de su copa, que facilita su trasplante y hace más barato su transporte.

Tan pronto como se adquiere el material para las plantaciones, se le descargará, revisándolo, para ver si tiene insectos dañinos, si está enfermo o maltratado; se le podará cuidadosamente; se sumergirán las raíces en una mezcla de barro y se le echará en el suelo. En esta posición se les pulverizará con agua, pudiendo trasladarse al lugar de siembra a medida que se precise.

Durante varios años después de hechas las plantaciones se les seguirá abonando, cultivando y pulverizando, y en caso necesario se le podará y regará. Por vía de información deberá llevarse un registro completo de todos los árboles plantados.

Fuera de estas plantaciones de árboles y arbustos, habrá que sembrar también y cubrir de césped una gran extensión de terreno. Además, en los lados de los nuevos caminos, se sembrará grama en todas las prominencias y declives de los pequeños terraplenes, desterrando así las malas hierbas mediante una siega adecuada, dando un aspecto hermoso a la carretera. Los altos terraplenes y los cortes profundos deberán cubrirse también con gramíneas, ya que el césped sería arrastrado por las lluvias antes de arraigar. Los taludes con césped ahorran considerables gastos de conservación, evitando prácticamente la erosión. Las hierbas y el césped deberán segarse y conservarse en línea, a cada lado de la carretera.

La conservación de los árboles, arbustos y el césped a lo largo de los bordes de los caminos, resulta a menudo difícil, debido a la presencia de postes destinados a los servicios públicos; por eso las compañías que los explotan deberán obtener permiso de las autoridades para su colocación. Podrán colocarse con la misma simetría con solo cambiar su forma y alterar un tanto la línea de ubicación. Para la colocación o la renovación de la red de cables, habrá que cuidar que todos formen un mismo conjunto, de manera que a un costado del camino se sucedan los postes destinados a los cables y del otro lado los correspondientes a las señales de ruta; este método resulta más seguro e implica tan sólo dos hileras de postes.

Las compañías encargadas de los diferentes servicios públicos y otras similares, deberán obtener un permiso especial de las autoridades respectivas, ya sea para podar o para remover los árboles de las carreteras. La poda o el traslado solicitados deberán ser inspeccionados; sólo cuando estas operaciones se lleven a efecto a satisfacción, se expedirá el consiguiente permiso, con instrucciones sobre el modo de podar los árboles, ubicar los postes, etc.

También se precisarán permisos especiales para toda interferencia en la servidumbre de paso de las carreteras, como ser veredas, desagües, cañerías, red de cloacas, construcciones, etc. Entre las más frecuentes figuran los carteles de propaganda que tienden a afear el aspecto del camino y por consiguiente a desmejorar la localización. A veces estos cartelones llamativos obstruyen la vista de grandes porciones del panorama campestre; es, pues, necesario retirarlos en toda la extensión de las carreteras.

En cambio, las estaciones de servicios públicos, debidamente instaladas, darán al paisaje un aspecto atractivo, fuera de ofrecer comodidad y utilidad al automovilista. Estas construcciones deberán contar con salones de descanso para caballeros y señoras; con servicio telefónico; con instalaciones para primeros auxilios, y con una oficina de informes, donde puedan obtenerse toda clase de referencias y mapas de rutas. Deberán poseer calefacción, agua corriente y permanecer abiertas constantemente al público.

El aumento considerable de automóviles impone cada año la construcción de centenares de millas de nuevas y más amplias carreteras. La enorme cantidad de persona que recorre diariamente esas arterias exige seguridad, comodidad y facilidades de viaje. Si se presta la debida atención a los varios detalles que comprende el fomento de la vialidad, el público se verá recompensado con el mejor servicio posible en materia de buenas carreteras.

Antes de construir un camino es necesario estudiar el terreno y levantar planos. Como los trabajos de construcción de una carretera deben quedar completamente terminados antes de proceder a la ornamentación de la misma, el plano original de aquélla será casi siempre aprovechable para este fin. Esto evita, desde luego, los gastos que implicarían nuevos estudios que pueden hacerse en el terreno.

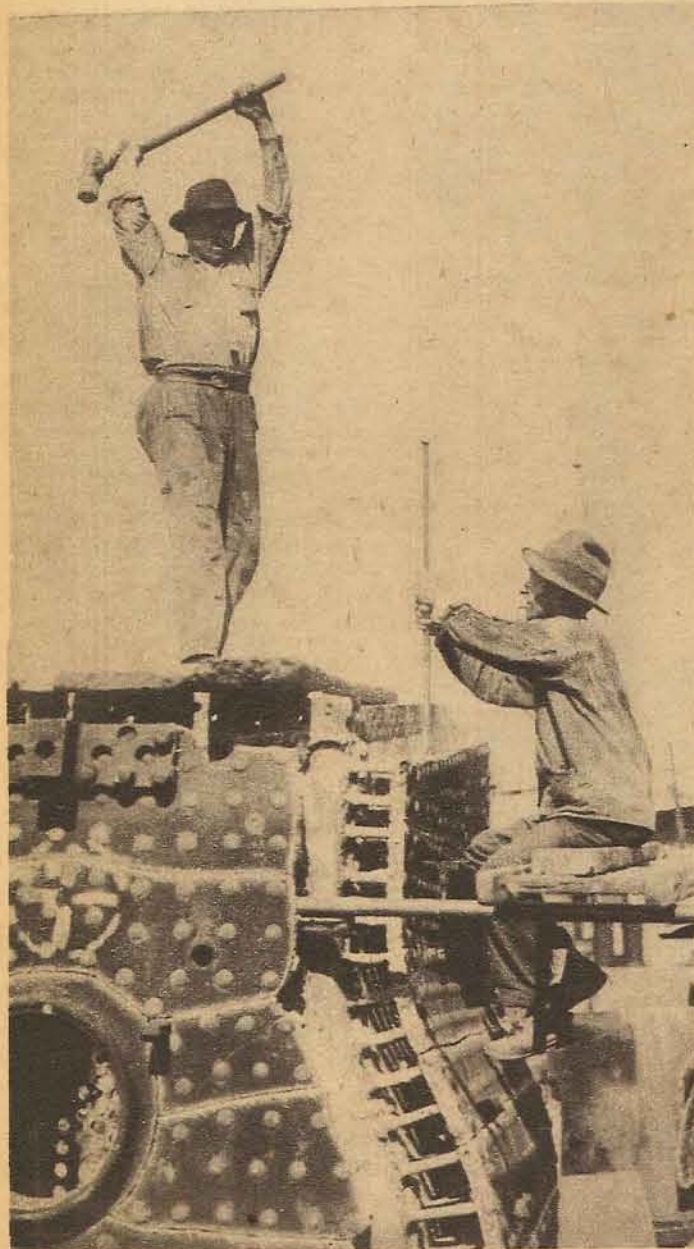
(Continúa en la pág. 39)



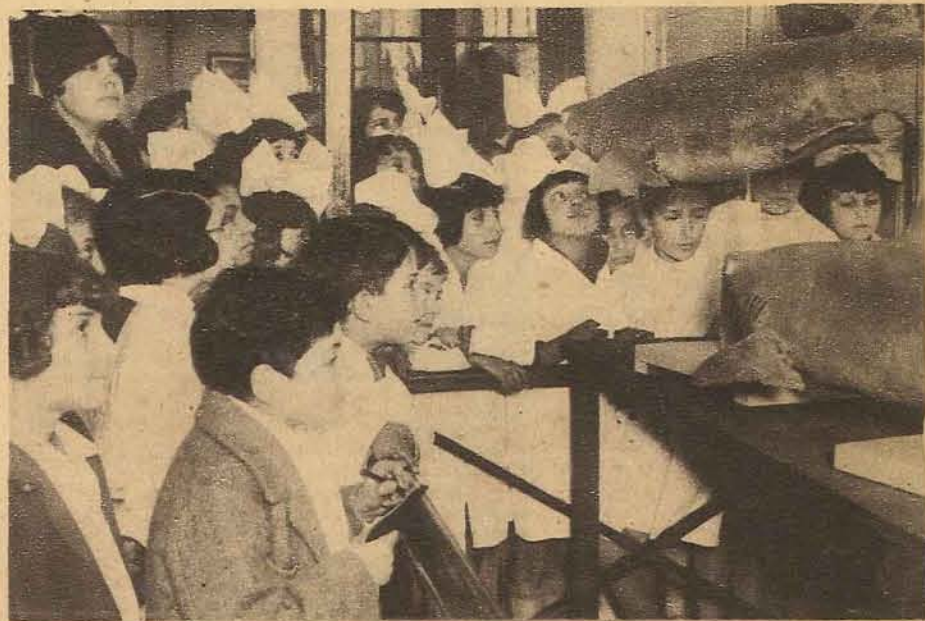
A la estación Chacarita llegan diariamente de 30 a 35 vagones de naranjas correntinas casi exclusivamente destinadas al consumo de la Capital. Apenas se detiene el tren los "rematadores" compran por millares la fruta a los concesionarios y la transportan al Mercado de Abasto, desde donde se encargarán de llevarla hasta el público los "feriantes" o vendedores ambulantes. El grabado muestra una chata ya repleta de fruta lista para iniciar la marcha

INSTANTANEAS

Invariablemente, el arribo de los barcos de ultramar permite la reproducción de esta escena. Contingentes humanos procedentes de los cuatro rumbos llegan, a lo que es para ellos la tierra de promisión, con el alma llena de ilusiones y de esperanzas. Vienen a sumar su esfuerzo al de todos aquellos que trabajando por su propio bienestar elaboran la prosperidad de la Patria. Vienen a labrar su porvenir y quizá a echar las bases de una familia de esas que asientan su nombre en el prestigio de un "pioneer"



Numerosas escuelas de la Capital han visitado en estos días las salas del Museo Nacional de Historia Natural, situadas en el Parque Centenario. La presencia de los enormes cetáceos de épocas remotas ha avivado en las imaginaciones infantiles la existencia de un mundo fantástico, poblado por seres extraordinarios, de formas raras y de grandes dimensiones. Niños de la escuela número 17 del Consejo Escolar XIX, que dirige Da. Matilde E. Silla de Fabre, contemplando algunos de los ejemplares en exposición

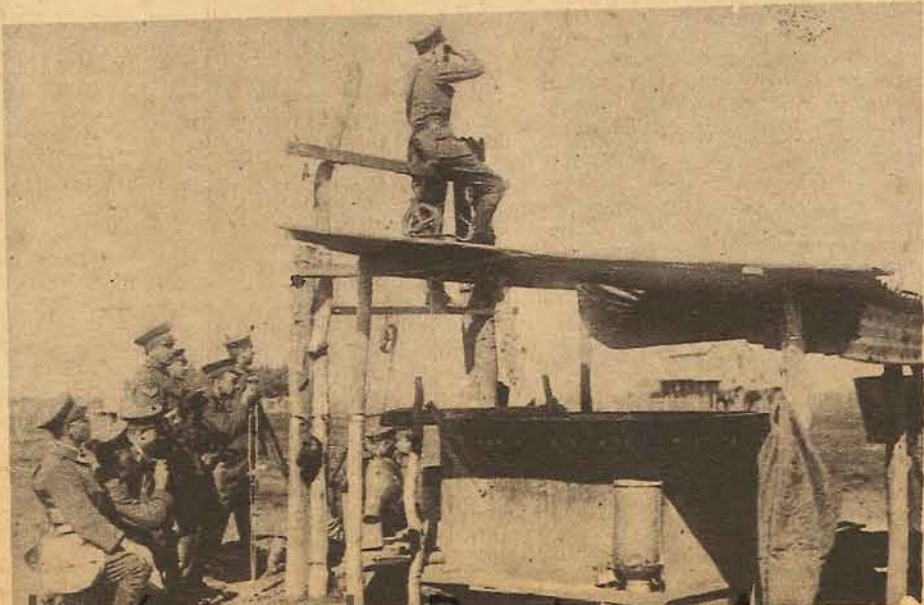


Es uno de los tantos casos de heroicidad que presenta la vida diaria el de este obrero que presta su cooperación en el desarme de las calderas. La tarea de descargar el golpe sobre la extremidad de la barreta requiere serenidad y fuerza con el concurso de un pulso firme y de una vista certera. Y en la infalibilidad de esa pericia confía el obrero que expone así su vida a una desviación mínima de la ruta del martillo

El sargento Fernández es una figura popular en el ambiente del tráfico y uno de los servidores de la repartición policial más celosos en el cumplimiento del deber. Tiene 17 años de servicios en la misma y ha ganado sus jinetas por ascensos sucesivos. Además, como evidencia de una actuación ejemplar, ostenta dos condecoraciones, logradas por su intervención en dos hechos que en su hora constituyeron el comentario del público



Mangrullando. En los ejercicios militares de artillería realizados días pasados, los oficiales, clases y soldados evidenciaron entusiasmo por las tareas propias del oficio militar. La instantánea ha sorprendido a uno de los oficiales en una tarea típica de esta clase de ejercicios. Subido a un mangrullo improvisado en el reparo del tanque de agua, el oficial escudriña el horizonte tratando de divisar al enemigo invisible





CAMINO de Jerusalén a Jericó. Paisaje descripto siempre como duro y hosco. Magnífico para mí, en este día luminoso. Uno de los más bellos que me haya sido dado contemplar; y sin duda, el más original. Nunca descripto, nunca pintado tal cual yo lo vi. Pero, ¿me será acaso posible dar una idea de él?

Es el desierto, pero no es el llano. Es el color pardo, pero no es la desmenuzada arena. Desierto de montañas; no vagas y movibles como los médanos, sino sólidas montañas. Pero montañas sin agua, sin arroyos, sin piedras ni cascadas. Nada más que esta materia, que no se sabe si es tierra o si es una arena firme, casi pétreas.

Ni un árbol, ni una planta, ni una hierbecilla. Como si viajáramos por un planeta donde la vegetación fuera un elemento absolutamente desconocido. ¿Algo como la luna con sus cráteres? Quizá... Ni una vivienda, ni un hombre, ni un animal de ninguna especie. Ni un insecto visible. Ni un murmullo. Sólo nuestro automóvil como un ser mecánico y rodante.

Desolación, sí; pero belleza. Es esto al paisaje común de las montañas verdes, rocallosas y cantantes de arroyuelos, lo que el grabado a la pintura. Pero no se negará que el grabado tenga su encanto propio. Y así este panorama en su silencio y en la uniformidad de su color.

Inmenso engranaje de montañas que se añaden a montañas, como un pacífico baño. Y tiene de los corderos, a más del color blancuzco, el ser los montes todos casi de una misma talla, y la aparente suavidad. Se pasaría la mano por aquellos lomos arenosos.

Pero los corderos de este rebaño no se apretan nunca. Hay amplitud, amplitud... No se estrujan estos montes regulares, sino que se dan la mano, separados, unos de otros, por las hondonadas. No se encierran entre sí, ni nos encierran, como suele acontecer en las regiones montañosas, como en nuestras mismas sierras de Córdoba. Cómodamente instalado, extiende cada monte sus lentas barrancas, sus líneas suaves.

Como es el mediodía, y el sol ampliamente se derrama desde el cenit, no hay matices de sombras. Las montañas más cercanas vuelven casi doradas; las de más allá van aclarándose, cada vez más; a lo lejos aparecen blancas y brillantes como si estuvieran cubiertas de nieve, y están cubiertas solo de vol. Haciéndoles fondo, se ve por último, una fila de montes azules, como si trazara el límite de este trozo de planeta muerto.

Entre las olas del quieto mar de montes, rodamos por un camino nunca estrecho, y que, a pesar de las subidas y bajadas y de ir bordeando gargantas, nos da siempre aquella impresión de amplitud y de comodidad. Mil metros que así se descienden desde Jerusalén a Jericó. Del frío de Jerusalén al calor de Jericó, donde nos será preciso despojarnos de nuestros abrigos.

Líneas suaves, lomos cordeños, dije, porque este paisaje es todo suavidad. Y parece que el color hubiera desaparecido en él para demostrarnos cómo la sola forma tiene su belleza propia. Pues toda la belleza reside aquí en las formas. ¿Pero es sólo en las formas? me pregunto. Quizá no... Esta misma uniformidad del color a través de la forma accidentada, tiene a mis ojos una belleza indescriptible. Da unidad, continuidad al paisaje; y por lo tanto, una como nueva extensión. No una extensión indefinida como en el llano o como en el mar, sino una exten-

sión medida por el número; por el determinado número de montes, como el determinado número de las ovejas del rebaño.

En suma: el Supremo Artista ha hecho aquí alarde de su poder, desdénando todo lo que imaginamos indispensable para la belleza del paisaje, y produciendo belleza con sólo aquellos elementos que juzgaríamos más pobres e inadecuados.

● ● ●

Estamos ya del todo abajo. El valle de Jericó. Calor. Y a mis ojos, hace desterrado de aquí toda belleza. Aquí se evidencia la maldición que pesó sobre aquella tierra en cuya antigua fertilidad cuesta creer. Maldición acentuada en este

DE JERUSALEN A JERICÓ

una espuma casi sólida, como de jabón, horriblemente pegajosa. Hasta el aire pone aquí pegajosas nuestras manos y nuestras ropas. Caso extraño el de este mar, a casi cuatrocientos metros bajo el nivel del otro gran mar, del mar azul; como si fuera ya una muestra de las aguas infernales...

Unas mujeres, cuya miseria repugna, nos ofrecen unas piedrecillas de colores diversos,



JARDINES DE JERICÓ

recogidas en el lugar. Son vidriosas, muy pulidas y bonitas como las que describe Ana Catalina Emmerich; aquellas que ella vio esparcidas, del otro lado del Mar Muerto, entre las montañas ya fértiles y cruzadas por torrentes, que atravesaron los Reyes Magos para venir a Jerusalén.

Enfrente nuestro tenemos esas montañas. Allí detrás... Aquellas también desde cuyas cumbres divisó Moisés la Tierra prometida, y el valle en que murió: "Subió, pues, Moisés, de la llanura de Moab al monte Nebo, enfrente de Jericó, y mostróle el Señor" esas regiones, y "todo el país de Judá, hasta el mar Occidental", que es el Mediterráneo. Mas no le fué dado al gran legislador pisar esta tierra ansiada que pisamos, este lado del Mar Muerto y del Jordán, donde transcurrirían las horas más gloriosas de Israel...

Con estas piedritas negras, rojas y blancas en la palma de mi mano, recuerdo ahora con enternecimiento, que al mirirlas, en sus visiones, dijo Ana Catalina: "Me gustaría tener algunas"... La mujer, a quien las debo, llevaba un aro de plata colgando de la nariz. Ya lo llevaban en tiempos de Isaías, quien dice: "Porque las

DELFINA
BUNGE
DE GALVEZ

hijas de Sion se han hecho orgullosas... el Señor les quitará los amuletos, las sortijas y los anillos de la nariz..."

Si, todo fué castigado; sobradamente lo vemos: los vicios de Sodoma y de Gomorra, la perfidia de los fariseos, y hasta el orgullo de las hijas de Israel...

Del Mar Muerto nos dirigimos al río Jordán. Al sitio en donde predicaba San Juan Bautista, "el más grande de los nacidos" entre los de la antigua ley, según declaración del mismo Maestro. San Juan, en cuya persona se verificó una misteriosa conjunción entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Aquí en este recodo del río, fué, pues, Jesús bautizado por

sea del Señor quien levantara y reedificara la ciudad de Jericó: muera su primogénito cuando eche sus cimientos y perezca el postrero de sus hijos así que asiente las puertas".

Esta profecía se cumplió en Hiel, quien intentó reedificarla. Luego, edificóse, en un lugar próximo, otro Jericó. Mas la maldición parece pesar sobre la región entera. Pues, ¿qué sonido de trompetas, más poderosas que las de Josué, y adelantándose a las del último Juicio, hicieron desaparecer todo rastro de la que se llamó "ciudad de las palmeras", y de las otras ciudades sucesivas?

Sólo las palmeras quedan. Sólo la parte de la naturaleza. El oasis, las naranjas; y creo que también las muy nombradas rosas—que de rosas tienen sólo el nombre—pues las ofrecen al viajero, en el sencillo hotel, refugio de peregrinos. Pero sí; queda algo más: junto a la maldición de Josué, la bendición obtenida por el profeta Eliseo. Pues aun surge, fresca y pura, la fuente cuyas aguas fueron por él saneadas, mediante un puñado de sal.

Y nosotros podemos dar fe de que la fuente y las naranjas son oportunas, después de tanta sequedad, en aquel aire ardiente.

● ● ●

Es ésta realmente una tierra de contradicción. A poca distancia del oasis, de la fuente, de las naranjas, y de las palmeras, subimos a una pequeña elevación de tierra movediza. Y desde allí contemplamos el Monte de la Tentación, más que desolado y desprovisto de belleza. Sabemos, sin embargo, que desde su cumbre se alcanzan magníficas perspectivas, simbolizando así la vida ascética que él auspició; de aspectos tan poco atrayentes, y desde la cual tales maravillas se vislumbran...

Desde el llano nos decimos: Bien se ve que allí se rehusó el pan y se rehusaron todas las glorias de este mundo y los poderes ofrecidos por Satanás. Todo se rehusó, y sólo ha quedado, a nuestros ojos, la tierra de la penitencia que consagró Jesús. La tierra de la penitencia, donde el Precursor, cubierto con una piel de cordero, y alimentándose de langostas y de miel silvestre, preparara los caminos.

Rehusaron igualmente todas las ofertas del Demonio o del mundo, los primeros anacoretas cristianos que allí se refugiaron. Y todos los que les siguieron, pues nunca faltaron en el Monte penitentes, ni faltan monjes hoy. A más del Convento Griego, se ven en la pendiente, una serie de grutas o de cuevas. Como lo dije en mi libro, "Tierras del mar azul", aquello es un colmenar, en cuyas celdas, recordando los cuarenta días que ayunó el Salvador, los anacoretas recogieron, y aun recogen, entre las amarguras de la penitencia, la miel de la contemplación.

Aquellos penitentes fueron, y son, los vivientes testimonios de la palabra pronunciada allí mismo por Jesús, en respuesta al Demonio que osara tentarle: "No sólo de pan vive el hombre". ¿De qué otra cosa se pudo, o se puede vivir en medio de tal desolación, sino de "la palabra de Dios"?

Al volver hacia Jerusalén, en busca de algún recuerdo consolador, se hace un alto en Betania. Sólo unas pobres piedras. Mas este lugar, algo apartado del bullicio de Jerusalén, y desde donde podía mirarse la ciudad amada, fué teatro de escenas tan amables que basta su sola evocación. El recuerdo de la hospitalidad y el afecto que halló Jesús en la familia de Lázaro—verdadero oasis en el desierto—es para nosotros más dulce y refrescante que las naranjas y las palmeras de Jericó.

Ahora vamos hacia el Viejo y hacia el Nuevo Jericó. Josué, con sólo el sonido de las trompetas y con sólo dar vueltas con su ejército alrededor de la ciudad idólatra, hizo que se derrumbaran sus muros. Y la amenaza del mismo Josué parece oírse todavía: "Maldito

... porque Baztan, quitado la Z, dice Bat-an, que quiere decir en su idioma vasconico: Allí todo uno. — Antigüedad y blasones del valle del Baztan. Juan de Goyenechea. Madrid, 1685.

BERTIZARANA



AS truchas y los salmones del Bidasoa remontan la corriente en busca de las aguas frías para hacer el desove y la fecundación, circunstancias fatales de sus vidas, que les lleva hasta las celadas oficiales del establecimiento piscicultor que hay más arriba de Mugaire. La nasa espera el arribo infatigable de los salmones para vaciar su agua y dar lugar a que puedan ser raptadas las hembras, que se rinden a la caricia humana, dejando miles de gérmenes que han de convertirse en platos succulentos algún día.

Por el ojo avizor del puente apuntado de Reparacea, el río pasa su hebra cristalina, trayendo prendidas irisaciones georgicas del amplio valle del Baztan. Allí está la separación natural y rotunda, aunque imperceptible para el forastero. El cruce de Mugaire es ya marca definitiva que deja bien sentada la situación de cada valle. Oronoz, del cual Mugaire es solamente un barrio, es el primer pueblo del Baztan que encontramos en el camino de Irún.

La hidalga mansión de Reparacea, de traza elegante y señorial, pone nobleza en los acordes del valle de Bertizarana, en contraste con la nota democrática y sabrosa de los embutidos de Oyeregui.

EL VALLE DEL BAZTAN

Mugaire tiene ese carácter de estampa romántica, editada en Londres en la primera mitad del siglo pasado. De aquellas estampas que producían viajes de hombres llenos de tedio y de mujeres imaginativas, saturadas de niebla.

Guardias civiles imponentes. Un mendigo que aparece por la carretera de Pamplona, enterado entre mantas mugrientas, asomando su cara negra de topo andariego y pedigrúño; el zurrón y el cayado rematando el clasicismo de mendigo navarro. El gesto duro de uno de los guardias lo detiene. Carabineros de forrajera al cuello. Un densa fronda, bajo la cual hacen labor unas damas, que podrían esperar el cambio de tiro de la diligencia si un depósito de gasolina no delatara el verdadero momento histórico de la escena. Un auto, otro, otro. El uno hacia Pamplona, el otro hacia Elizondo, el tercero hacia Irún. Más autos. Un autobús de línea, rojo, enorme, lleno de polvo, baja por la rampa de Almandoz con un soldado, un estudiante de cura y un carabinero, sentados y espatastrados en la imperial.

Hemos dicho que esta encrucijada navarra tenía sugestiones de estampa romántica, y

estoy por decir que a pesar de los autos prevalece la ilusión; y hasta se diría que domina todo el ambiente el alentar del contrabandista nato, que no puede destruir el paso isócrono de un pintoresco personaje, de guantes de gamuza hasta el codo, destocado, con un clareado aironcillo al viento levantado por el automóvil, y que, según me dicen, es el Júpiter que fulmina rayos destructores contra los infatigables burladores pirenaicos del Fisco.

Desde este momento entramos en el área del valle escaqueado. Ni una sola casa originaria dejará de ostentar en su fachada el tablero de ajedrez que ganaron los baztaneses en

TARACEAS
EL VALLE
DEL BAZTAN

TEXTO Y DIBUJOS DE
ANTEQUERA AZPIRI

(Para LA NACION)

SAN SEBASTIAN, agosto de 1929.

refleje lugares sombríos frecuentados por las "lamias". Unas veces corre velozmente con ruidosa algarabía; otras se remansa; también suele mover la rueda de algún molino olvi-

Porque es así, vense los caminos, frontones y plazas moteados de las negras vitolas de estudiantes de curas, que forman como séquitos de entierros aldeanos. San Francisco Xavier y el venerable Dr. Martín de Azpilicueta, catedrático que fué en las universidades de París, Salamanca, Coimbra y Roma, son los vitores que en el mundo teológico deben colocarse a los lados de los escaques blasonados, en la amplia fachada del valle del Baztan.

IGLESIAS DEL VALLE

Separado de Elizondo por el río está Elvetea. Es uno de los catorce lugares del Concejo baztandarra, y se derrama ale-

no es bien conocido. Lo son el manchego, el abulense, el burgalés... pero apenas lo es el hidalgo del Baztan. No desmerece nada del más tradicional hidalgo, y hasta tiene a veces sus orillos quijetescos.

El que he conocido, y bien cordialmente por cierto, es célibe, sin herederos directos a quienes legar aquella magnífica casona de dos torres, que proyecta elegancia señorial muy siglo XVII, sobre la plaza de Irurita. Casa hermana de Reparacea y de alguna más del valle. Debajo del sobrado está la biblioteca amplia, en donde puede encontrarse algún dato interesante del valle entre cuadernos de rancio pergamino.

Hay obras manuscritas, de rara y gustosa caligrafía, de un antepasado.

El hidalgo baztanés que yo conozco anda buenas distancias todavía, como él dice, en decantadas reminiscencias de aquellos otros trancos que le traían desde Burguete a su valle natal, atravesando los Alduides.

El frailecito es músico, pero ¡qué músico, hermanos! Está metidico ahí en Lecaroz, y aunque es muy franciscano, y seguramente por eso mismo, ha tenido que salir de la celda hirsuta para entregarse al arte tamizado por su fervoroso espíritu entre flores y tonales radiaciones del valle, con todo el alegre piolar de las aves y el vibrátil puntillito de la luz.

El pobre fraile, como él mismo se llama, es conocido en el mundo musical europeo y americano. Ha estado en la Argentina dando un ciclo de conferencias, y habla en Bayona un

dia, al siguiente en Barcelona, y al otro en Madrid, y a pesar de todo no falta nunca de Lecaroz.

Delgado, de cejas negras, mirada un poco dura y con el pelo blanco a pesar de su juventud. Con su larga sotana, su cabeza rematada por el bonete de reluciente borla y sus largos pasos, hace el efecto, cuando marcha por los caminos, de una aparición. La tarde va borrando perfiles e inunda el valle, abajo, de un vaho que funde calidades en un matiz uniforme, sólo roto por los agujeritos que hacen las luces en Irurita, en Lecaroz, en Elizondo, en Elvetea...

Este cura estilizado que me acompaña es artista también. Siente la pintura y habla de ella con esa melancolía del enamorado que ha perdido a la amada. Amable, me ha acompañado hasta el balcón de Ciga. Su retrato lo hubiera pintado bien El Greco.

BOZATE

Allá, recostado en una ladera, está Bozate, pueblecillo de agotes y barrio de Arizcun. No tiene iglesia. Medievalmente se consideraban sus pobladores como raza maldita, y en tiempos más modernos todavía, se ponía una silla a la moza bozatarra que intentaba bailar en Arizcun, o bien recibía un hue-

(Continúa en la pág. 27)



luchas porfiadas y heroicas. Todos esos escaques en relieve que se multiplican por el amplio valle, son una interpretación pétrea del sable y plata heráldicos, tal como están bordados en las banderolas que, para señalar las rayas, se usan en el frontón de Elizondo los días de partidos sonados.

El rey D. Sancho Abarca dió por blason a los baztaneses estas armas, testimoniando con ello que estos navarros tenían por juego la guerra y "que su lealtad exponía las vidas al tablero en defensa de su rey".

La casa que no ostente los escaques en sus armas será advenediza del valle, y en todos los escudos nobles, un cuartel estará reservado a comprobar la hidalguía común de hijo del valle del Baztan, del señor del solar.

Oronoz, Arrayoz, Almandoz, Berroeta, Aniz, Ciga, Irurita, Garzain, Lecaroz, Elizondo, Elvetea, Aizpilicueta, Arizcun, Errazu son otros tantos escaques del valle del Baztan, salpicado por un río joven y saltarín que no se desborda nunca, a no ser que un nubarrón denso y lastrado, no pudiendo superar la altura del Hausa, choque contra el agudo vigia y se rompa, vaciando el agua de su tanque hacia la vertiente española.

El Baztan es un río ágil y siempre risueño, hasta cuando

dado en un recodo de su cauce.

Aun cuando no seas del país, si os miráis en sus aguas avanzando el tronco desde la orilla o inclinados sobre el pretil del puente, os sentiréis en su espejo algo tratantes, un poco contrabandistas o auténticos pescadores de truchas.

También el Baztan lleva en su corriente estímulos aventureros, que invaden el ánimo con deseos irresistibles de marchar hacia lo desconocido, siguiendo la cinta blanca de las carreteras o el serpenteo misterioso de los caminos reales y de los atajos. El río Baztan es caudante en gran parte del aporte considerable de navarros de este valle a la emigración americana. Hay, sin duda, otras causas, pero menos románticas. El general D. Pedro de Ursua, el capitán D. Pedro de Elizalde y Ursua y muchos más baztaneses incógnitos debieron su esforzado afán por las hazañas a su río inquieto y rebuscador de horizontes.

También D. Alvaro de Bazán (Baz-tan) debió su denodado arrojo a su oriunde baztanesa, al decir de las crónicas.

Pero el río Baztan, no tan sólo arrastra a la vida azarosa de la aventura y peleada vida, sino que, en sus remansos, encuentran también los espíritus contemplativos invitación al misticismo y a la meditación teológica.

gremente por el valle, cortando la carretera de Francia y diluyéndose, por fin, entre prados olorosos y maizales. Este pueblo posee la iglesia más simpática del valle; de fina traza gótica simplicísima; con la vivienda del sacristán adosada a la fábrica, y por cuyo balcón asoma, desproporcionada, la figura del celador eclesiástico, con una regadera en la mano, con la cual asperja las flores de su diminuto jardín.

Es la iglesia que corresponde a este paisaje; vestida con la piedra roja mineralizada del país, de asimétrica estructura, la torre en un ángulo y de formas pintorescamente distribuidas por el atrio, los porches, contrafrentes y por el ábside, hablando siempre de un cierto temple independiente y original.

También se recuerdan gratamente aquellas hechuras de la iglesia de Garzain, con su enterramiento inescrutable. La iglesia de Aniz, de pobre torre en espadaña, que inspira simpatía por su resignada modestia. La iglesia de Ciga, de neoclásico exterior y de porte un tanto desmesurado para presidir el modesto concilio rural de sus casas vecinas.

UN HIDALGO, UN FRAILE
Y UN CURA

El tipo de hidalgo baztanés

Kodak Teatral

Los bailables de las revistas y operetas exigen, para que su realización tenga todas las características del ritmo sincopado de la música tan en boga en la actualidad, que las bailarinas y "soubrettes", se encuentren en "training" permanente, tal como si se tratase de sportswomen y no de artistas. Por eso Mybi Daniel, la figura destacada de la compañía de operetas del Politeama, hace una serie de flexiones diarias bajo la vigilancia y la dirección competentes del coreógrafo Eladio Alonso, que la prepara, de tal suerte, para su presentación ante el público.



Figura nueva para el público porteño, la primera tiple del Teatro Mayo, Rosario Sáenz de Miera, ha confirmado ampliamente con una actuación destacada las referencias que se tenían respecto a su labor artística. Iniciada en su carrera como dama joven en la Comedia, de Madrid, con la compañía Plana-Días, actuó después dos años en el Duque, de Sevilla, estrenando allí entre otros revistas, "El sobre verde", "Las lloronas", "Las castigadoras", "Los faroles" y "Todo el año es carnaval". Y en ese género, como en el que ahora cultiva, con igual éxito, conquista el aplauso del público, con su agradable voz, su simpatía y la rida extraordinaria que comunica a los personajes que interpreta.



Al reaparecer en Buenos Aires, Irene López Heredia, a quien tanto aplaude y distingue el público porteño, ha ofrecido la refundición de la novela de Juan Valera, "Pepita Jiménez", hecha por D. Cipriano Rivas Cherif. En esta fotografía la gran artista luce un vistoso traje de amazona con chaquetilla andaluza, copia del de la Condesa de Teba, la emperatriz Eugenia, esposa de Napoleón III. La elegante silueta de la actriz española muestra, así, toda su arrogancia.



Evocación romántica del viejo Buenos Aires, el que ha quedado en las crónicas y en el recuerdo con todas sus exteriorizaciones de "otros tiempos" el sainete "El cantar de los tanguitos", que se representa en el Cómico, es toda una apología de costumbres de antaño. Por eso la fotografía ha reunido a los personajes en animado contrapunto sobre indumentaria, modos de ser y guapeza, eternos temas de las renovadas polémicas. A la izquierda, "Hoy": "Tango Chorra" (L. Serra), "Margot" (Carmen Jiménez), "Malevaje" (Eliás Alippi), "Niño bien" (J. J. Fernández), "Haragán" (L. D'Amato), "Ciruja" (V. Plastino), "Chingolo" (M. Harold). "Ayer": "La tirana" (Sara Prósperi), M. Cáceres; "Cebollero" (S. Pelleri), "Rodríguez Peña" (César Fiaschi), "La morocha" (María Ester Pomar), "Resaca" (E. Cabrera), "El entrerriano" (Segundo Pomar).



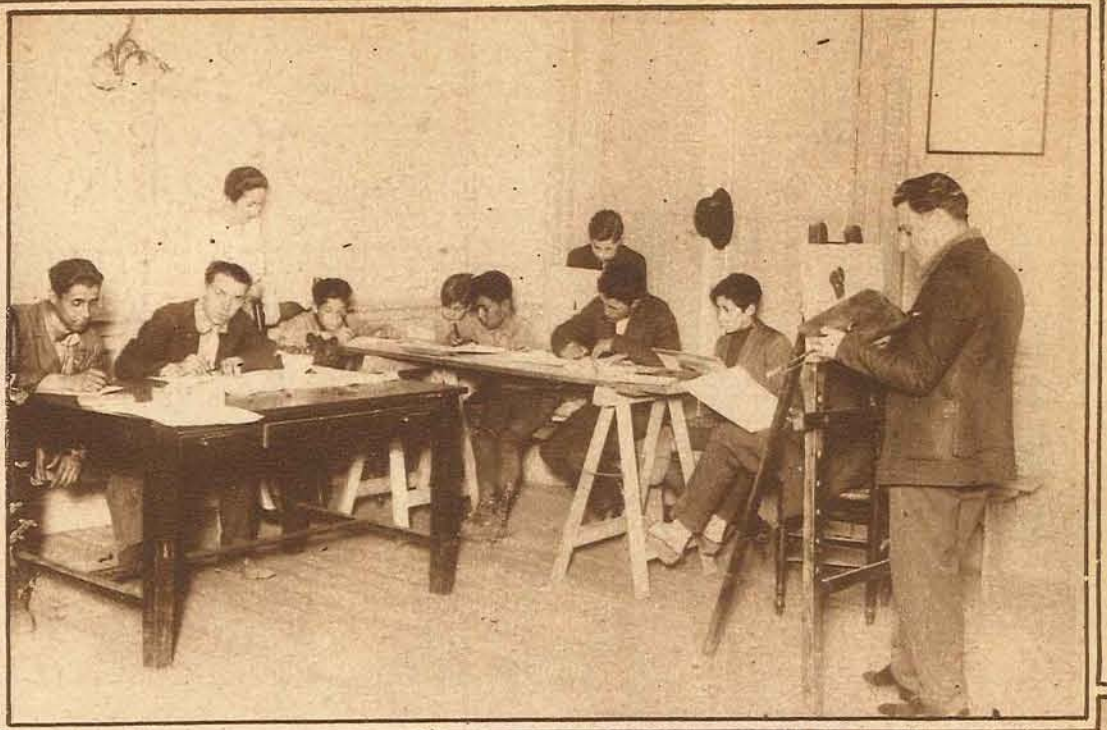
Una institución altamente benéfica
La Casa del Canillita



Es la casa del Canillita una institución que realiza, merced a la actuación destacada de un grupo de damas de nuestra sociedad, una obra valiosa y meritoria. El primer local, Ayacucho, 352, donde se instaló la asociación.



Lo mismo que las demás profesoras de la entidad, la señorita María Ester Alzaga dedica al curso de escritura a máquina toda su inteligencia y todo su empeño, que los canillitas aprecian en su gran valor.



La clase de dibujo y pintura, a cargo de la señorita Lucrecia Moyano, congrega a un grupo de alumnos cuyos progresos comprueba la maestra con la íntima satisfacción de no ver malogrados los esfuerzos y los propósitos de la institución.



Todos los días, al término de las clases, se reparten empanadas a los alumnos antes de que éstos abandonen el local. La señora Lola Guiraldes de Almonacid, en esa tarea.



Un improvisado jardinero carpiendo los canteros bajo la dirección de la señora de Almonacid.



También la Casa del Canillita posee una orquesta formada por elementos propios.



El polo es, como se sabe, uno de los sports que han dado gran prestigio a los argentinos en el exterior, y su difusión crece en forma altamente promisor, como que contamos hoy con excelentes equipos. Es interesante, por eso mismo, presentar diversos aspectos, poco conocidos para muchos, del "proceso" de un partido de polo. La caballada, cuidadosamente guiada por los "peticeros", dirigiéndose al campo de juego.



El jugador, con sus tacos y el casco, se dirige al lugar en donde se encuentran los ponies, con los cuales practicará antes de iniciar el match, haciendo diversas "corridas livianas" y tiros cortos.

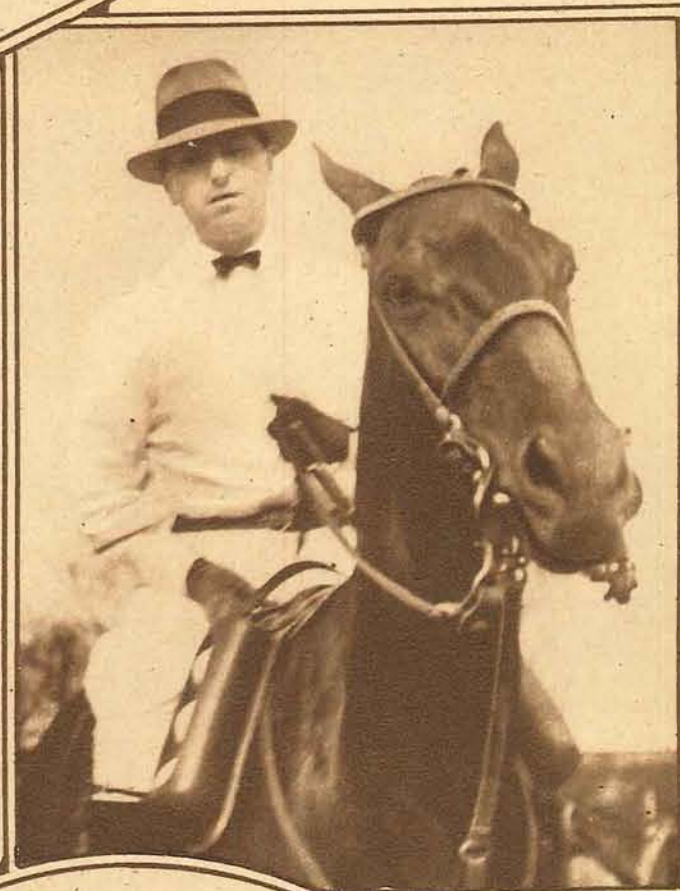


Momentos antes de iniciarse el primer "chukker", el jugador elige el taco más conveniente.

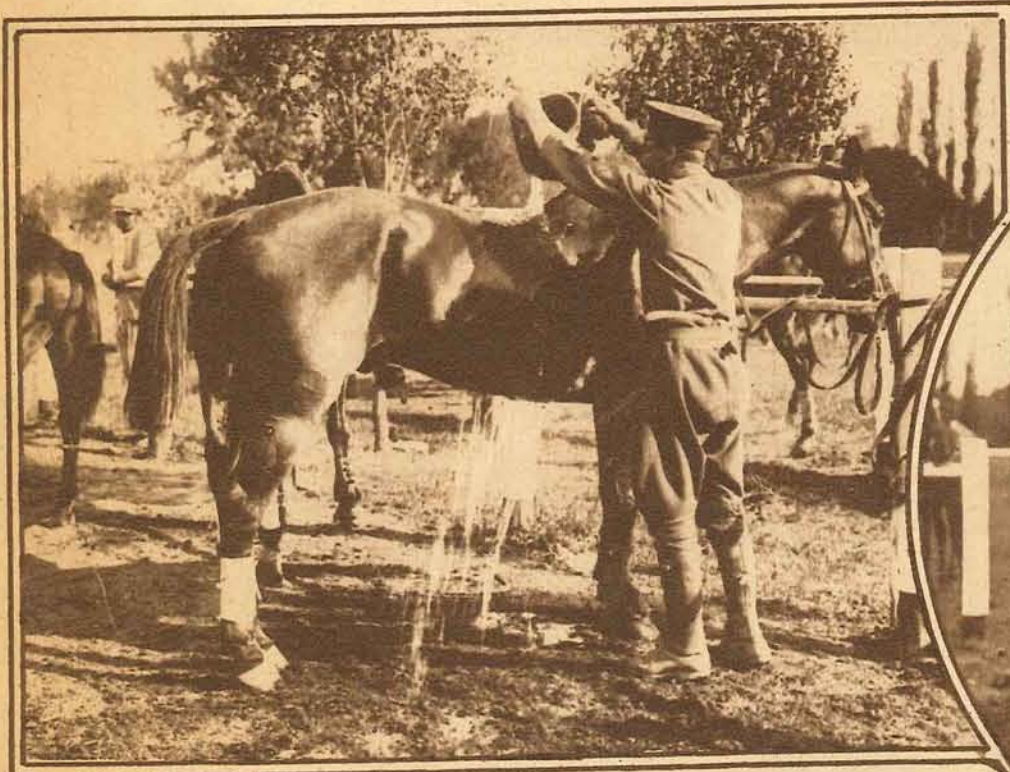
Aspectos diversos de un match de polo



Luego el polista monta su cabalgadura y va a reunirse con sus compañeros de equipo en el medio de la cancha.



El juez del partido con el característico "bochero" que lleva a cada lado.



Concluido el "chukker", el jugador se dirige a cambiar de cabalgadura y los ponies, que ya han intervenido en la lucha, son bañados por los "peticeros".



Si durante el match queda inutilizado algún taco, el jugador tiene que abandonar la cancha y dirigirse a buscar otro, que casi siempre le es facilitado por el "cuidador" cuando el jinete llega al galope.





*Solo con verlas
el paladar las llama*



MELBA

ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI

Más que galletitas, las "MELBA" son masas que reemplazan a las más exquisitas de confitería.

Solas o con ensalada de frutas y, más aún, con frutilla, las "MELBA" son un regalo para el paladar.

Pídalas hoy mismo a su proveedor. Y hoy mismo preséntelas en su mesa. ¡Ya verá usted cuántos elogios escuchará de todos sus comensales!

Se venden en todo el país.



Norma Talmadge, una de las más prestigiosas actrices del cinematógrafo, pintándose los labios momentos antes de entrar en escena.



Camila Horn, la celebrada estrella alemana que ha actuado en "La tempestad roja" y "Amor eterno", junto a John Barrymore.



La suprema esbeltez de líneas que las fajas

"Vestal"

proporcionan
justifican su
fama

Tenemos representantes en ciudades y pueblos del interior con la exclusividad de la marca "Vestal" con amplios surtidos de todos los modelos.

Exija la marca "Vestal" en el interior de cada prenda, que es su garantía.

Por cualquier reclamo o informe sobre nuestros artículos, dirijase a los ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES

LINIERS, 359

"Vestal"

Bs. AIRES

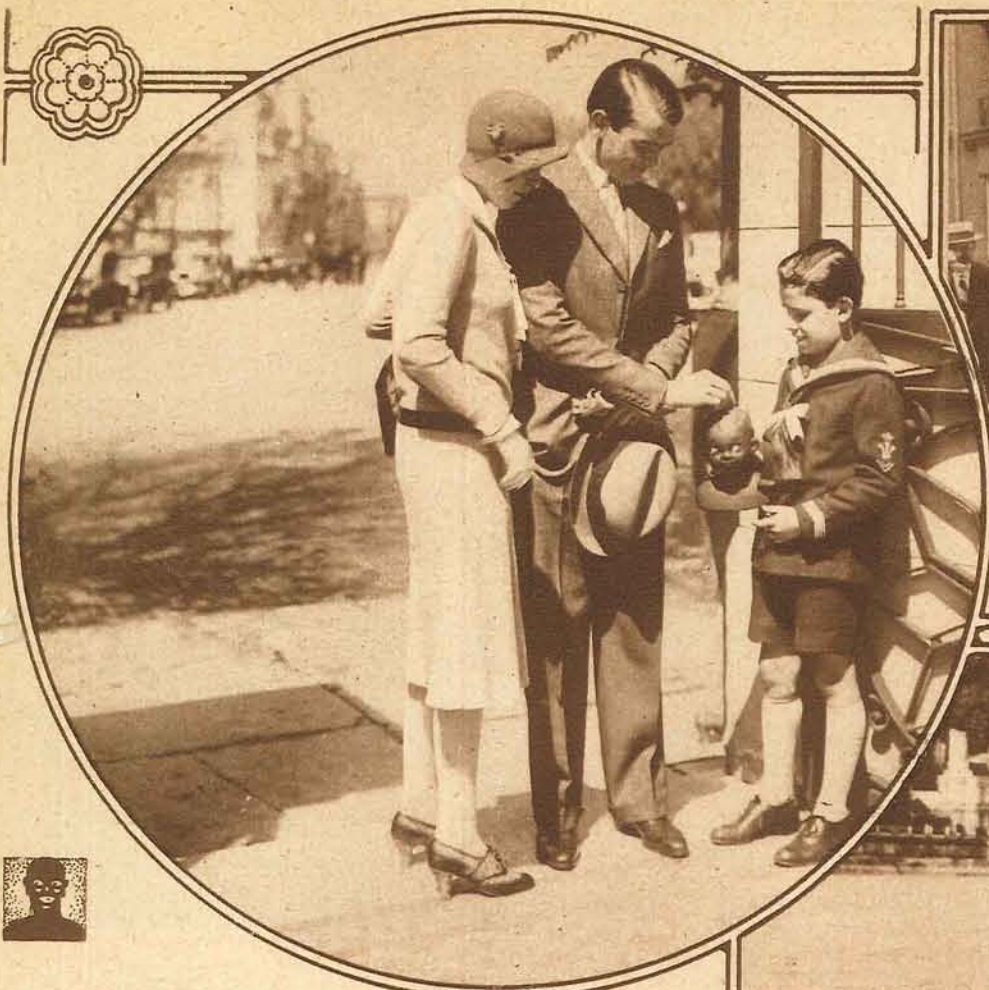


Incorporada al cinematógrafo americano, Lily Damita ha logrado obtener en muy poco tiempo la simpatía del público. Aquí aparece disfrutando de un baño de sol en las playas de California.



Uno de los actores más aplaudidos, Conrad Nagel, es miembro de varios clubs a los cuales es sumamente difícil incorporarse en calidad de socio.

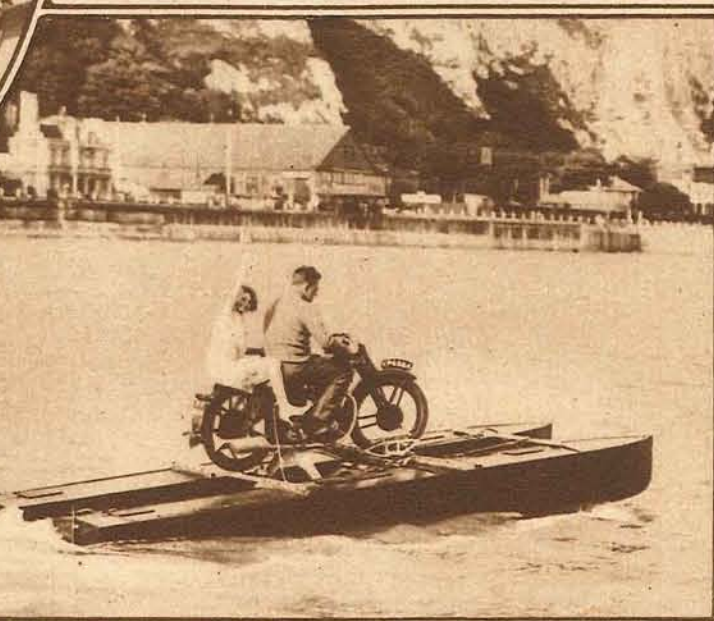




Durante la colecta hecha en favor de los niños pobres, fueron sorprendidos, en momentos en que entraban a la iglesia del Pilar, don Lorenzo Torres Duggan y su esposa doña Magdalena Tornquist, que aparecen contribuyendo en la piadosa obra.



La semana del pescado congrega siempre, en París, a numerosos bretones que intervienen en los diversos festejos con sus trajes típicos.



Con una máquina original, que consiste en dos flotadores accionados por una motocicleta, H. S. Perrey y su compañera se proponen cruzar el canal de la Mancha desde Dover a Calais, con regreso.



En este ejercicio diario, que forma parte de su trabajo, estos obreros de Berkley Court se ganan la vida exponiéndose continuamente a perderla.



La suavidad del cutis
es respetada por el Tiempo,
cuando está protegida por el
JABÓN HENO DE PRAVIA

Millones de personas lo usan.
Úselo usted también para conservar
la bella juventud de su cutis.

Pasta neutra y compacta.
Espuma suave. Perfume intenso.



\$ 0.70

en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República

PERFUMERÍA GAL. -- MADRID

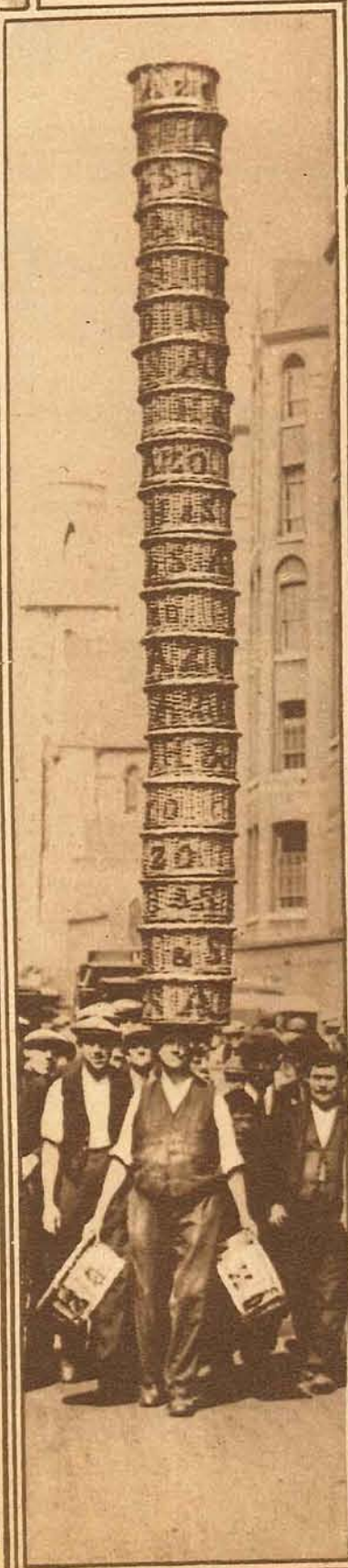
Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14. - Buenos Aires
Proveedores de S.S. MM. los Reyes de España



La primer "directora de tráfico" de una patrulla femenina para caminos ha sido nombrada en Londres, otorgándosele un uniforme especial con casquete impermeable.



Jim, vendedor de fruta en el Covent Garden, de Londres, ha obtenido un triunfo al transportar sobre su cabeza veinte cunastas superpuestas y una en cada mano. Es acaso el único que puede hacer esta prueba de equilibrio, caminando tan fácilmente como si estuviera efectuando un paseo.



El diario turco "Djumhuriyet" ha organizado un concurso para designar a la más bella hija de Turquía. La señorita Feriha Terfik Hanem ha sido designada "Miss Turquía". La señorita Feriha desempeña un papel principal en el film parlante turco "Los contrabandistas", que está por estrenarse en Europa.



La señorita Araxe Tchertinian, una bella armenia participante del concurso del diario "Djumhuriyet", ha sido clasificada segunda. De no haber sido por su nacionalidad armenia, habría ocupado seguramente el primer puesto, por unanimidad del jurado. La señorita Araxe, que cuenta diez y nueve años, conoce el francés, el inglés, el griego, el armenio y el turco, y desearía consagrarse al cinematógrafo. (Fotografía especial para LA NACION).



NINGUN CAMBIO DE ESTACION DAÑARA SU CUTIS

Si lo defiende con Crema Glenz

Es el tratamiento embelecador, natural por excelencia. Crema de Almendras Glenz, aplicada diariamente, proporciona al cutis, brazos y cuello, esa magnética tersura y deli-

cadeza, que tanta admiración despierta.

Crema de Almendras Glenz, como base de adherencia para polvos de tocador, es maravillosa.

Precio en la Capital
Frasco de ensayo \$ 0.30
Frasco corriente „ 2.20

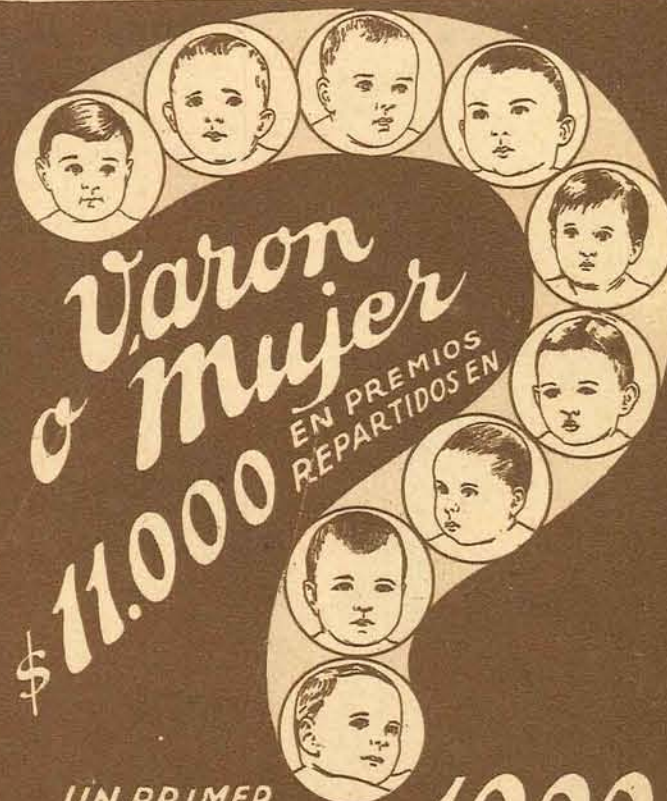
Si su proveedor no la tuviera, solicítela acompañando su importe más 0.10 para franqueo, a los únicos concesionarios.

Lavalle 1687

JORGE GLENZ & CIA.

Buenos Aires.

CREMA GLENZ
EL SECRETO DE LA BELLEZA



UN PRIMER PREMIO DE HONOR DE

\$ 1.000

50
PRIMEROS PREMIOS
c/u de
\$ 100



500
SEGUNDOS PREMIOS
c/u de
\$ 10

Vd. puede ganarlos, participando en el 4.º Gran Concurso de la yerba

NANDUTY
LA MAS CARA DE LAS YERBAS

Se trata de acertar el sexo de los 10 bebés que aparecen en los cupones que llevan todos los envases de la rica yerba Nanduty. Exíjase a su almacenero al hacer su pedido de yerba Nanduty.

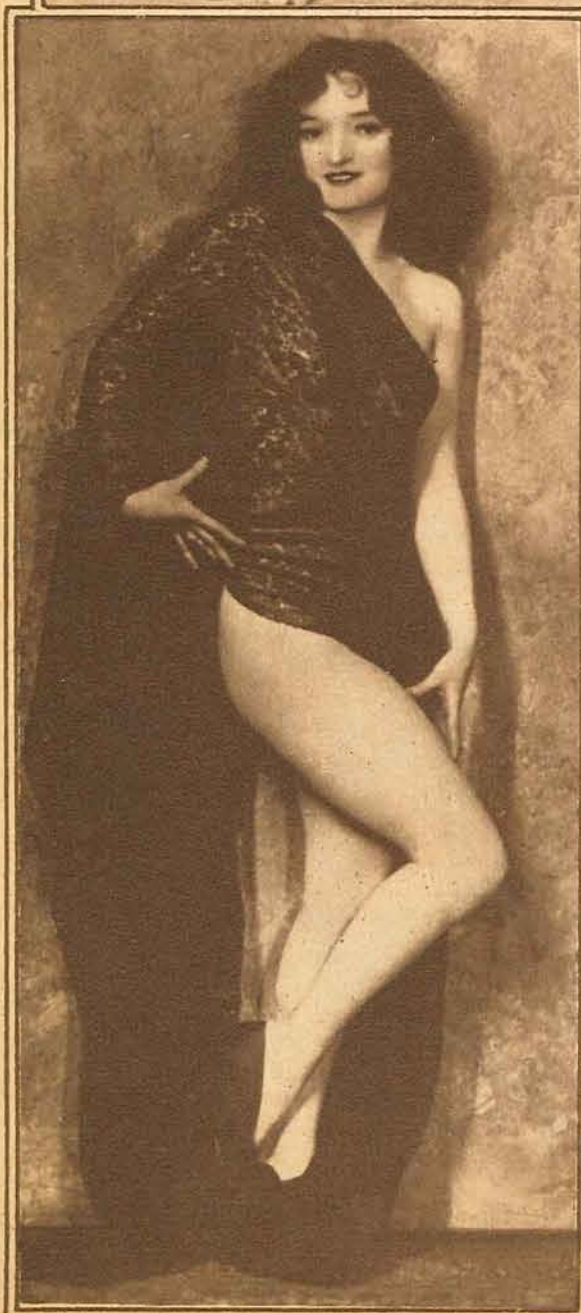
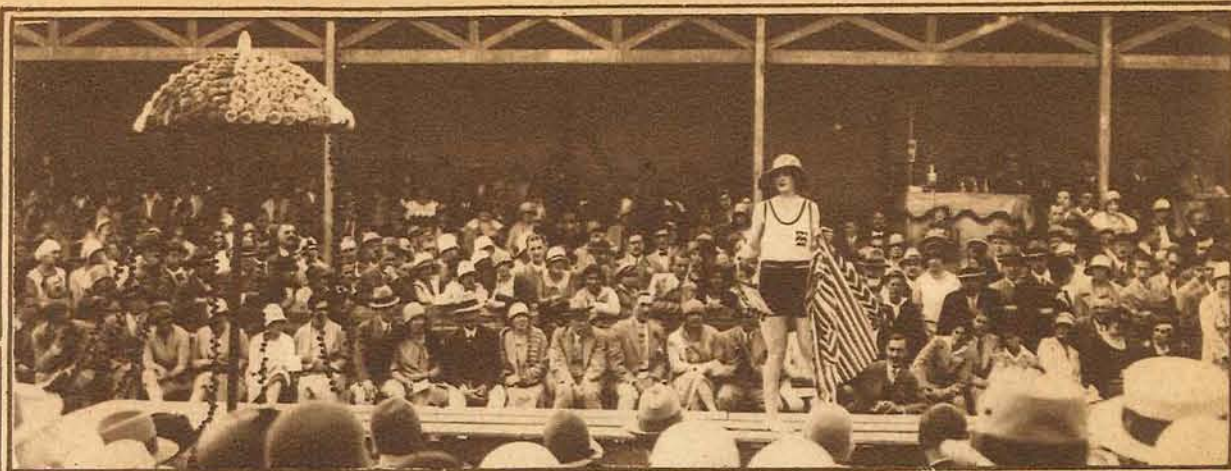
Pueden enviarse la cantidad de cupones que se deseen. Toda correspondencia relacionada con el mismo, debe dirigirse así:

Gran Concurso Yerba NANDUTY
Victoria 2666 - Buenos Aires

MACKINNON & COELHO Ltda.
COMPANIA YERBATERA



La presentación de trajes de baño, que tuvo lugar en la playa Touquet Paris, se efectuó con el concurso de artistas parisienses.



"Limey", un perro australiano que, debido a su inteligencia al ayudar a Ricardo Trotter, funcionario de Oakland, California, a atrapar perros, caballos y vacas delincuentes, ha sido obsequiado con una medalla de sheriff. "Limey" opina que la medalla de sheriff es como para hacer reír despectivamente a un perro. Por lo menos, tal parece ser su sentir.



Renée Crandell, artísticamente ataviada con un mantón de extraño tejido negro.



Propiedad de los Señores
Lapiola Acosta y Froto,
equipada con
refrigeradores
ELECTROLUX.

¿Por qué es la refrigeración sin motor el medio más perfecto en el serio problema del frío?

¿Por qué ha podido ELECTROLUX triunfar en forma segura y positiva suplantando todos los otros sistemas?

¿Por qué se han podido instalar más de 25.000 ELECTROLUX en sólo nueve meses en una sola ciudad?

Debe haber buenas razones. Aquí las damos. No promesas entusiastas, sino pruebas positivas:

Exento de ruido y vibración debido a que no tiene partes mecánicas.

Seguro y libre de molestias, pues es automático.

Más económico que cualquier otro sistema. Cuesta menos de \$ 6 por mes.

Da suficiente hielo, produciendo más rápido un frío constante y seguro.

Duración ilimitada debido a que no tiene partes móviles que se desgasten.

Antes de alquilar una casa, fíjese que esté equipada con refrigeración ELECTROLUX.

Para verlo funcionar visite cualquier Sucursal de la Compañía de Gas, o la Casa Central, Florida 471, Buenos Aires, y estamos seguros que hallará el modelo adecuado para su casa.



Modelo "B4" ELECTROLUX.
4 pies cúbicos
de capacidad,
para hacer hielo y
postres helados.



ELECTROLUX

Refrigeración sin motor.
Fabricación Sueca.

S.A. ELECTROLUX. DEP. REFRIGERACION, FLORIDA 471.
BUENOS AIRES.

Ruegole tenga a bien remitirme detalles descriptivos del
ELECTROLUX.

Nombre _____

Calle _____

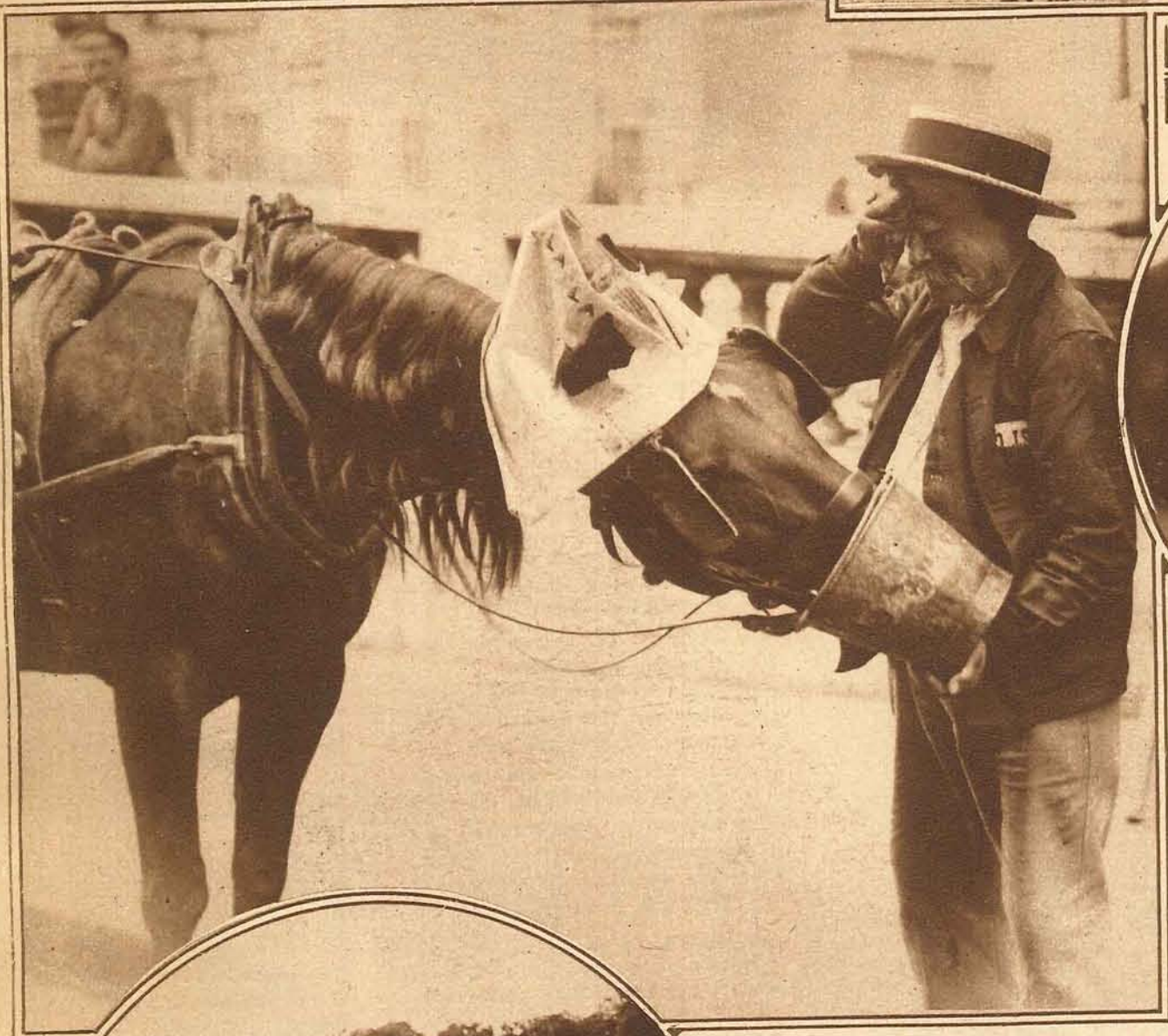
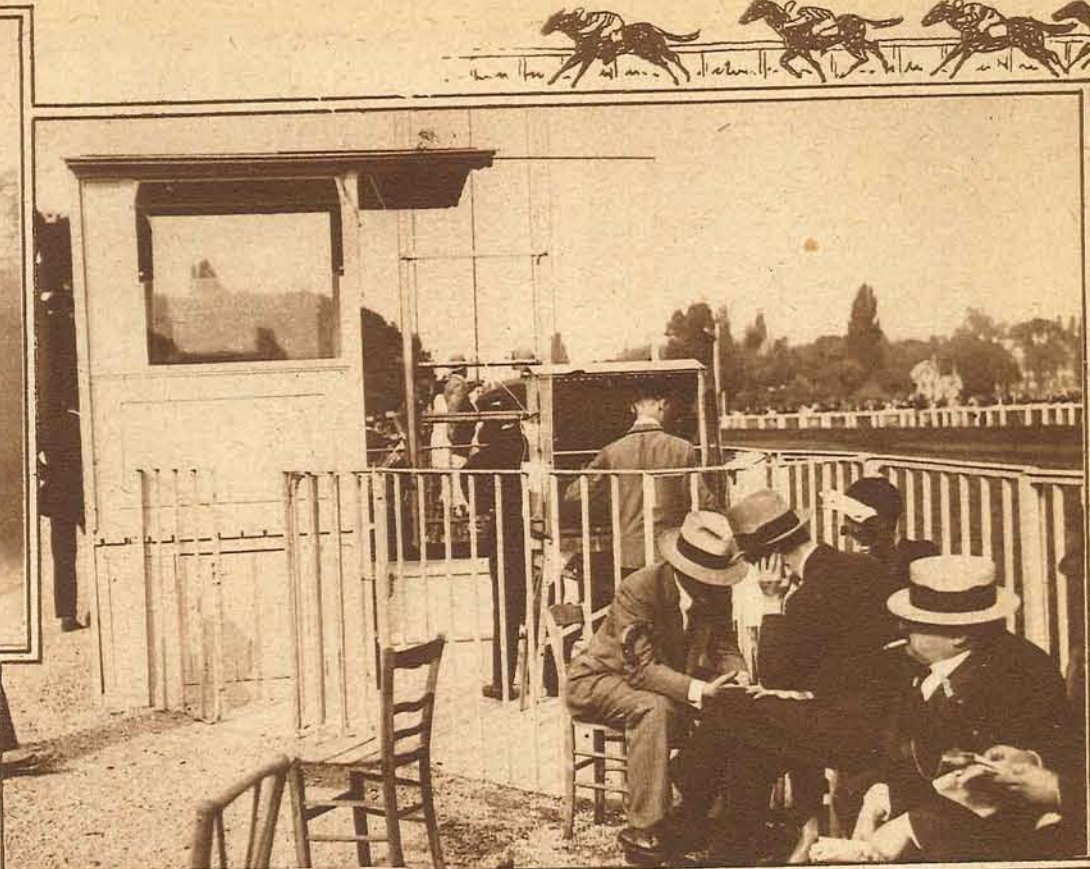
Localidad _____



La conocida primera actriz Raquel de Ruys, dando una representación gratuita para los enfermos del hospital Lariboisiere, de París.



LA REAPERTURA DE LA TEMPORADA DE CARRERAS EN LONGCHAMPS. — La reapertura ha sido brillante y completa desde todo punto de vista. "Calandria", del señor Martínez de Hoz, ganó el premio Royal Oak, cuya creación se remonta al año 1839. Esta inauguración de otoño dió motivo a un magnífico festival de sport y de elegancia.



Este cochero previsor ha preparado con un diario un sombrero para su caballo.



El ganador "Trigo", que acaba de llegar primero en el Saint Leger, permitió a la dactilógrafa inglesa miss Anderson obtener 1.984.000 francos. Ella era la feliz propietaria de un billete del "Calcutta Sweepstake", cuyo premio ascendió a 24.000 libras y había vendido una fracción de su billete por 4.000 libras. La señorita Anderson había comprado el billete con la ganancia conseguida por un premio al mismo caballo en el último Derby.



El paracaídas del capitán rumano Dragomir ha sido sometido con éxito a un ensayo. Dicho aparato consiste en una célula que está anexada al fuselaje del avión y sirve de asiento. Esta célula puede separarse automáticamente del aeroplano y descender sin peligro a tierra. En la fotografía aparece el inventor al lado de la célula; en primer término, a la derecha, el piloto Bossoutrot, antiguo récordman mundial de permanencia en el aire.

BIZCOCHOS CAÑALE

30 años de siempre creciente consumo atestiguan la incomparable bondad de éste sencillo y noble producto de la industria argentina. - Siempre gustan. - Nunca cansan.



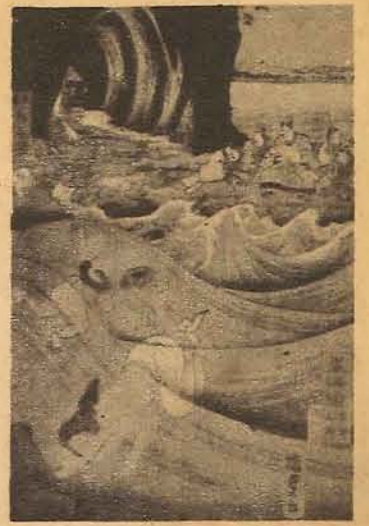
Grabado japonés antiguo representando un picnic bajo los cerezos en flor



Antiguo grabado representando una señora japonesa



Grabado antiguo de mérito, en negro con toques de color



Curioso grabado japonés antiguo; representa la búsqueda de esponjas

LOS grabados japoneses son apreciados por los coleccionistas, sobre todo las obras de los maestros del arte de la primera parte del siglo diez y ocho. Son buscados por su antigüedad y escasez, además de su belleza intrínseca, su dibujo de rasgos firmes y su exquisito colorido. Esos grabados antiguos se hacían sobre papel de arroz—que con el tiempo toma un tono semejante al marfil viejo—, y los colores antiguos, que ya no se consiguen desde la introducción de la anilina, tienen tonalidades de rara belleza. Muchos de los grabados japoneses modernos tienen gran encanto, pero les falta esa suavidad patinada y esa fusión armoniosa de tonos de los antiguos. Algunas autoridades en la materia suponen que el arte del grabado en color fué inventado por los japoneses, y que los europeos lo copiaron o imitaron después. Otros creen que los primeros misioneros que en el siglo XVI fueron al Japón llevando algunos grabados que representa-

LAS ESTAMPAS JAPONESES

ban a los santos hizo que los japoneses, pueblo eminentemente artista, sacara de estas toscas estampas primitivas el arte maravilloso que ha admirado al mundo entero.

Los grabados en color eran ejecutados por el pueblo bajo, y sus temas pertenecían generalmente a su misma clase.

Su escuela de arte se llamó "Ukiyo-yo", que significa "Espejo del mundo que pasa". Re-

presentaban geishas, actores, artesanos en sus diversos oficios, héroes mitológicos, pic-nics bajo los cerezos florecidos, fiestas en los jardines y en los ríos y paisajes, a que este pueblo es tan afecto.

Aparte de su valor artístico, estos grabados son una crónica histórica de una época pasada. Aunque de origen humilde—algunos de los fundadores de este arte fueron pescadores—,

eran muy considerados, y es hecho notorio que fundaron dinastías de artistas. Aquel cuya obra se conocía en todo el Imperio, legaba su nombre, no siempre a su hijo, sino a su discípulo más aprovechado. Así, hablamos en nuestros días de la obra de Hiroshige I, Hiroshige II, Hiroshige III; Utamaro I y Utamaro II.

En la Biblioteca de Arte Nacional del Museo Victoria y

Alberto, en Londres, hay una colección magnífica de grabados de los grandes maestros japoneses.

Los grabados japoneses armonizan bien con muebles antiguos, pues el arte chino y japonés y todos los tesoros traídos de Oriente eran los preferidos de nuestros antepasados.

Con los muebles modernos son muy decorativos; sus rasgos definidos parecen especialmente apropiados para atenuar, con una nota artística más suave, la sequedad del estilo.

TARACEAS EL VALLE DEL BAZTAN

(Continuación de la pág. 17)

vo podrido en la cara, arrojado por la mano galante de un mozo. Las hogazas de pan de ofrenda que iban depositando las mujeres de Arizcun por orden y categoría de casas, eran separadas en el saco por el monaguillo por un gran nudo, sobre el cual comenzaban a caer ya convenientemente aisladas, las ofrendas de las mujeres de Bozate.

Unos creen que los agotes son de origen godo; también se les consideraba en un tiempo originarios de una familia de leprosos, y para que pueda optarse por la interpretación más colorida, abundaba la opinión de que descendían de moros refugiados en las montañas navarras al ser perseguidos por los francos.

Lamiarrita tiene un delicioso campo para juego de largo, cuyas margaritas son a veces maltratadas por la pesada pelota, que es arrojada fuertemente por los guantes de cuero. Allí, enfrente, Azpilicueta, y a la izquierda Arizcun, en cuya plaza una casa torre nos habla de muchos siglos, y a cuyo socaire el día de San Juan los mozos con sus "mayordomos" forman la cuerda de la "mutildantza".

LOS CERDOS DEL VALLE

El porcino elemento lo invade todo. Sale de las casas, os huele, os saluda, os gruñe, os roza, os ensucia si no le asustáis con la "makilla". Las iglesias tienen sus aladaños y pasos, provistos de rejas muy abiertas, en el suelo, para que la invasión irreverente no llegue al sagrado recinto.

Son muchos los cerdos del Baztan, pero todos son necesarios para reparar las fuerzas gastadas en el trabajo con el magnífico jamón del valle o con sus chorizos insuperables.

La diferencia entre la Crema Dentífrica Colgate y los dentífricos ordinarios reside en la activa espuma librada por la Crema Colgate, en el instante que es cepillada sobre los dientes.

Esta resplandeciente espuma no sólo lustra los dientes brillantemente... ¡hace mucho más! Posee una notable propiedad llamada "tensión superficial" baja que la permite penetrar profundamente en todas las pequeñas hendiduras e intersticios de los dientes y las encías. Allí ablanda y desaloja las partículas de alimentos e impurezas causantes de la caries..., llevándoselas en una espumosa y detergente ola de limpieza.

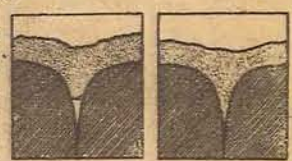
Colgate actúa de esta manera porque contiene el ingrediente limpiador más eficaz que se conoce. Este ingrediente hace la

famosa espuma Colgate, cuya acción se describe arriba, y es la presencia de este especial ingrediente que hace que Colgate limpie mejor; más económicamente..., distinto en acción y resultados de los dentífricos ordinarios que sólo lustran la superficie de los dientes.

Más personas usan Colgate que cualquier otro dentífrico. Esta superioridad se ha mantenido durante 25 años..., prueba positiva de que Colgate brinda ese grado superior de limpieza que la gente prefiere.

Como Limpia Colgate las Hendiduras donde Comienza la Caries

Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra donde el "pillo" no alcanza a limpiar.

Más económico, también... el tubo de Colgate cuesta \$ 1.20 y contiene más pasta dentífrica que cualquier otra marca conocida de ese precio, debido a su gran venta.

Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind.,
Santiago del Estero 1997, Buenos Aires.

GRATIS

Sírvanse enviarme gratis un tubo de muestra de Colgate.

Nombre
Calle y No.
Localidad Prov.
(Escriba claro) N-13

BRIDGE: RELACIONES DE COMPAÑEROS



A solidaridad entre compañeros es absoluta.

Sus relaciones y conversaciones durante el partido (cordiales y tolerantes, por supuesto) están reglamentadas y limitadas. Es lógico aceptar que puedan ayudarse entre sí con toda clase de informaciones, previniendo posibles errores, siempre dentro de lo correcto y reglamentario.

Cada jugador puede, antes de la distribución de las cartas, preguntar o informar al compañero sobre el estado del "score", pero pierde ese derecho una vez vistos los juegos. Se admite, sin embargo, que un jugador que no lleva apunte solicite de otro que lo tenga que se lo facilite, pero ello no puede ser con otro fin que tomar nota, en silencio y por su propia cuenta, sin llamar la atención de su compañero sobre el estado del "score". Para evitar dificultades y mal entendidos en este sentido, conviene que todo jugador se habitúe a llevar un apunte personal.

La violación de esta regla autoriza al bando adverso a anular el golpe y solicitar nueva distribución de cartas.

Durante el remate no debe interrumpirse ni corregirse al compañero a fin de prevenir una falta en la declaración. La sanción correspondiente es la misma que en el caso anterior.

♦ ♦ ♦

Hay ciertas preguntas durante el juego que, por la oportunidad del momento en que son formuladas, implican una flagrante violación de las reglas.

¿Cuál es el triunfo? Nada tiene de inoportuno esta pregunta, realizada en el turno de jugar de quien la formula. Pero cambia de aspecto si es hecha por el compañero de aquél a quien corresponde jugar... y que a veces, por una casualidad, debería fallar.

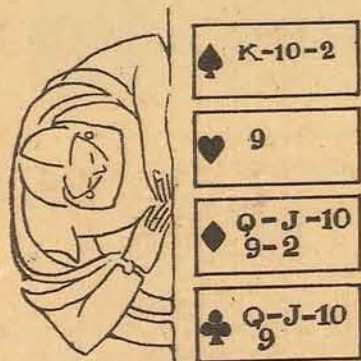
Hay cortesías aparentes con el adversario, que no tienen otro fin que llamar la atención del compañero. ¿No tiene usted trébol o diamante, etc.? Quiere decir simplemente, en algún momento: "fíjese, compañero, que el declarante no ha servido el palo".

"Acíreme la posición de las cartas". Se trata de una baza en que las cartas han caído algo encimadas y, en alguna oca-

sión, equivale a hacer notar una jugada determinada.

¿Cuántas bazas tenemos, compañero? No estando en turno de jugar, resulta dar un alerta para que se tomen las medidas necesarias para salvar un "game" o un partido.

Interrogantes como éstos no pueden ni deben hacerse, sin riesgo de aparecer con mala intención, sino en momento y por el jugador en turno de actuar. El único con derecho a



interpelar durante el juego es el jugador que hace el "muerto", pues para él se ha reglamentado especialmente esta situación.

A mi criterio, estas preguntas, aparentemente inocentes, constituyen en determinados casos una violación de la regla, falta equivalente a un "renuncio" y susceptible, por consiguiente, de una penalidad.

Independientemente de los hechos netamente previstos por las reglas, y para los cuales existen sanciones precisas, debe ser absolutamente prohibido, durante el transcurso del juego, decir o hacer cualquier acto fuera de derecho y que pueda perjudicar al adversario.

El derecho común a todos los jugadores, después de la distribución de las cartas, se limita a las diferentes declaraciones que constituyen el remate y a las preguntas pertinentes a fin de evitar un "renuncio".

Las fórmulas a emplearse, legalmente autorizadas, son las siguientes:

Paso
Solicitud de contrato
Doblo
Redoblo

Estas expresiones deben enunciarse simplemente, dentro de lo posible, en tono uniforme, sin gesto ni indicación alguna.

Toda otra palabra o fórmula que no sean las precedentes, y que puedan prestarse a equívocos, serán en caso de discusión una desventaja para quien las haya pronunciado, obligado a ceder e indemnizar el perjuicio causado al bando adverso.

♦ ♦ ♦

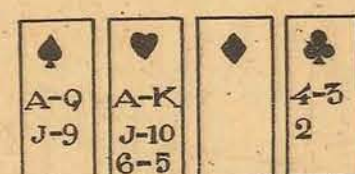
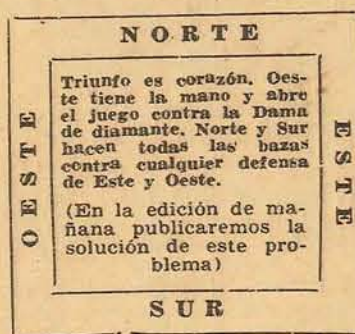
Terminado el remate y entablada la lucha, ningún jugador puede solicitar datos sobre la forma en que se efectuaron las diversas declaraciones.

Uno de los adversarios que jugando "Auction", mientras se juega la mano, hace notar a su compañero el número de bazas que necesita el declarante para ganar el "game", o le recuerda el contrato a que él está obligado, comete una falta grave. Ni aun el "muerto" está autorizado para hacerlo.

Por analogía en el "Plafond", no se puede recordar a su compañero la clase de obligación contraída por el adversario. A "fortiori", el "muerto" tampoco puede hacerlo.

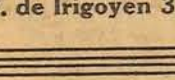
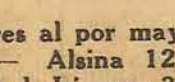
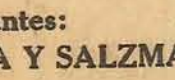
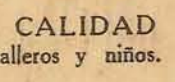
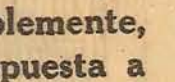
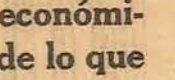
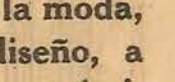
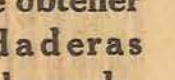
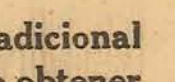
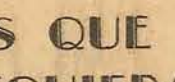
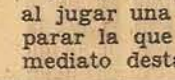
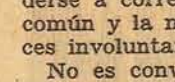
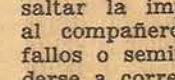
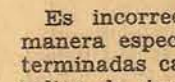
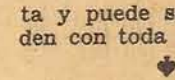
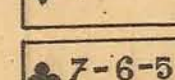
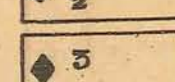
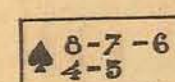
Pierre Bellanger, en su tratado sobre "Legislación del Bridge Plafond", hace pasible al bando que incurre en estas faltas de anulación del golpe a voluntad del perjudicado.

Es legítimo tomar el tiempo necesario para meditar, sea antes de hacer una declaración dificultosa, sea para combinar un plan táctico, sea para juzgar la oportunidad de jugar tal o cual carta, sin abusar, por



supuesto, de esa tolerancia convencional. Lo que no debe hacerse es demorar la jugada intencionalmente, dando lugar a interpretaciones que no deben tolerarse.

Ningún jugador tiene derecho durante el curso del juego de hacer, a propósito de la manera de jugar del compañero, comentarios o gestos de los que él pueda sacar provecho corrigiendo un mal plan. El que así lo haga incurre en fal-



nico. Ello puede resultar una advertencia al compañero y es un gesto que indica seguridad en un plan determinado.

Dejar una baza expuesta más del tiempo normal, tardando en recogerla, deja suponer que se desea atraer la atención sobre cualquier carta de esa baza.

Antes de jugar una carta en la baza corriente ningún jugador puede solicitar ver la anterior. Tampoco corresponde tratar de obtener datos sobre la forma en que se jugó la última baza doblada y con derecho a exigir su exhibición.

♦ ♦ ♦

Muchas de las faltas que he comentado en este artículo tienen consecuencias importantes y, sin embargo, no hay uniformidad entre los autores sobre si corresponde o no penalidad.

Yo entiendo que si bien las reglas no pueden fundarse sobre la mala intención, tampoco deben tener como base la absoluta buena fe de los jugadores. No puede, pues, ella estudiar intenciones, y poco puede importarle que ciertas faltas sean el resultado de inhabilidad o de sutil picardía, propia, a veces, de honestísimas personas, capaces, no obstante, de pecar en la fiebre del juego.

Nada o casi nada tiene que ver la moral con la legislación en el juego. La regla no debe entender recompensar ni castigar: ella sólo debe tender a determinar la indemnización correspondiente al perjuicio, y para eso no puede considerar sino los resultados.

LEON CASABAL

LAS MEDIAS QUE SU SILUETA REQUIERA - ELIJALAS EN EL SURTIDO DE MEDIAS PARIS

Tendrá el adicional placer de obtener las verdaderas primicias de la moda, en color y diseño, a precios más económicos todavía de lo que usted, posiblemente, estaría dispuesta a pagar.

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD para señoras, caballeros y niños.

Fabricantes:

N. MUÑOZ SAUCA Y SALZMANN

Distribuidores al por mayor:

LOPEZ GOYA & Cía. — Alsina 1273 Buenos Aires
STAUDT & Cía. S.A.C. — B. de Irigoyen 330

VENTA AL DETALLE:

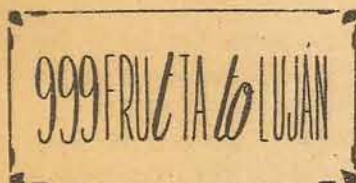
En las principales casas del ramo de toda la República.

Talón en punto, medio talón y talón cuadrado, con y sin cuchilla.

En seda natural con sello de garantía y otros tipos.



ENTRETENIMIENTOS



Jeroglífico No. 1



Jeroglífico No. 2



FONTAINE de Bruselas

Especialista en belleza nombrado por Su Majestad La Reina de Bélgica

**aconseja este famoso tratamiento dos veces al día
para conservar el cutis hermoso**

"Para asegurarse que el cutis está completamente limpio de toda impureza en los poros, lávese la cara regularmente dos veces al día, con un jabón de tocador que sea verdaderamente bueno—y basándome en mi experiencia este jabón debe ser Palmolive."

Fontaine

25 Rue Ste. Gudule,
BRUSELAS



En la Calle Ste. Gudule 25, se encuentra el salón de belleza de M. Fontaine, orgulloso poseedor de testimonios de la Reina de Bélgica y de otras mujeres distinguidas de título.

Las personas que visitan la hermosa Ciudad de Bruselas, a menudo se detienen delante de una vidriera de cierto establecimiento frente a la Catedral, para ver con interés algunos escudos distinguidos — entre ellos el de Su Majestad la Reina de Bélgica. En este establecimiento Fontaine es consejero en cuestiones de belleza de las mujeres hermosas de la aristocracia Europea. Y aquí el ha recibido con orgullo testimonios de La Reina y de tales dignatarias como Madame la Princesse Napoleón proclamándolo "Fournisseur" oficial, como lo fué su padre, Fontaine père desde el año 1866.

Monsieur Fontaine trabaja con una devoción apasionada, lo cual le ha dado a su nombre prominencia internacional como especialista de belleza.

Durante esta estación el está muy visitado por las mujeres distinguidas del Continente Europeo, debido a un brillante y raro peinado de su propio diseño.

Una de las especialidades de Fontaine es el masaje facial para el cual el emplea "le savon Palmolive qui rend a la peau la veloute" (el jabón Palmolive que hace al cutis suave y liso como un terciopelo).

El primer paso en el cuidado del cutis

"El primer cuidado de un especialista en belleza" dice M. Fontaine, "es ver que el cutis esté en tal condición que pueda beneficiarse al aplicarle el tratamiento en el salón." Muchos cutis comienzan a perder su frescura y flexibilidad juvenil prematuramente, debido a que no se les permite respirar. Pues el cutis respira por los poros. Y naturalmente si se permite que los poros queden obstruidos indefinitivamente con la suciedad, polvos y colorete, sus tejidos tan delicados tienen que sufrir y perder toda su vitalidad.

"La manera de asegurarse que el cutis está com-



Monsieur Fontaine aplicando uno de sus tratamientos faciales en su salón. Fontaine cree en el uso dos veces al día de "le savon Palmolive," el cual según el dice se usa con gran éxito para masajes faciales en su establecimiento.

pletamente limpio de impurezas en los poros es usando regularmente dos veces al día un buen jabón de tocador—y basándome en mi experiencia, este jabón debe ser Palmolive." Todos saben el valor que tienen los aceites de palma y oliva —son los primeros detergentes naturales que hay para limpiar el cutis y es un error suponer que se puede obtener tal limpieza completa usando otros métodos.

Así que use usted jabón Palmolive

"Es por esto que yo insisto en que antes de aplicar mis preparaciones, el cutis debe ser lavado con Palmolive."

Lo que Fontaine aconseja en Bruselas, eminentes especialistas como Madame Jacobson lo recomiendan en Londres; Madame Cavalieri, Payot, Massé, Vincent y Delord et Bion en París; Pessl en Viena; Elise Bock en Berlin. El hecho es que todos los especialistas de eminencia en el mundo recomiendan este mismo tratamiento sobre el cuidado del cutis. Lávese con jabón Palmolive en la forma siguiente: Con ambas manos haga una espuma abundante y frótese la cara con ella, enjuáguese y séquese perfectamente. Eso es todo. La simplicidad de este método es la razón por que este tratamiento facial es el más popular en el mundo. Colgate Palmolive Peet Lda. S. A. Ind. Buenos Aires.

El jabón
Palmolive
jamás se
vende
desenvuelto



35 Cts.
la pastilla

3 por \$ 1.-

JABON PALMOLIVE



TELAS NUEVAS Y SOMBREROS

TODAS las crónicas parisien- ses nos hablan de las telas nuevas. Rodier presenta sus creaciones, que son ávidamente disputadas por las grandes casas. Las "lanerías" de hoy nada tienen que ver con las telas pesadas o los tejidos clásicos que antes se conocían bajo este nombre. Hoy son tan variadas como las sedas y tan flexibles y exquisitas de diseño y colorido como ellas.

El tweed tipo buraspor se lleva con jersey haciendo juego;

Por EVA A. TINGEY

cada tweed tiene su jersey correspondiente, y las lanas "bouclé", anudadas con hebras en otro color; se usan para trajes sastre y tapados o éstos con vestidos en jersey.

Nos ofrece esta casa crêpes de lana livianos, tipo franela, etaminas en lana y seda artificial o lanas finas a cuadros chicos; los tweeds parecen jerseys por lo finos, y los jerseys pa-

recen tweeds de lejos. Un tweed faya se usa para blusas o para vestido con tapado en tweed. Estas telas son en varios tonos de marrón, azules, verdes y rojos vivos, unas lisas y otras en dos o tres colores. Los terciopelos son claros: blue con diseños blancos, negros, verdes, marrones y naranja, rosa sobre negro, azul en distintos tonos, etc.

Las sedas de Bianchini Ferrier son en colores verdes, azules y marrones claros, todos los tonos pastel, incluyendo el perga-

EL TWED SE USA PARA TRAJE DE SPORT

Por

SILVESTRE DORIAN

LOS trajes de sport son cada día más elegantes, sin perder por eso ninguna de sus condiciones prácticas. La última moda para estos modelos es el tweed, que se distingue hoy por su flexibilidad y ligereza, a pesar de que a simple vista parecen fuertes y durables.

Un modelo de Paul Caret, en tela Rodier, era de tejido en fina trama de lana marrón y beige, con una raya roja muy fina de vez en cuando. El saco y la blusa eran del mismo jersey muy fino, aunque la blusa beige y el saco marrón chocolate haciendo juego ambos con los tonos combinados de la falda. Completaba el conjunto un echarpe y cartera en la tela de Rodier de la falda.

Este otoño se usa echarpe y cartera en la tela del conjunto, o sino haciendo juego con él. Estos modelos de sport son también para caminar.

La casa Savouret ha perfeccionado en tal forma el tweed,

haciéndolo cada vez más flexible, que se le denomina "la reina de los tweeds", y la alta costura acapara todas las telas a medida que salen de sus telares.

Esta boga del traje sastre y conjunto en tweed ha devuelto su importancia a la blusa; hoy por hoy se usa lo mismo la de crêpe de seda que la de jersey fino; pero, según los rumores que nos llegan de las grandes casas, me inclino a creer que se llevarán más estas últimas, sobre todo en vista de los efectos tan variados que se consiguen con los tejidos a mano o las telas en jersey; la falda en tweed puede tener dos o tres tonos entretelados; la blusa en lana fina será en dos tonos complementarios, y el saco en un color obscuro haciendo jue-

go. Hasta ahora, los que más se ven son tonos beige y marrones.

Hablando de modelos de sport, recuerdo uno para golf que vi de "chez" Madeleine. Era muy sencillo, de una pieza, en marocain de seda; la falda tenía un tablón ancho invertido, que confiere mayor libertad de movimientos. La seda es beige a rayas marrón, con incrustación de cuero marrón con borde rojo en el talle, y el cinturón, de cuero angosto, es rojo con borde blanco.

Worth tiene un modelo para automóvil muy práctico y muy chic. La falda es en kasha beige, con paneaux redondos puntiados hasta la mitad, donde abren, dejando ver pequeñas tablas. La blusa, colocada debajo de la falda, es en jersey marrón leonado, muy flexible, con cuello angosto. Tiene cartera y echarpe haciendo juego con la blusa.

Lanvin, entre otros muchos, ofrece tres modelos muy bonitos, que son una variante del sempiterno marrón y beige. Uno era en marocain verde almeida con falda amplia en forma, usada sobre sweater en libelva blanca, con saco igual a la falda. Otro, dos piezas, con falda tableada y blusa en tussinya color lima. Las tablas de la falda eran cosidas hasta la mitad a los lados y tres cuartas adelante y atrás; la blusa, adornada con franjas en verde almeida, blanco y negro. El tercero era un traje sencillo, de una pieza, en tweed, muy flexible y liviano, en gris, negro y castaño. Para tenis, el hilo, el piqué, las batistas y hasta las cretonas finas, todas "imprimé", componen toilettes deliciosas, con saquitos de lo mismo o liso.

Lelong exhibe un modelo sencillo en crêpe pesado blanco, sin mangas ni cinturón. La falda es tableada y se usa con echarpe blanco incrustado, con diseños cubistas, en colores vivos, terminado con flecos.

Modelo de Agnes en visca negro y antilope rojo tomate

mino y el damasco, para las paños, el satén, taffetas liso y moaré y faya para la noche; marrones oscuros y azul marino claro para la tarde, en pana "imprimé" flamenga y una seda artificial, que parece satén, llamada fiorenza.

El moaré, según parece, tendrá bastante importancia esta estación próxima y se usará mucho de día en tonos verdes, marrones y azul a rayas escocesas más claras; para la noche se llevará "imprimé" en tonos amarillos, durazno, azul o blanco como fondo, con diseños brillantes florales o en blanco con tonos capucine.

La capucine de los diseños nuevos de las aguas son interesantes; uno representa el vuelo de un pájaro, otro una rosa, otro parecen gotas de agua rociadas con la mano. El moaré se combina mucho con oro y plata. La faya y el taffetas figuran en todas las colecciones, liso o "imprimé". Bianchini ofrece tres tipos, uno llamado "giralda", casi semejante al taffetas; otro "jeunesse", más pesado, con raya marcada, y el tercero "superfille", casi tan grueso como un gros-grain. Este se usa para tapados. Una faya de Ducharme, llamada "fille française latée", es muy pesada, como un reps de seda, con una pequeña flor entretelada en cuatro o cinco colores, salpicando la tela de vez en cuando.

El taffetas es "broché" en oro y plata, o "imprimé" y a veces combinando uno y otro; otros son "façonée".

Chanel pone a sus tapados en jersey un reverso en taffetas, para que sean más fáciles de poner sobre las blusas en lana. En cuanto a los colores, poco puedo agregar a lo que ya he señalado.

Rodier tiene algunas combinaciones muy interesantes: oro viejo y ciruela, naranja y marrón y el consabido azul y rojo.

Coudurier cree que el color de moda de la estación no se conoce aún, y muchos grandes modistos piensan lo mismo. Por ahora, el blanco y el plata, solos o combinados, son los que más ha vendido para la noche.

Ducharme tiene mucho amari-

llo, desde el tono maíz hasta el obscuro, varios rosas, algunos verdes pálidos y combinaciones de verdes; una combinación nueva en esta casa es topo y azul pálido.

Fasando a otra cosa, ilustramos algunos sombreros cuyas características adelantamos en una crónica anterior. Sus líneas son más o menos las mismas, algunas con las frentes descubiertas y otras casi hasta los ojos. Agnes tiene un turbante de terciopelo negro, chato de un lado y con vuelo en el otro. Otro es en antilope y visca, tan flexible como un guante. Se combina mucho el fieltro con el terciopelo.

Se usan broches de piedras de maravillosos diseños y trabajo sobre los sombreros de fieltro. Las alas tienen cortes muy hábiles, son dobladas, a tablas, con vuelo en el lado caído.

En los restaurantes suelen advertirse algunas notas excéntricas de vez en cuando, pero en general ello ocurre siempre a principios de estación. Me ha llamado la atención el color rojo muy subido de las uñas de algunas manos y, por otra parte, se ven muchos guantes largos en gamuza y en cabritilla negra y blanca con vestido en satén blanco. Algunos vestidos tienen colas fantásticamente largas.



Modelo de Reboux en fieltro verde con incrustaciones en terciopelo

DIRIGENTES Y SECUACES DEL ARTE MODERNO

Por WILLIAM JONES SMITH

EL valor del modernismo en el mundo del arte actual depende únicamente del genio y la habilidad del artista. Si el modernismo significa una composición científica con reglas definidas, sin la concomitancia del arte en todas sus fases sorprendentes, será evidentemente un poder negativo y bajo muchos conceptos un elemento perturbador en el diseño arquitectónico. Pero si el modernismo expresa un estudio sincero e introspectivo, haciendo uso de las formas hermosas y de la psicología del arte del pasado, ocupará un lugar importante entre los grandes estilos de la historia universal.

Habrán secuaces y dirigentes del arte que hemos dado en llamar moderno. Serán dirigentes los que mejor conozcan la gran obra del pasado y no se contentan con copiar ni siquiera hacer adaptaciones de antiguos estilos. Esos dirigentes com-

prenden lo esencial, que es en la buena composición la sombra y el matiz; sienten el color y conocen los tejidos; saben de simbolismo y ornamentación; tienen sutileza y el sentido de la unidad, y su obra trasciende el mismo encanto que poseían los grandes estilos del pasado. Incorporan estos elementos en una expresión nueva y definida de sus problemas. Por otra parte, el secuaz del modernismo substituye las fórmulas y los métodos y confunde la filosofía con el arte. Le es más fácil atacar científicamente el problema que sumergirse en el esfuerzo artístico; copia aquello que los dirigentes han proyectado y muy a menudo hacen resaltar su punto más débil, equivocándolo con lo mejor, que dejan de lado.

El clasicista o el goticista es preferible al secuaz modernista, que nada bueno puede ofrecernos sino una obra débil y defectuosa.

¿ESTA USTED HERNIADO?



Si Ud. está herniado es seguro que habrá usado bragueros y fajas más o menos cómodas, e infinidad de otros métodos para curar la hernia, pero sin resultado; es también muy posible que, habiendo sido OPERADO una o más veces sin conseguir la cura deseada. Por tales motivos debe Ud. desear los VIEJOS SISTEMAS que ya no sirven para nada.

Todas las hernias (quebraduras), se reducen radicalmente reteniéndolas en forma suave y cómoda y endureciendo el tejido muscular al propio tiempo. Este método ha producido cientos y cientos de curaciones de hernias de todas clases y en brevísimo tiempo, y puedo darle inmejorables referencias de personas respetables y bien conocidas que han sanado con su aplicación sin sufrir ninguna molestia.

No importa que su hernia sea muy antigua y voluminosa. Este método ha sanado hernias de más de 40 años y de un tamaño enorme.

Escribame sin demora, y a vuelta de correo recibirá gratis un precioso folleto que regalo a todos los herniados, explicando el método único que necesita para sanar la hernia en el hogar.

Dirigido al Sr. S. MORASSUT (ESPECIALISTA) ROSARIO (Argentina) SARMIENTO 1584

CREDITOS

ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

M. ZABALA
= BOUTE MITRE = ESMERALDA

LOS TRAJES DE MONTAR Y SUS ACCESORIOS

LA primavera trae consigo un interés renovado para todo lo que sea sport y muy especialmente en cuanto concierne a la equitación.

No pretendo discutir las ventajas del traje de amazona o de los breeches, es decir de la montura de estilo de hombre o la de señora. Pero debo advertir que si no se posee una silueta muy fina y delgada, de muchacho de diez y seis años a lo sumo, será preferible la antigua manera. El traje más correcto para esta montura es la falda o delantal con breeches en lo mismo, debajo de ella su chaqueta y demás accesorios: chaleco, camisa, corbata, sombrero, botas, etc. Los colores del traje serán oscuros: negro, azul marino, gris oscuro o azul grisáceo. Algunos marrones sientan a las de tez muy blanca, y se usarán con botas y sombrero negro. Los breeches se cortan con una pierna recta y la otra con forma para la horqueta.

Las camisas se usarán en lana fina, hilo o seda, los estilo sweater se llevan con cuellos separados en crêpe de Chine; quedan muy elegantes en color claro, canario, por ejemplo, con cuello blanco. La corbata será blanca y es más cómoda en seda, algodón o lana muy fina; el piqué suele incomodar o arrugarse tomando fea forma. Los guantes se llevan generalmente en gamuza lavable, en blanco o color limón.

Los demás accesorios podrán elegirse según el gusto de cada cual, pero dentro de una estricta sobriedad.

Para montar a horcajadas su traje será lo más masculino posible, con saco largo, breeches amarillos o color ante, chaleco, galera baja y botas. Los sacos se usan en los mismos colores que hemos mencionado y también en tweed con camisas de color.

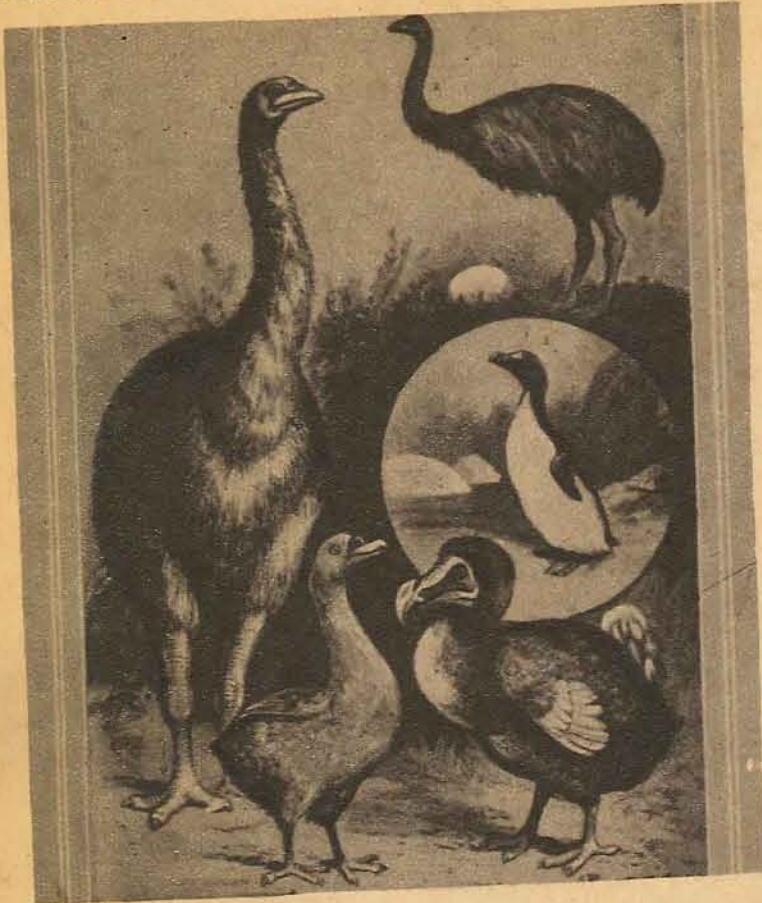


1: Traje de montar en paño azul marino.—2: Camisa en lana fina, cuello de seda.—3: Cuello y plastron blanco; alfileres en oro.—4: Látigo en cuero trenzado; fusta en canguro.—5: Chaleco en lana fina a cuadros.—6: Cantinera de cuero, con lugar para sandwiches y frascos chatos.—7: Breeches en twill, cosidos a mano.—8: Botas, galera y guantes de cuero con perforaciones

"Standard" Standard Sanitary Mfg. Co.
Artefactos Sanitarios
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES
CARRAS DEL BUENOS AIRES

EXPOSICION PERMANENTE
CORDOBA 817-114 P. 30 BUENOS AIRES

AVES GIGANTESCAS DESAPARECIDAS



Muchos sabios darian una fortuna para poseer y estudiar algunas de estas aves. El gigantesco pájaro de la izquierda es el dinornis, cuyo tamaño era mayor que el de un elefante. El de arriba, a la derecha, es el epiornis; su huevo contenía ocho litros. Debajo de éste se encuentra el gran pingüino, que ha desaparecido. Más bajo es un dronte, que vivía aún hace unos doscientos años en la isla Maurice, donde lo perseguían los marineros. Era la paloma más grande del mundo, llegando al tamaño de un cisne. A la izquierda es un solitario, especie de paloma gigante con alas muy pequeñas. Todos estos pájaros se olvidaron poco a poco de volar y desaparecieron.

LECTURAS INFANTILES

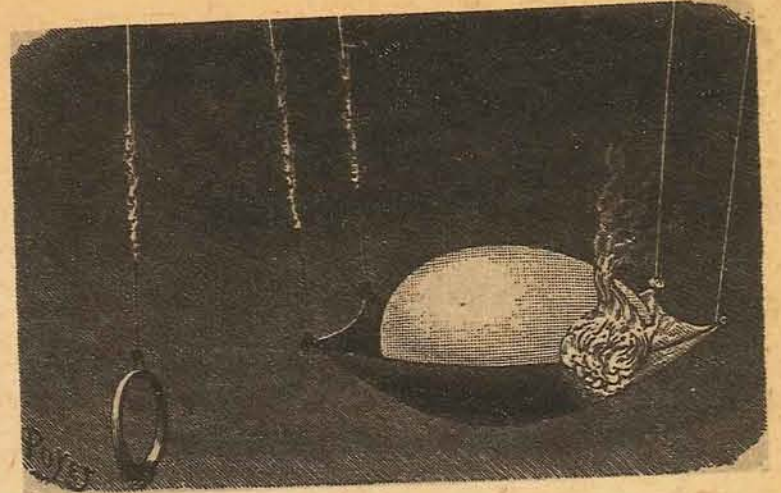
UNA VERDAD IRREFUTABLE

QUERIENDO un padre examinar los adelantos de su hijo en el colegio, le preguntó: —¿Qué está más lejos, Europa o la luna? —¡Europa!— respondió el niño sin vacilar. —¿Cómo puedes decir eso?— insistió el padre. —Porque uno puede ver la luna, mientras que no puede ver a Europa.

¿QUIEN ROBO LAS COLES DE DON TORO?



Don Toro cuidaba primorosamente unas hermosas coles, cuando una mañana advirtió, con bastante mal humor, que se las habían robado. El ladrón está dibujado aquí mismo. ¿Quién es?



UN AHORCADO SIN CUERDA

SUMERGID en agua muy salada un poco de hilo de acarreto, dejadlo luego secar y repetid la operación tres veces. Esta preparación debe hacerse en secreto y presentarse al público como si fuera un hilo cualquiera. Colgad de él un anillo que elegiréis lo más liviano posible. Pegad fuego al hilo, que se quemará totalmente, y los espectadores quedarán sorprendidos al ver que sigue mantenido por las cenizas, producto de esa combustión. En realidad sólo se ha quemado la parte fibrosa del hilo, pero queda un tubo de sal bastante sólido, como para mantener el anillo, si

se opera fuera de las corrientes de aire.

Este experimento conocido con el nombre de "Ahorcado sin soga" puede variarse de la siguiente manera.

Atad un pedazo de muselina a cuatro hilos, formando con ellos una especie de hamaca, como se ve en el grabado que reproducimos. Mojad todo esto en agua bien salada, dejadlo secar y repetid la operación tres o cuatro veces. Una vez que el hilo y la muselina están bien secos y embibidos de sal, colgad la hamaca y colocadle luego encima un huevo vacío. Prendele fuego luego, y si todo está bien preparado, veréis que el huevo permanecerá suspendido con gran asombro de la concurrencia.

¿CORRESPONDE A ITALIA EL INVENTO DEL HELADO?

ITALIA reclama para sí el honor de haber inventado el helado. Los archivos de Florencia demuestran, según se dice, que en el siglo XVI florecía allí el negocio de la venta de helados, y que cuando Catalina de Médicis fué de Florencia a Francia, llevó consigo su pro-

pia "gelateria", o fábrica de helados.

El helado se conoció en Francia, Inglaterra y Alemania, allá por el año 1775. Los primeros avisos de helados aparecieron en Nueva York el 8 de junio de 1786. Este delicado postre fué presentado en Washington, por la viuda de Alexander Hamilton, en un banquete en honor del presidente Jackson, y el primer comercio al por mayor de helados fué iniciado por Joseph Fussell, de Baltimore, en el año 1851.

LA MONEDA ELASTICA

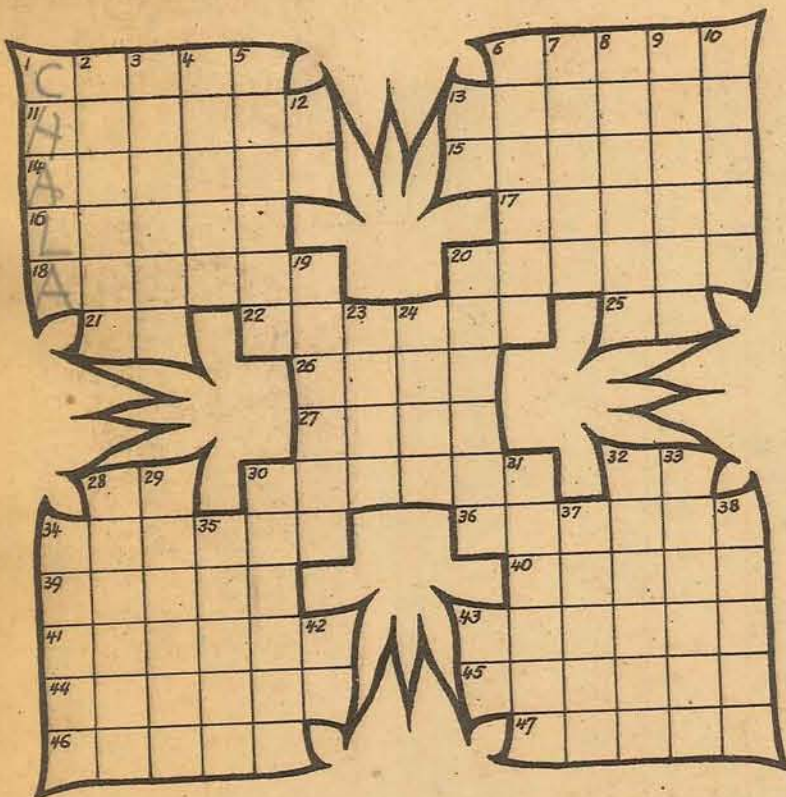


Practique un agujero en un pedazo de papel, cuidando que sea más pequeño que la moneda que se desee introducir en él.

A pesar de eso Vd. hará pasar la moneda por el agujero sin romperlo.

El secreto: doble en dos el papel en el lugar donde se encuentra el agujero y estírelo un poco en la parte del doblez. Esto hará que el agujero se agrande momentáneamente lo suficiente como para dejar pasar la moneda.

PROBLEMAS DE PALABRAS CRUZADAS



REFERENCIAS

Horizontales

1. Morrión propio de la caballería ligera y aplicado después a tropas de otras armas.
6. Ave zancuda que lanza un fuerte grito que sirvió para darle nombre.

11. Aliento que sale por la boca del animal.
13. Chileno que también usamos: pañolón que se lleva al cuello.
14. Arillos que como adorno llevan las mujeres en las orejas.
15. Nombre de mujer.
16. Alisar y pulir una cosa con cierto papel a propósito.

Verticales

1. Americanismo: espata que envuelve la mazorca del maíz.
2. Polvillo que el aire levanta del grano cuando se muele, o de la harina cuando se cierra.
3. Poned lejos o más lejos.
4. Avisar a uno señalándole día, hora y lugar para tratar de algún asunto.
5. Cerros aislados que dominan un llano.
6. Fruta de sartén, de la misma masa que se emplea para los buñuelos.
7. Departamento de las casas de los musulmanes en que viven las mujeres.
8. Dad albergue.
9. Impertinencia y molestia enfadosa.
10. Fruta muy aromática.
12. Dativo y acusativo de un pronombre personal.

EL ASPIRADOR DE POLVO

Nilfisk

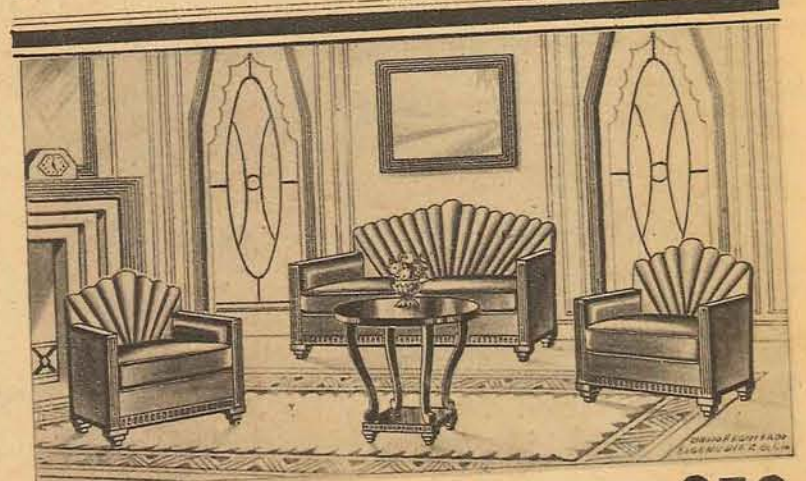
es una maravilla

5 años de absoluta garantía

Cia. Nilfisk

FLORIDA 524 • U.T. RETIRO 2170

Pida una demostración gratuita • Solicite catálogo ilustrado



Modernice su Hogar y hágalo confortable y chic con este JUEGO DE LIVING-ROOM de ARTE MODERNO, este finamente tapizado en felpas a elegir, compuesto de: Sofá y dos Sillones con almohadones. Tapicería de calidad. — RECLAME —

350

VISITE NUESTRO EDIFICIO PROPIO — TRES GRANDES PISOS
Con 50 Habitaciones para exposición.

EUGENIO DIEZ & CIA
FABRICANTE DE MUEBLES
682-Bdo. de IRIGOYEN-694

CATALOGO
Y
EMBALAJE
GRATIS



Gracias al inapreciable concurso de la Malta Palermo, millares y millares de madres han criado sanos y robustos a sus hijitos—lo que le ha valido una consagración definitiva como su más valioso auxiliar durante la lactancia.

CERVECERIA PALERMO S. A.

Malta
PALERMO



OS investigadores neozelandeses, G. F. Aston y H. W. Attack — así lo informó el cable hace pocos días — han renovado los experimentos de la vieja alquimia y han logrado realizar el sueño de los magos y de los nigromantes: la transmutación de ciertos elementos en oro.

No es la primera vez que el mundo se conmueve ante un anuncio semejante. Después de la prolongación de la vida, la conquista de la riqueza ha sido la máxima preocupación de la humanidad, y es así como el hombre, apenas surgido de la nebulosa de la prehistoria, junto con los breves que podían dar salud al organismo, buscó la manera de producir artificialmente el oro, que en las primitivas terapéuticas tenía también un valor sobrenatural. Supremo norte de toda ambición humana, ambas tendencias, coincidentes en muchos aspectos, se concretaron, al correr de los siglos, en las dos fórmulas de la alquimia: el elixir de larga vida y la transmutación de los metales, y hasta llegaron a condensarse en una sola: la piedra filosofal.

Bien poco concreto se sabe sobre el origen de la alquimia. Debe haber nacido junto con los hechiceros de las tribus primitivas, pues ya la Biblia, en el capítulo V del Génesis, pretende explicar confusamente su origen, y Zósimo nos dice que el más antiguo libro del Znoth explica cómo fueron los ángeles caídos los que trajeron al mundo el diabólico arte.

Los caldeos la practicaron antes de inventar el vidrio; los papiros de Leiden, hallados en Tebas, contienen fórmulas mágicas para preparar aleaciones metálicas, y Demócrito de Aldece, el maravilloso sabio que intuyó tantos portentos de la civilización presente 350 años antes de nuestra era, fue — según dice Arquímides — una autoridad en alquimia.

Zósimo, en los siglos II y III de nuestra era aparece muy preocupado por la resolución de este problema, y en la China, en el siglo II, la mágica fórmula también es buscada por los monjes de la secta de Tao, durante el reinado de la dinastía de Ou.

Cinco o seis siglos antes, Platón había formulado su teoría filosófica de la "materia prima", es decir, de la existencia de un elemento del cual están formados los demás, y más tarde Empédocles la completó con la de los "Cuatro elementos", que sirvió de base a la alquimia y a su legítima hija, la química, hasta fines del siglo XVIII.

Alberto Magno, que en el siglo XIII lanzó la teoría de la "afinidad de los cuerpos"; otros alquimistas como Raimundo Lulio, Tomás de Aquino, Roger Bacon y Arnaldo Vilanova, y algunos sabios como Pico de la Mirándola y Marcelino Fieri, buscaron, en épocas más modernas, la mágica fórmula del oro artificial. Apoyados en la doctrina de Platón, buscaban la ley físico-química mediante la cual pudieran unos metales ser convertidos en otros. Empleaban un procedimiento ingenuo en el fondo y desde luego perfectamente empírico: partían de la base de que el mercurio, por su fluidez, era una especie de eslabón entre el elemento sólido y el líquido, y por consecuencia, el sólido más puro, y de allí dedujeron que si quitaban al mercurio el líquido con que lo creían mezclado, quedaría un metal precioso, o sea el oro, del cual no se diferenciaría sólo en el color,

EL ORO SINTETICO

Por LUIS ENRIQUE CARRERA

LA ANTIGUA ASPIRACION DE LOS ALQUIMISTAS ES YA UNA REALIDAD, REALIDAD DE LABORATORIO, QUE EQUIVALE A DECIR ANTESALA DE PRACTICA, Y HA SIDO NUEVAMENTE ALCANZADA—SEGUN INFORMO EL CABLE HACE POCO TIEMPO—POR DOS INVESTIGADORES NEOZELANDESES, LOS CUALES, RENOVANDO LAS EXPERIENCIAS DE SIEMENS Y HALSKE, DE SMITH Y DE MIEHTE Y STAMMEICH, HAN LOGRADO PRODUCIR ORO SINTETICO, MEDIANTE UN PROCEDIMIENTO ELECTROMAGNETICO QUE LES HA PERMITIDO DISOCIAR ELECTROMAGNETICAMENTE LA UNIDAD ATOMICA DE ALGUNOS ELEMENTOS, PARA TOMAR OTROS

y para suplir esto llegaron hasta idear un proceso de sulfuración, que aportaría el ansiado color.

No lograron fabricar el oro, por supuesto. Pero sus investigaciones no fueron estériles desde el punto de vista científico. Paracelso, en busca de la piedra filosofal, dió nacimiento a la química. Esta empezó por poner en ridículo a la alquimia. Pero surgió la radioquímica, que la ha rehabilitado. Las investigaciones de Crookes sobre el poder de los rayos catódicos de Hittorf, dieron paso muy pronto, en 1895, al descubrimiento de los rayos de Roentgen, vulgarmente conocidos por rayos X. Y estos rayos, al abrir insospechados horizontes a la física, revolucionaron el concepto clásico de la materia y nos dieron el primer peldaño del camino que conduce de lo material a lo inmaterial. Prácticamente, se confirmaron las teorías de Ostwald, quien en 1853 expresó que la materia es una agrupación de diferentes energías en el espacio, y se realizó la tesis de la segunda antinomia de Kant, que exige que exista un elemento último, simple, como fundamento de todo lo que existe.

Por otra parte, en 1896, el investigador francés Becquerel descubrió que un mineral raro, llamado "pechblenda" impresionaba una placa fotográfica, a pesar de estar envuelta en papel negro y bajo otras cubiertas, y establece que este sorprendente efecto es debido a que el mineral emite ciertas radiaciones invisibles. Los esposos Curie se dedicaron al estudio de ese mineral, y en 1898 descubrieron el radio, descubrimiento que fue seguido por el de otros tres elementos radioactivos: el polonio, el actinio y el nitio.

Poco después el químico británico Sir Henry Rutherford y el dinamarqués Bohr formularon una teoría de la estructura física de los elementos, según la cual los átomos, hasta entonces juzgados la mínima e indivisible forma de la materia, están formados por dos partículas simples, ambas eléctricas, que componen, en miniatura, un verdadero sistema planetario: el núcleo central o sol, y el electrón, que gira en torno de aquél como un planeta, animado de una velocidad fantástica.

Mendeleiev, un sabio ruso, formuló las bases de la física atómica. Según su teoría, toda la materia conocida está com-

puesta por 92 elementos. Y estos no se diferencian entre sí sino por el número de electrones que giran, en el conglomerado atómico, en torno del núcleo o protón. Al establecer esta escala faltaban numerosos elementos intermediarios, los que, uno tras uno, han sido posteriormente descubiertos por los investigadores, y faltan sólo tres. No se puede dar una comprobación más brillante de la teoría del físico ruso.

convertido en simple plomo, el más vil de los metales. Y en la práctica se ha demostrado que si se determina con una fuerza de explosión potente la producción de los rayos Alfa de la masa del átomo de radio, éste se transforma en un nuevo elemento, el número dos, el helio, que tan trascendente papel juega en la seguridad de los zeppelines.

Teóricamente, pues, no estaban equivocados los alquimistas. Es claro que sus procedimientos empíricos no podían conducirlos a un resultado positivo, pero lo admirable, lo sorprendente, es su intuición de la verdad: el elemento que más fácilmente puede convertirse en oro es el mercurio.

Un átomo de mercurio, según la escala de Mendeleiev, consta de ochenta electrones. Y uno de oro, sólo de setenta y nueve. De esto se deduce que si se logra restar un electrón a un átomo de mercurio, éste quedará convertido en uno de oro.

Pero la empresa no es fácil. El sistema atómico posee una fuerza de cohesión tan formidable en su pequeñez, obra de un modo tan potente en él la ley de la gravitación universal de Newton, que se necesita fuerzas gigantescas para disociarlo. Y como dijo Sir Henry Rutherford, "para disgregar un átomo se ne-

cesita un artillería especial, que lance proyectiles animados de una velocidad fantástica, superior siempre a la velocidad con que giran los electrones en torno de su núcleo, y que lleguen con seguridad al punto deseado". Por desgracia, los electrones y núcleos son cuerpos tan pequeñísimos que todavía no hay microscopio tan potente que permita verlos, y la operación, así, tiene que quedar al azar.

Sin embargo, mediante los rayos catódicos, en una compleja operación electrofísica de laboratorio, ha sido posible bombardear los átomos de diversos elementos y restarles algunos electrones. Pero este procedimiento no produjo el resultado apetecido, y fué preciso que Mme. Curie prosiguiera sus investigaciones sobre el radio y sus maravillosas propiedades para fundar las investigaciones sobre una base más sólida.

Como se sabe, el radio es una materia dotada de una actividad portentosa, que emite constantemente millones de proyectiles pequeñísimos, animados de una velocidad vertiginosa y dotados de una fuerza de penetración tal que no existe materia alguna que se les resista. Por este procedimiento, los alemanes Siemens y Halske, por ejemplo, bombardearon una superficie de mercurio en el vacío y lograron producir oro. Y el sabio holandés Smith ha trasmutado últimamente plomo en mercurio y en talio, por un método análogo.

Pero el ensayo más notable fué el realizado en 1924 por los investigadores alemanes Miehte y Stamreich. En una lámpara de cuarzo a vapor de mercurio, colocaron una cantidad de mercurio cuidadosamente purificado y químicamente libre de oro. Hicieron pasar una corriente de alta tensión durante unas 200 horas, y al terminar el experimento pudieron comprobar la presencia de oro, en cantidad químicamente apreciable.

Ahora, Aston y Attack renuevan los experimentos y hablan de un procedimiento electromagnético. Y aunque el cable, en su concepción, no da detalles, puede deducirse que han seguido el proceso de Miehte y Stamreich, lo que significa que han logrado disociar electrónicamente los elementos de ensayo, mediante una corriente intensa, como preconizó Rutherford.

El sueño de los alquimistas — mejor dicho, otro sueño de los alquimistas — se ha realizado.



"EL ALQUIMISTA ATIZANDO EL FUEGO"

Cuadro de David Teniers

Un elemento químico, según esa teoría, no se diferencia de otro sino en el número de electrones-planetarios que giran en torno del protón-Sol. La materia constituyente, en su forma elemental, es la misma. Es la "materia prima" que intuyó Platón, la "unidad de la materia", que preconizaron los alquimistas, y el "elemento último" que previó filosóficamente Kant.

Y cosa admirable. El elemento más liviano, el hidrógeno, sólo contiene un electrón. Y el más pesado, el bismuto, 83. El hidrógeno es, pues, atómicamente, un sistema planetario con un Sol y un planeta solitario, mientras que el bismuto es un sol rodeado por un complicado sistema de 83 planetas. A partir del bismuto comienza la escala radioactiva, es decir, la tendencia de la materia a convertirse en energía, que previó Ostwald, empezando por el polonio, que tiene 84 electrones, hasta llegar al uranio, que tiene 92.

Por su parte, la astronomía, o más bien la cosmogonía, había planteado ya esta unidad teórica de la materia. En 1884 William Huggins logró obtener el espectro de la nebulosa del Dragón, ese gigantesco sistema planetario en formación, y estableció que está compuesto por sólo unos cuantos elementos. Y análisis espectrales posteriores han conducido a la evidencia de que todos los elementos conocidos derivan de uno solo, el hidrógeno, que es el que se halla en la base de las más incipientes nebulosas. El emplazamiento sobre variadas órbitas de los electrones de ese hidrógeno, en el torbellino cósmico de una nebulosa es, según esa teoría, el que da origen a los diversos elementos, empezando por los más sencillos, que son al mismo tiempo aquellos cuyos átomos están dotados de menos electrones.

Ahora bien, si la naturaleza, válida de un simple elemento, logra combinar sus componentes físicos de tal modo que da lugar a la formación de los noventa y dos elementos conocidos, es fácil deducir que el hombre puede, teóricamente, transformar uno de esos elementos en otro. Ya Mme. Curie nos ha dicho que el radio, después de miles de años, al agotar su carga de energía radiante, queda

ASOMAN LOS CALORES— ES TIEMPO DE TONIFICARSE



Renueve la vitalidad de su organismo con Kola Cardinette.

Dos dosis al día, darán a Vd. vigor y salud. Glóbulos rojos a su sangre - fuerza a sus músculos - regularidad a sus funciones glandulares - calma a sus nervios.

Kola Cardinette - el tónico MULTIPLE - es recetado por los más famosos médicos del mundo. Tómelo usted.

Tonifica y sustenta.

Kola Cardinette
The Palisade MFG Co. - Yonkers - New York, E. U. A.

EL AHORRO

INSTITUCION ARGENTINA DE CREDITO
ESTABLECIDA EN 1911
LAVALLE 306 BUENOS AIRES

En la vida normal no hay otros medios de prosperidad que el trabajo y el ahorro.

¿DESEA USTED DUPLICAR

su dinero en pocos años? Deposite sus economías en el Banco "El Ahorro", que le abona el 8 o/o de interés anual. Por cada \$ 1.000, a los cinco años tendrá \$ 1.485.93 y a los nueve, \$ 2.039.87. Esta institución coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden ser retirados en cualquier momento.

Opera desde hace diez y nueve años a completa satisfacción de sus clientes.

UNA AVENTURA DE JUAN SAPO

(Continuación de la pág. 7)

hora, roto sinvergüenza? ¿On-de dejaste el cuero?

Cuidadosamente evita nombrar la chicha, y, sin embargo, a eso quiere llegar.

La cara atezada del huaso se parte, sobre el matorral de la barba, en una risa oscura. Tal una rajadura en la tierra deshecha por el sol. Se saca la chupalla, pasa una mano por la frente, en un gesto lento, para limpiarse el sudor. Señala luego al culpeo:

—El tá el huevo, patrón; no lo pise.

Estalla el regocijo en el grupo. El patrón, irritado, los hace callar con un grito ronco. Al oírlo ladran los quiltros.

—¿Qué huevo ni qué lesera! ¿Dónde está la chicha, pregunto?

La voz cantarina, maliciosa, explica con calma:

—Se la'ha tomao el culpeo. ¿No le igo? Endeblón estaría cuando el trago lo voltió.

Sin quererlo, el patrón vuelve a mirar al zorro adormilado, inmóvil, sobre la tierra roja, donde apuntan pedruscos de cuarzo, como muelas que van rompiendo la pulpa rosa de la encía.

Barre, de pronto, el rabo la tierra con un movimiento histérico. Tiemblan las patas afiladas del culpeo. El ladrado amenazante de los quiltros lo rodea de nuevo, pero los campesinos alejan a sus perros a puntapiés.

Quieren gozar hasta el fin el espectáculo del zorro borracho.

Juan Sapo muestra al patrón el cuero vacío: uno de esos cueros oscuros, manoseados, en que el vino sale por una patita de cabro.

—¿No ve, patrón? Aquí están los colmillos del zorro. Y di'hay salió el chorrillo. Ha llegado al olor del cebito. Como el cuero es nuevo! ¿Li ha'gustado, digo yo! Es qui'hizo un calorazo qui'hasta las pieiras se erritran! ¿Buena cosa e calor p'al bajo! El aire echaba hirores como un agua, patrón.

El hacendado lo mira esta vez sin enojo. Parece entreteñerle el cuento sobre manera. La sonrisa bonachona transforma su cara tostada por el aire serrano.

—¿Bueno con el culpeo éste! ¿Y se habrá tomado él solo las dos arrobos?

Se rasca Juan Sapo la crencha tiesa, terrosa, con un gesto de cómica impaciencia:

—Nu'es ná la cosa así, su mercé. Hay que ejar hablar a las partes. Si li'hai de icir lo cierto, me había tomao unos traguitos pa la calor. ¿Qué tanto será, ije? Los mesmós voy a tomar en l'era. ¿No, su mercé? Un' hora d'aillanto no más. Y di'ai tomé el traguito y no me entró un sopor tan grandazo. El mismo, pa lo del pariente Ulojio, eabajo unos bollos, metí el cuero y me puse a sestiarla. Hice también una chupilquita con un pichín de harina que me dió doña Juana. ¿No ve que m'iba a volar e la cazuela el mingaco?

El patrón interrumpe:

—¿Qué les parece, niños? ¿El Sapo hace chupilcas con dos arrobos! Y luego demanda al Ranchona porque le ha to-

mao el vino de la tinaja arrendada.

—Ya le pagué su mosto, con el favor de Dios —rezonga el vagabundo.

Incrédulos o convencidos de la borrachera del culpeo, los labriegos aplauden las palabras del subdelegado.

—Espere su mercé, ya le voy a noticiar. La chicha medio picaona de on Parmenio sería o la calor (Juan Sapo muestra su chaqueta manchada de chicha). Medio encandilado tuavía, digo: no ha de estar lloviendo, porque no hay ná nubes. Cuando vi la tierra medio colorada: no ha de ser mi sangre. Di'ai sentao, miro pa entro del boldo y no veo el cuero desinflao y ahí mesmo, güeno el susto grande, el culpeo tendio lo mesmo que toro con sueño. No atiné ni a pararme. ¿Y onde se ha visto un zorro así? Le grité: ¡Ah, zorro pillo! Ni se movió siquiera. Y di'ai me entró recelo. ¿No será el malo que ha tomao figura e zorro? Me acordé de la zorra loca que le voltiaba cuantúa los mates a la fina doña Sinfrosa Gutiérrez y no se vió nunca.

Volvió a mostrar el cuero para justificar sus palabras. Ahí estaba, según él, la rotura que los dientes del culpeo habían hecho, pero los gruñidos de los perros atrajeron en este instante la atención de todos.

El culpeo despertaba de su borrachera de chicha montañesa. Creíase en su cueva de los riscos. Un bostezo semejante a un maullido mostró la doble fila de sus dientes.

—¿Fucha, que tiene malo el cuerpo! —se burló uno.

Estiró sus patas rojizas, como barnizadas con el polvo de sus caminatas nocturnas.

Un chiquillo bromeó:

—¿Qué patas de huilqui! ¡Miren!

Los ojos pasearon su frío verdor por el grupo de los hombres. Los detuvo un momento en los perros furiosos.

—¿Pero qui'ojos de novillo goloso! —habló un montañés.

El viejo, barbas blancas, ojos azules, dijo con rabia:

—¿No será el que me golosió l'otra semana dos cabras en el monte?

—Ya espertó, taita, grita la voz alarmada de un chiquillo.

El culpeo se había dado cuenta del peligro que lo rodeaba. No se movió, sin embargo, como si estudiase la situación. Su rabo azotaba la tierra suavemente. En la cabeza triangular verdeaban sus pupilas. Trotó, de pronto, sin apuro, hacia la cerca caído el rabo.

Todos se alarman ahora. Se desparraman los ponchos por el patio para atajar al zorro. Dobla el culpeo la cerca en dirección al campo abierto. Su trote es más rápido.

Juan Sapo grita, ebrio de placer:

—¿Atráquenle, niños! No es ná corrió el zorro.

Los perros se abren en abanico para flanquearlo; y el culpeo, vencido ya, se apresta para la defensa, resguardado por la sólida cerca de tronquillos de hualle. Su cola bate el suelo, y sin gruñir, muestra sus blancas defensas a los perros.

El momento es breve. El rincón se convierte pronto en un amasijo de carnes gruñidoras, de músculos distendidos y hoci-

cos rabiosos. En el revuelto entretrevo se mueve, como un pendón de guerra, al rabo del culpeo.

Los campesinos azuzan a los perros con salvajes alaridos. Los gruñidos se calman por fin. Aparecen manchones de sangre en los hocicos jadeantes, clavados en el suelo, donde se revuelve el zorro vencido. Aúlla un quiltro, lamiéndose el pecho herido.

Juan Sapo coge al culpeo de las patas. Se lo echa al hom-

bro como un trofeo de guerra. Va hacia las casas en busca del patrón. Brilla en sus ojillos claruchos la vanidad satisfecha. Se ha perdido la chicha, pero hay un culpeo menos en la serranía. Los huasos marchan en pos de él.

La marea de la noche cubre los cerros, rudamente recortados en el cielo, claveteado de estrellas. En el filo del corredor los huasos se sientan. Chirrian de cuando en cuando sus cigarrillos de hoja de maíz.

Resuena la voz segura del amo, desde el corredor:

—Les debo, niños, la chicha que se tomó el culpeo... o Juan Sapo.

Risas. Juan Sapo filosofa en la sombra con desconsuelo:

—¿Benaiga Dios! ¡Nadie le cree a uno ya!

Las voces se van alejando hacia el campo negro. Poco a poco. A ratos, unos cascos resbalan en las puntas de cuarzo que, como muelas en la encía, asoman en el suelo.

**Le garantizamos
cabello
hermoso
y abundante.**

**La caída del cabello
es detenida - nuevo cabello crece,
- o absolutamente ningún gasto.**

Sálvese Vd. de la calvicie. Pare la caída de sus cabellos. Aquí está su contrato — hará que el cabello nuevo comience a crecer antes de 90 días, o la prueba no le habrá costado ni un solo centavo.

Esto es claro. Es incondicional. No importa cuán fuerte es la caída del cabello—no importa cuánto se ha caído ya,—esta garantía se mantiene igual. No nos interesa qué tratamientos Vd. ha ensayado antes sin resultado. Aquí hay algo nuevo, científico, que le cubrirá la cabeza con nuevo cabello—o nosotros mismos pagamos todo el costo del tratamiento.

¿Cómo nos es posible hacer esta agradable oferta? La respuesta es sencilla. Porque el uso de la Solución Vindobona se basa en un descubrimiento científico reciente y porque durante muchos años de estudios y experiencia en los Laboratorios Vindobona, se ha comprobado que en la mayoría de los casos de calvicie las verdaderas raíces de los cabellos NO están muertas—están meramente inactivas,—adormecidas, como las raíces de las plantas en invierno. Debe, pues, llegarse a las raíces para hacer brotar nuevo cabello.

Y esto es justamente lo que hace la Solución Vindobona. Penetra debajo de las superficies del cuero cabelludo. Estimula las raíces adormecidas, despierta las papilas pilíferas. Los delgados folículos vuelven a nutrirse. Cabello comienza a crecer de nuevo. Toma cuerpo y color. Las afecciones que haya sufrido el cuero cabelludo—la seborrea, oleosa o seca, la caspa, tiña, etc.—desaparecen y con ellas la caída del cabello. Las canas son restauradas al color original de la cabellera sin recurrir a tinturas, porque la Solución Vindobona fomenta la pigmentación normal del cabello. Este tratamiento es sencillo. Basta humedecer el cuero cabelludo dos veces por día con la Solución Vindobona.

Aquí está el contrato de buena fe.

Miles de señoras y señores han usado Solución Vindobona, con éxito. Nosotros no decimos que en todos los casos de calvicie debe crecer nuevo cabello, pero son tantas las cartas que diariamente recibimos sobre los maravillosos resultados que gustosamente hacemos esta oferta. Use Vd. Solución Vindobona y si dentro de los 90 días no hace por Vd. lo que nosotros decimos, escribanos en seguida y le devolvemos el dinero. Comience a usar Solución Vindobona. Se vende en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA, No. 8, piso 10. — Buenos Aires
y en las principales casas del ramo, entre ellas:

Gath y Chaves	Casa Scherrer
Casa Central y Sucursales	Suipacha 135
Farmacia Inglesa	Farmacia González
Sarmiento y Florida	Rivadavia y Centenera
Farmacia Inglesa	Farmacia de la Estrella
Avda. de Mayo 800	Defensa 215
Farmacia Gibson	Farmacia del Pueblo
Alsina y Defensa	Rivadavia 727

Folleto gratis.
Remita el Cupón.
Pedidos del interior se atienden en el día.

EN MONTEVIDEO:
Andes, 1338, 2o piso.

LABORATORIOS VINDOBONA L. N. S. 43
FLORIDA No. 8 (Piso 10) — Buenos Aires

Sírvase enviarme folleto explicativo sobre "Las afecciones del cuero cabelludo" e informes sobre la Solución Vindobona:

NOMBRE: No.

CALLE: Ciudad: F. C.

OPINIONES

de clientes elegidas al
azar entre miles de
cartas similares:

Mendoza, Octubre 1.º de 1928. — Cúmplame manifestarle que con el uso de la SOLUCION VINDOBONA ha desaparecido totalmente la caspa y seborrea que me atormentó por más de veinte años, y la coronilla de la cabeza que estaba semicalva, ahora está cubierta de pelo nuevo, abundante y vigoroso. — (Firmado): L.P. Crowley".

Agosto 19 de 1928. — Córdoba. ".....para hacerle pedido de otro frasco de SOLUCION VINDOBONA. No tengo caspa y la caída del cabello se suspendió por completo." — (Fdo.): Helvecio C. de Torres. — Cástulo Peña esq. La Paz, Jesús María, Córdoba.



Cama francesa a la pallsana, en nogal, para habitación de joven



LA VIDA EN LAS SELVAS TROPICALES

LOS BOSQUES VIRGENES DE LA AMERICA CENTRAL; SUS HORRORES, SUS ALI-
MANAS, SUS MISTERIOS

POR

F. A. MITCHELL-
HEDGES

visten unos trajes que tienden a demostrar que no hay nada nuevo bajo el sol, porque, desde hace muchas generaciones han usado lo que actualmente es de moda entre los jóvenes civilizados. Se atan un pañuelo de colores sobre la cabeza, y usan pantalones muy anchos, como los que han estado de moda durante los últimos años entre los jóvenes modernos. Creo que los famosos pantalones Oxford han sido copiados del modelo que usan los indios Zutuhulle.

Uno de sus ritos más terribles, que practicaron hasta hace muy poco tiempo, consistía en trepar hasta el cráter de un volcán y arrojar a los niños a las profundidades hirvientes, con el fin de aplacar las iras de la diosa del volcán. Esta costumbre horrible ha sido prácticamente suprimida, pero sospecho que continúa en secreto.

En los alrededores, entre las montañas, existen antiguos altares de piedra, que encontramos salpicados con la sangre de los pollos y pavos que los indios ofrecen como sacrificio.

Entre las ceremonias típicas de estos indios, la más notable es la del matrimonio. Durante el día, todas las mujeres se dirigen al lago con grandes cántaros en la cabeza, para buscar agua. Cuando un muchacho indio se enamora de una doncella le espía cuando se dirige al lago, permanece oculto entre las grandes piedras a los costados del camino, y cuando ella se acerca, aparece de repente, se apodera del cántaro y lo estrella contra la cabeza de la muchacha. Si ella no huye, se considera el acto como un compromiso formal, pero si escapa, significa una negativa. El matrimonio es muy sencillo, y no hay fiestas ni ceremonias, sino que la muchacha se va sencillamente con el joven.

Me pareció que la rotura del cántaro sobre la cabeza de la muchacha era una forma demasiado violenta y peligrosa de declararse, y quise saber si las jóvenes sufrían desmayos o heridas graves en semejantes circunstancias. Con todo, el cráneo de esas jóvenes debe ser de un grosor anormal, porque se me aseguró que sólo por excepción se producían lesiones, y que se consideraba que cuantos más fragmentos se recogían del cántaro, mayor era el amor del novio.

Pero mis experiencias más notables las tuve en la República de Nicaragua. Cuando llegamos a aquel país, fuimos objeto de una recepción muy cordial por parte del presidente. Los miembros del Gobierno nicaragüense y los encargados de negocios de los Estados Unidos y de Gran Bretaña hicieron cuanto pudieron para ayudarnos. La aventura que relataré más adelante tuvo su origen mientras me hallaba en el palacio de Su Excelencia. Conversamos acerca de los volcanes, e hice notar que en las repúblicas de Guatemala y El Salvador había algunos en erupción. El presidente observó que lo mismo pasaba en Nicaragua, pues en esa época había una cadena de cuatro volcanes en actividad, y agregó:

—La forma como están devastando el país, en un radio de centenares de kilómetros los cráteres vecinos al Santiago, es verdaderamente lastimosa!

Luego, dirigiéndose a mí impulsivamente, propuso:

—¿Por qué no va usted allí? Ordenaré que se hagan todos los preparativos necesarios.

Aunque soy un hombre de natural bastante nervioso, a pesar de que me he visto mezclado durante mi vida con muchas tribus primitivas y revoluciones en varias partes del globo, convine en ir. Imagino que la proposición me picó la curiosidad, porque hasta entonces no había examinado de cerca un volcán en erupción. Dos días después estábamos en camino.

A medida que nos aproximá-



Indias de la tribu Zutuhulle con sus vistosos trajes

bamos a nuestro objetivo, lo único que podíamos ver era una gigantesca columna de humo que cubría por completo los bosques, hasta donde alcanzaba la vista. Marchamos durante largas horas por un sendero, en medio de un calor ardiente, hasta que llegamos al pie de las montañas. En varios kilómetros de extensión la tierra estaba devastada, y aparecían grietas en muchas partes.

Desde la cumbre de la montaña descubrimos que el humo que salía del volcán Santiago se extendía hacia el Sur, mientras que hacia el Norte, la altura sobre la cual estábamos terminaba bruscamente en un precipicio que tenía unos trescientos metros de profundidad, en el fondo del cual hubo, hace siglos, un cráter muy activo. Un área que cubre varios kilómetros cuadrados, es conocida con el nombre de cráter de Masaya, y desde nuestro punto de observación, alcanzamos a contar nada menos que siete cráteres inactivos, cinco grandes corrientes de lava, y un enorme valle devastado. Y empezó para nosotros una noche que fué un verdadero infierno. Durante el día hubo un calor intenso, pero por la noche experimentamos un cambio brusco de temperatura, sintiendo un frío intenso. Tendidos boca abajo, y observando la enorme profundidad, presenciamos un espectáculo que será inolvidable.

El gran cráter cae perpendicularmente en una profundidad de unos quinientos metros. A la luz del día sólo se ven las gigantescas columnas de humo, pero por las noches aquello es un verdadero infierno. Todo aquello, incluso las paredes del precipicio y hasta las grandes piedras que arroja el cráter, aparece iluminado por el fuego. Podíamos ver hasta el fondo, donde las lenguas de fuego se levantaban a gran altura, iluminando las columnas de humo que se elevaban al cielo.

Permanecimos allí durante varias horas, fascinados y temblando, comprendiendo las enormes fuerzas de la naturaleza bajo la superficie de la tierra. Queríamos partir, pero una fuerza irresistible nos obligaba a quedarnos, aunque el aire se hacía cada vez más frío, llegando finalmente a ser insoportable. Por último, cuando eran las dos de la madrugada y nos sentíamos bastante ateridos, nos alejamos.

Descendimos rápidamente, asándonos de las rocas salientes y resbalando por la tierra quemada. Durante la última hora de nuestro descenso, resbalamos, tendidos de espaldas, sobre una superficie formada por arena muy fina, y en esa forma llegamos hasta un valle que me es imposible describir adecuadamente. Ni la imaginación más viva podría figurarse un lugar más pantoso.

Al llegar al fondo de aquel banco de cenizas, nos encontra-

mos en un inmenso valle casi circular, compuesto enteramente de rocas rojizas y quemadas, con restos de lava en todas partes. Seguimos nuestra marcha, hasta que súbitamente encontramos una salida, donde parecía que la tierra se había abierto. El fondo de aquella abertura estaba formado por un hueco de arena negruzca y cenizas, con un ancho de unos trescientos metros. A ambos lados se levantaban a pico paredes rojas y en la parte alta se divisaba la forma cónica de la cumbre de un monte negro. Continuamos nuestro camino, y poco después la lava sólida apareció cruzada por trechos de arena y cenizas, que parecían ríos que corrían a través del cráter. Tratamos de cruzar el primer trecho arenoso, pero cuando avanzábamos, comprendimos que lo que parecía suelo firme empezaba a ceder, y que habíamos estado a las puertas de la muerte. Arrojamos grandes fragmentos de lava, que desaparecían, y luego reinaba silencio, y descubrimos que habíamos estado al borde de un agujero inmenso, que llegaría quizá a las entrañas de la tierra.

Continuamos nuestro viaje por otro lado, pero después de haber tenido esta experiencia, a v a z á b a m o s cuidadosamente, tanteando el terreno a cada paso. Tuvimos que saltar sobre numerosas grietas.

Finalmente, seguimos a orillas del lago de cenizas hasta un punto en que el terreno presentaba una abertura de unos 1200 metros de ancho, pero aunque nos echamos de boca para mirar hacia las profundidades, no pudimos ver el fondo de lo que, a todas luces, era otro cráter extinguido.

Decidimos continuar nuestro camino por el valle, hasta la boca en erupción del volcán Santiago. Una vez que llegamos allí, tomamos varias fotografías del cráter, y me dispuse a tomar una del interior, cuyo fondo humeaba a quinientos metros de profundidad.

Creo que aquello fué una verdadera temeridad, pero lo cierto es que me arrodillé sobre un trozo saliente de lava, en el mismo borde del cráter, apuntando hacia abajo con la lente de la cámara. Mientras permanecía arrodillado, sentí un miedo tan terrible que quedé completamente empapado de sudor, y, cuando finalmente me alejé, apenas podía tenerme parado. Mientras estuve arrodillado sobre el trozo de lava saliente, el humo me envolvió, ahogándome, y los ojos se me llenaron de lágrimas. Súbitamente la tierra me sacudió y tembló el trozo de lava sobre el cual estaba de hinojos.

Sentí un temblor en todo el cuerpo, y advertí entonces la muerte horrible que hubiera sufrido si el trozo de lava se hubiese roto y caído mi cuerpo al fondo de aquel precipicio cubierto de azufre hirviente.

(Continuará)



Están allí las maravillosas ruinas mayas de Quirigua y del bosque de Petén, que es una selva vasta e impenetrable. Por desgracia, el clima y los millares y millares de insectos nocivos hacen imposible la permanencia del blanco por largo tiempo en aquellos lugares. La temperatura, que alcanza a unos 110 grados Fahrenheit, convierte el ambiente en una especie de horno humeante; hay grandes masas de vegetación putrefacta; los pantanos forman un vivero ideal para los insectos; por la mañana el aire está poblado de miasmas, y por las noches se oye la música incesante de millones de insectos. Hay varias especies de mosquitos, que se cuentan cada uno por millones; existen además ciempiés, escorpiones, arañas peludas o tarántulas y niguas, que son una verdadera maldición. Estas últimas son una especie de pulgas que tienen el placer cruel de penetrar en la carne, por lo común en los dedos de los pies, donde la hembra realiza una excavación muy cómoda, en la cual deposita una bolsa llena de huevos. De este modo, el pie humano le sirve de nido para criar su familia.

Aunque parezca extraño, lo cierto es que los métodos de este insecto, son tan sutiles, que no experimenta uno ningún dolor, hasta que descubre que el dedo del pie está inflamado, y en ese caso es necesario abrir cuidadosamente la piel y extraer el insecto junto con la bolsa de huevos. Si se descubre demasiado tarde, es necesario amputar el dedo, y hasta ha habido casos en que fué necesaria la amputación de una pierna.

Aparte de todo esto, existe la mosca que produce los gusanos. Mientras la persona duerme, la mosca citada deposita un huevo bajo la epidermis, con tal maestría que pocas veces el paciente advierte la operación. Sólo más tarde se nota una gran hinchazón. Cuando se toca el lugar, se advierten movimientos en él. Luego se descubre que ha crecido un gusano. Cierta vez, saqué cinco gusanos de la piel de los brazos y el cuello de lady Richmond Brown.

Pero el más temido de todos los insectos es aquel que deposita sus huevos en la nariz, mientras uno duerme, y cuando salen los gusanos, roen la membrana en la parte posterior de la nariz, y luego se abren camino al cerebro. Existe además otro insecto parecido, que deposita sus huevos en los oídos, y los gusanos llegan igualmente al cerebro. En estos casos, se sufre una muerte horrible. Todos estos insectos se encuentran en el bosque de Petén.



Hace 1500 ó 2000 años, una poderosa civilización floreció en esta inmensa extensión de terreno, que hasta la fecha no ha sido explorada, y es muy poco conocida.

En la época de su mayor esplendor, Antigua debió ser una población muy notable. El viejo monasterio, ahora en ruinas, cuyo techo ha caído por completo y cuyas paredes se desmoronan, nos hizo comprender cuán efímeras son las civilizaciones; en efecto, hace trescientos o cuatrocientos años, aun existía esta ciudad denominada Antigua, vieja capital de una gran región floreciente.

Después de visitar aquellas

Mr. Mitchell Hedges en el cráter del volcán Santiago

ruinas, atravesamos una región despoblada y llegamos a Zaragoza, la patria de los indios barbados, que son una gente muy extraña y tímida. Continuamos el viaje a Tecpan, y desde allí subimos a las montañas, hasta llegar a una altura de cerca de tres mil metros, donde experimentamos sensaciones que hacían poner los pelos de punta. Después de recorrer un camino al borde de un precipicio en cuyo fondo se veía un valle que quedaba 1500 metros más abajo, atravesamos la cadena de montañas, llegando a orillas del lago Atitlán.

Es este un lago que está a 1500 metros sobre el nivel del mar, y que tiene 27 kilómetros de largo y aguas de un color azul verdoso y completamente tersas, rodeadas enteramente por montañas gigantescas. A orillas del lago hay dos volcanes, el Atitlán y el San Pedro, que se elevan a 4000 metros. En aquella región se ven mujeres indias que visten trajes de colores vivos, de tejidos hermosos, perfectamente hechos, y hombres con pantalones cortos; masas de plantas con profusión de flores, e incontables arbustos y árboles. El cielo es de un color azul purísimo, y por las mañanas se tiñe en los colores rojo y oro, presentando un espectáculo admirable de belleza, que va cambiando a medida que el sol se eleva, hasta que, finalmente, las aguas del lago presentan una superficie tersa y plateada, que reflejan perfectamente los volcanes y los picos de las montañas. Por todas partes se ven pajarillos y mariposas de vivos colores que contribuyen a realzar la belleza de aquel paisaje exótico. Con un bote indígena cruzamos el lago, hacia la aldea de Atitlán. Podíamos ver claramente las columnas de humo que salían del cráter del volcán. Hace algunos siglos, toda aquella región fué destruida por las erupciones.

Tardamos algún tiempo en trabar amistad con los indios. Sentían un verdadero terror ante la cámara fotográfica, pero no tardamos en aprender muchas cosas acerca de sus costumbres, leyendas y ceremonias.

La aldea de Zutuhulle, vista desde el lago, parece una colección de gigantescos enjambres de abejas, pues los techos de las casas son de paja y de forma cónica, y la parte baja de los edificios se construyen con restos volcánicos, de color negro. A unos ocho metros de distancia de cada morada indígena, hay un edificio curioso, de forma oblonga, que se parece a una bóveda, y que tiene por entrada un agujero de un metro de altura. Sus costados están contruidos con las mismas piedras volcánicas, y todos sus intersticios se hallan rellenos con barro. Es el temascal, o baño caliente. Las mujeres indias, cuando están por dar a luz, entran en aquella especie de bóveda.

Afuera se hace fuego con cierta madera que prende perfectamente, con grandes llamas, pero sin humo. En el interior del temascal, el calor se hace insuperable, y en esta especie de superincubadora, sola, en medio de la obscuridad y casi sin poder respirar, la mujer india permanece hasta que nace la criatura, y luego, sale con el niño en brazos, completamente desocupada, para continuar sus ocupaciones ordinarias. En aquella aldea se da muy poca importancia a los niños; se cuida más a los cerdos y los perros.

El jefe de los indios Zutuhulle y los miembros de su consejo



Enlozado TRES CORONAS

EL QUE MAS DURA HERMOSO
RESISTENTE PERFECTO



EMBELLECIMIENTO DE LAS CARRETERAS

(Continuación de la pág. 14)

no y sólo se necesitará añadir algunos detalles topográficos de acuerdo a la medida de las obras proyectadas.

Si resulta imposible hacer un proyecto completo de embellecimiento deberán por lo menos emprenderse trabajos de realización de uno o más aspectos de ese ramo. Podrán plantarse árboles y arbustos y sembrarse césped u otras gramíneas y conservarse el pasto segado y a nivel en toda la extensión de la carretera.

Se pondrá especial cuidado en la conservación de los árboles y arbustos existentes y se buscará la cooperación de compañías de servicios públicos, a fin de sistematizar la ubicación de sus postes y demás equipo. Se instalarán focos de alumbrado; se colocarán indicadores de ruta en cada encrucijada importante y se construirán cómodas estaciones de servicio, distintas en tamaño y en tipo, que se ubicarán en sitios adecuados del camino.

Ya sea que estas obras se lleven a cabo totalmente o en parte, es indispensable trazar un plano definitivo, ya sea trazado minucioso sobre el papel o sencillamente una idea; lo cierto es que sólo podrá concebirse y ejecutarse con éxito, familiarizándose primero con las condiciones reales del terreno.

Si se van a efectuar plantaciones de arboledas, uno de los puntos más importantes a considerar será la naturaleza del suelo. Todo árbol se desarrollará mejor si se planta en terreno adecuado. En este sentido, el suelo se clasificará como: pedregoso, arenoso, greda-arcilloso y greda-arenoso. Habrá que tener en cuenta la especie predominante en cada región para que ello sirva de guía en la elección de las plantas. No se dejará tampoco de lado la cuestión desagües, pues los árboles no prosperan en terrenos constantemente húmedos y por esta causa es imposible habitualmente hacer plantaciones. Los arbustos, al igual que el césped, requieren terreno especial y desagües adecuados.

Se tomará nota de los diferentes puntos donde podrán conservarse los mejores paisajes naturales. No siempre conviene arborar densamente las carreteras, ya sea según un plan estricto o libre. Casi tan importante como plantar los bordes de la carretera es fomentar o modificar panoramas amplios y amenos.

Los lagos, los ríos, los valles, las colinas, las pendientes boscosas y aun las bien cultivadas vegas de las granjas contiguas constituyen algunas de las posibilidades al respecto, sin desdenar los collados y las cuencas que hay que destacar.

Si hay que colocar los árboles en hileras, sin utilizar los arbustos, sólo habrá que elegir los ejemplares, para lo cual se procederá de acuerdo a las condiciones del suelo y la ubicación. Marcando bien las distancias con un velocímetro y sabiéndose el espacio que debe dejarse entre planta y planta, puede hacerse un cálculo muy exacto de las plantas necesarias. Esto se anotará, ya en los planos originales, ya en los borradores de croquis levantados sobre el terreno o también en los mapas principales donde se diseñan las carreteras. Sin otros preliminares, podrán entonces efectuarse las plantaciones de arboledas.

Para tal fin, se fijará cuidadosamente en primer lugar la línea-eje de la carretera, de modo que cuando haya que plantar las estacas puedan perfectamente localizarse los sitios que ocuparán los árboles. Si las esquinas de las bocacalles o la línea-eje no han sido determinadas en el plano primitivo, habrá que hacerlo inmediatamente. En algunos casos la superficie mejorada del camino no sigue exactamente la línea central de la carretera y en tal caso es necesario a menudo volverlo a construir conforme a aquélla, pues si las distancias han sido tomadas teniendo por base la línea errónea de la calzada tendrían luego que trasplantarse los árboles. Para evitar estos inconvenientes hay que plantar las arboledas en su debida línea.

Las plantaciones sobre puentes y en zanjas de declives sue-

len hacerse libremente y en estas obras a veces es necesario hacer un estudio prolijo de las aberturas de sus arcos, de sus dimensiones, de la posición de sus muros laterales, de sus contrafuertes, de su declive, de sus desagües, etc.

Tratándose de la conservación general de los árboles y arbustos existentes por la siega del césped y otros detalles no se requiere estudio preliminar del terreno para el trazado de planos; todo será cuestión de vigilar y dirigir los trabajos a realizarse.

Para servir de ayuda a la conservación de dichas plantas se tomará nota de la ubicación de los postes destinados a los diferentes servicios públicos, lo mismo que de la red subterránea de cañerías y desagües. Con la presencia en el lugar de los representantes de las distintas compañías que disponen de estos postes, deberá llegarse a un acuerdo respecto a cuál de los lados se destinará a ellos y cuál a la ubicación de los indicadores de rutas. Es conveniente no poner sino una sola hilera de postes a cada lado de la carretera; si hubiera más se invitará a las compañías a formar un solo conjunto. Estas hileras resultan con frecuencia muy eficaces para la colocación de los focos del alumbrado.

Las carreteras deberán iluminarse mediante uno de los tres sistemas utilizados generalmente para tal fin, es decir: focos suspendidos en el centro de la calzada; lámparas colocadas sobre postes emplazados en el medio de la calle, rodeados de un basamento pavimentado, y postes ornamentales.

Los focos de suspensión central se colocarán sobre el centro de la línea de la calzada, a una altura de 30 pies sobre el nivel de la misma y se suspenderán con la ayuda de cables sujetos a cada extremo del camino. Las lámparas tendrán un poder de 600 bujías y estarán situadas a cada 350 ó 450 pies de distancia.

Cuando se construyen dos vías de tráfico en un solo sentido, colocándose refugios en el centro o sitios para estacionamiento de vehículos, las luces se colocarán en el espacio comprendido entre las dos vías. La distancia entre los postes será de 115 pies, y cada lámpara tendrá poder para iluminar ambos costados; como cada una refleja su luz en la misma dirección que el tráfico no hay posibilidades de encandilar al automovilista. Dentro de las condiciones ordinarias, los mejores resultados se han obtenido con el uso de lámparas de 600 bujías, colocadas a una altura de 30 pies sobre el nivel del suelo. Dichas lámparas se colocan por lo común en el lado opuesto de cada poste alternado y se equipan reflectores especiales, a fin de que proyecten sus rayos en forma conveniente. Cuando el follaje es muy tupido y no permite el uso de estos focos pueden utilizarse lámparas centrales de suspensión en el medio de la calzada.

Los postes ornamentales de alumbrado son de formas y tamaños diversos; se sitúan a cada lado del camino, ya sea uno frente al otro o en posición alternada. Las lámparas se alimentan mediante cables subterráneos, eliminándose de esta suerte los alambres aéreos. Los postes colocados en posición opuesta deben estar separados uno de otro por un espacio de 150 a 200 pies. La ubicación alternada resulta más económica puesto que se cuenta con una distribución de luz más equitativa, con menor número de lámparas. El otro sistema sólo se utiliza en los casos en que se pretenda un efecto ornamental o cuando la carretera tiene anchura desusada, como ocurre en la entrada de los parques o paseos, donde el camino se ensancha.

Los postes no deberán colocarse a menos de 30 pulgadas del cordón de la acera y generalmente la medida empleada es de tres pies desde dicho borde hasta el centro mismo del poste. Deberán utilizarse lámparas de 600 a 2500 bujías suspendidas a 24 pies del suelo.

Existen numerosos estilos de postes y de arcos de luz en uso. En algunas localidades se emplean rústicos postes de cedro donde, de un pequeño brazo, cuelgan los focos. Los hay también de concreto, de hierro forjado y de acero hueco. Desde el punto de vista de la estética como del de la utilidad, estos focos requieren un prolijo cui-

dado constante. Si no están pintados deberán ser limpiados periódicamente y si se utiliza la pintura, los colores más apropiados son el gris acerado o el verde claro. Naturalmente, desde el punto de vista del aspecto, las luces ornamentales son preferibles.

Antes de efectuar un plan referente al alumbrado de un camino hay que estudiar detenidamente varios puntos relativos a la ubicación de aquéllas. Las calles, las avenidas, las encrucijadas, los edificios, los paseos, las arboledas, etc., requieren a menudo que se altere el orden de los espacios, la línea de postes o la altura de los focos.

El mismo método deberá adoptarse para los indicadores de ruta, que podrán ser contruídos artística y elegantemente, para que, de esta manera, presten una nota armoniosa a todo el conjunto.

Deberán ubicarse de modo que sean leídos fácilmente al pasar, desde un vehículo, sin interrumpir para nada el tráfico. En los límites de cada localidad se colocarán carteles con los nombres de las ciudades y aldeas y el mismo procedimiento se seguirá para los nombres de los ríos, ferrocarriles, lagos, etc.

La ubicación de cada letrero se hará mejor en el mismo te-

rreno y esto habrá que hacerlo antes de levantar ningún plano. Será conveniente también efectuar un croquis de los puntos exactos donde están situados los letreros, para facilitar su cuidado.

Igualmente será eficaz levantar un plano de todo terreno adicional, que servirá para la erección de las estaciones de servicio o para la instalación de pequeños parques, cuya vigilancia podrá efectuarse regularmente. En las curvas se levantarán monumentos permanentes y se tomarán las medidas oportunas para llevar adelante las obras de acuerdo a un plan determinado.



Indisposición

Cuando todo estaba preparado para pasar una deliciosa velada, la repentina indisposición propia de las mujeres, hace desmoronar el castillo de ensueños.

Sin embargo, todo se hubiera podido realizar, si a los primeros síntomas de decaimiento y dolores, hubiese recurrido a los

CACHETS FUCUS

que tienen una acción segura sobre los trastornos íntimos de las mujeres.

Señoras: No olviden que 4 CACHETS FUCUS por día evitan toda molestia.



1 sello S 0.20
10 sellos „ 1.50

En las
Farmacias



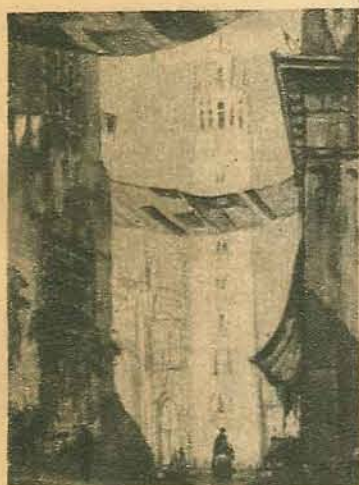


VENECIA
Sepia de André Maive



ALE la pena comprobar el interés que despierta entre los aficionados a la pintura, que visitan regularmente las exposiciones, la reaparición de un género olvidado que, si no estuvo en boga en Francia, tuvo allí célebres intérpretes. Nos referimos a la pintura monocroma.

Desconcertados y fatigados por la perpetua oposición de los procedimientos y los géneros, muchos han encontrado un oá-



SEVILLA
La Giralda, sepia de André Maive

sis en esa pintura. Sepia, tinta china: palabras que evocan periodos ilustres del arte europeo, visiones artísticas de Extremo Oriente, pero que hasta estos últimos años no se aplicaban a ninguna obra moderna de este país.

De ambos procedimientos, la sepia es indudablemente el que da los tonos más cálidos. Esta hermosa materia ha sido utilizada por todos los maestros franceses, italianos y holandeses de los siglos XV y XVI para sus bocetos, debido a los

efectos rápidos que permite obtener. En el siglo XVII, Claudio Lorena, Poussin y Rembrandt la emplearon con otros fines. En el siglo XVIII apareció francamente bajo el aspecto nuevo del cuadro y tendió a convertirse en un género: la pintura en negro, y fué naturalmente en Francia donde se consagró este género que exige, para superar el boceto, tanta delicadeza de expresión y de toque, tanto ingenio y tanto gusto. Se dedicaron a este género Fragonard, Boucher, Hubert Robert, pero tuvo sus especialistas, como Saint Aubin, de quien han dicho los Goncourt: "Los dibujos de Gabriel de Saint Aubin son una verdadera fruición para los ojos de un aficionado... Viñetas en que el contorno, a veces esfumado, a veces perfilado con un fino rasgo de tinta, da a un pequeño personaje de dos pulgadas de alto el volumen de una forma viviente en su atmósfera". Después de Saint Aubin, vinieron los Cochin, Moreau el Joven, Baudouin, Gravelot, Portail, Eisen, de origen flamenco, que fué profesor de dibujo de Mme. de Pompadour e ilustró los cuentos de La Fontaine.

Con estos artistas, el género es algo alimbado y precioso, encantador por otra parte, lleno de sobreentendidos, de rozamientos, de negros audaces; un "marivaudage" del pincel. Pero antes de hablar de las transformaciones de este género, digamos algunas palabras del segundo procedimiento: la tinta china.

Los asiáticos son maestros en este procedimiento. Por millares se cuentan en el Japón y en China las obras realizadas en esta forma. En su libro sobre la pintura contemporánea en el Japón (E. de Boccard, edit. París, 1923), escribe M. Serge Elisséer: "El renacimiento chino del siglo XV en el Japón, contribuyó a la formación de grandes pintores de paisajes y de género, que son conocidos como artistas de la escuela china (kanga). Este estilo provenía de China, en la época de los Song (960-1250). Los monocromos (sumi), sobre todo, ejecutados con tinta china, figuraban entre las obras más apreciadas de los pintores de ese estilo. Esa pintura se vinculaba estrechamente con la caligrafía china, que también era considerada en China y en el Japón como un gran arte.

El gusto por los monocromos no se debe, sin embargo, únicamente a la influencia de la escritura. Es sabido que el arte oriental no tiende como el del occidente a representar exactamente la naturaleza. Puede decirse que para todo pintor de Extremo Oriente, "la pintura es cosa mental", porque no es única y estrechamente artista; es a la vez filósofo, crítico y poeta. Un paisaje es para él más que un estado de alma, una síntesis. No se preocupa en absoluto de imitar a la naturaleza. Quiere revelar su sentido secreto. Por eso, la naturaleza le interesa más que la representación del hombre, que sólo es un detalle en el universo. "El sentido de la personalidad — dice acertadamente M. Emile Hovelacque en su célebre libro "China" (Flammarion, Ed. París, 1920) — la oposición entre el "yo" y el "no yo" que dominan en nosotros, no existe para él. Y por ese motivo reside la superioridad del arte oriental en la expresión de los profundos sentimientos metafísicos y religiosos, en la representación de los aspectos de la naturaleza y en el ar-



CALLEJA ESPAÑOLA
Sepia de André Maive

LA PINTURA MONOCROMA POR ANDRÉ DUBOSCQ

(Para LA NACION)

PARIS, agosto de 1929.

te del paisaje. La superioridad del nuestro reside ante todo en el drama humano, la representación de la vida individual concreta y particular, el análisis científico, psicológico, más bien que la síntesis intuitiva y la visión. Las dos grandes influencias espirituales que han penetrado en China y el Japón, el taoísmo y el budismo, han convergido aquí para espiritualizar el arte. El taoísmo aporta el sentido de lo inmaterial y lo invisible, de la vida secreta de las cosas, y algo así como el espíritu de las aguas, las nubes, las montañas, las manantiales, las brumas, la luz y la noche. El budismo aporta el profundo sentimiento de que todo en el mundo es sólo apariencia e ilusión, símbolo y ensueño, y la visión de los esplendores serenos que persisten eternamente tras las apariencias vanas.

Después de leer estas líneas, se explica uno que en el arte del Extremo Oriente se le reserve una parte tan importante a la pintura a base de negro, considerada como la más noble y elevada. El rasgo de tinta, la línea, superan al dolor, porque conservan todo su valor, que se afirma más o menos, según la inteligencia y el talento del artista, quien expresa simultáneamente su pensamiento y el sentido ideal de su tema.

Un verdadero cuadro, cuya composición es equilibrada en todas sus partes, he aquí lo que ejecuta el pintor del Extremo Oriente con tinta china, conforme a los principios fundamentales de su arte, tan distintos, además, de los que inspiran al nuestro. Allí donde sólo veríamos un boceto, una impresión apenas indicada, el espectador japonés encuentra una satisfacción total, pues lo esencial para él es descubrir una poesía, un símbolo, un sentido.

Al contrario, como lo hemos dicho, los maestros europeos de los siglos XV y XVI han utilizado la pintura monocroma únicamente para sus bocetos, y más tarde, salvo algunas ilustres excepciones, la reservan para los asuntos amables, galantes y menudos. En el siglo XIX sólo goza de favor durante el Romanticismo, y eso ¡para qué temas! El parque y su templo del amor, el torrente y su ermita, la tumba con su saúce. Temas de convención, generalmente de mediocre factura, y tratados con tanta frialdad a pesar del enternecimiento o la melancolía que debería inspirar! Sin embargo, Bonington, Augusto Garne- ray y Teodoro Gudin han firmado asuntos más variados y de otra factura, aunque sólo se trate de croquis e ilustraciones.

Pero actualmente aparecen pintores como M. Decaris, Enrique Lafon, Mauricio de Lambert y André Maire, que tratan



TOLEDO
Punto de Alcántara, sepia de André Maive

un paisaje con el procedimiento de la sepia, no ya como un simple croquis, sino como un trozo impresionista.

André Maire, que mostró anteriormente luminosas impresiones de Venecia, expuso este año en una galería de París una serie de aspectos de Toledo. Tiene el sentido de lo monumental, con un ápice de fantástico que lo vincularía si fuera ilustrador, con Gustavo Doré, y que, si se abandonara un poco más, lo conduciría a la deformación caricaturesca. Poco falta para que algunas de sus casas viejas, desvencijadas, se conviertan en personajes de pesadilla. Dicen que lo impresionó en España cierto deformador que no es un caricaturista, sino un extraño visionario, el Greco. Y esto no nos ha sorprendido.

Pero descartemos este lado de la imaginación de André Maire, que no tiene treinta años aun, y puede evolucionar diversamente, por lo tanto. Detengámonos a estudiar al hombre de hoy.

Es el pintor de los palacios, las iglesias, las fachadas suntuosas y las paredes agrietadas, los patios antiguos y los puentes históricos. Da a cada edificio su carácter propio. El palacio veneciano es orgulloso y adornado, el alcázar de Avila sombrío, los puentes de Toledo, altos como catedrales encima del Tajo, parecen querer escalar la ciudad; casas insignificantes se plantan delante de una Giralda blanca como una princesa árabe; la pared de un patio miserable extiende sobre un grupo de pordioseros su sombra de buen gigante. La piedra, la pared, viven más que las personas, que son accesorios y tienen, en vez de movimiento, actitudes algo deformadas ya, como fanticos, casi grotescos (¡oh, Goya!).

En suma, la alianza que se opera entre el artista y las construcciones, es la misma de los pintores japoneses con la naturaleza.

André Maire ha escogido la sepia porque dice que la tinta china es fría. Prefiere el calor y la profundidad dorada de la sepia. Pero obtiene sus mejores efectos de aire libre por la virtud del rasgo que contiene

toda la personalidad del artista, su inteligencia, su voluntad, su sensibilidad y su ciencia, y gracias al juego de la luz y la sombra. Indudablemente, las musas de la vegetación aferrada a sus palacios, las aguas transparentes, arrugadas por el paso de góndolas negras, sus cielos en que desarrollan su espiral las bandadas de pájaros en el crepúsculo, su río encajonado, trágico, en una palabra, sus "naturalezas" son a menudo magníficas escenografías, pero no son nada más que escenografías. El alma del asunto, es el edificio,



TOLEDO
Punto de San Martín, sepia de André Maive

la construcción: castillo, torre, iglesia o mezquita, puente, muelle o muralla, porque así es soberana la línea. Ni la luz, ni la sombra, ni el soplo de viento, ni las arrugas del agua se imponen a ella. Revela la unión del pintor con su asunto, da a éste su carácter, su significado ideal, su poesía. Su ritmo se auna con el del pensamiento que lo crea, lo afina, lo apoya: el rasgo es el pensamiento mismo del artista.

Con André Maire y los artistas citados, la pintura en negro se ha librado del preciosismo del siglo XVIII. Traduce amplias impresiones, pero conserva lo que gustaba a la sociedad refinada de esa época y que buscan los artistas del Extremo Oriente, es decir, el espíritu del pintor y la vida secreta de las cosas.



Son las más
MODERNAS

Para conseguir la calidad "Malugani", Vd. debe comprar una "Malugani", o gastar mucho más dinero.

Solicite Catálogo "N"
VISITE LA EXPOSICIÓN

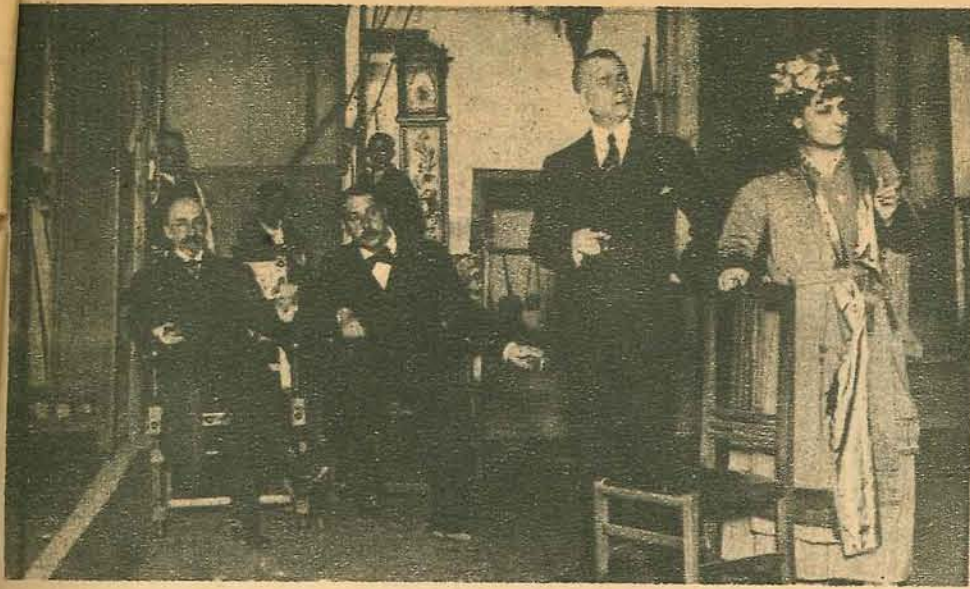
HUMBERTO 1084 al 1086
BUENOS AIRES

RECUPERE SU VIGOR
HAGASE UN HOMBRE NUEVO. Tomando:

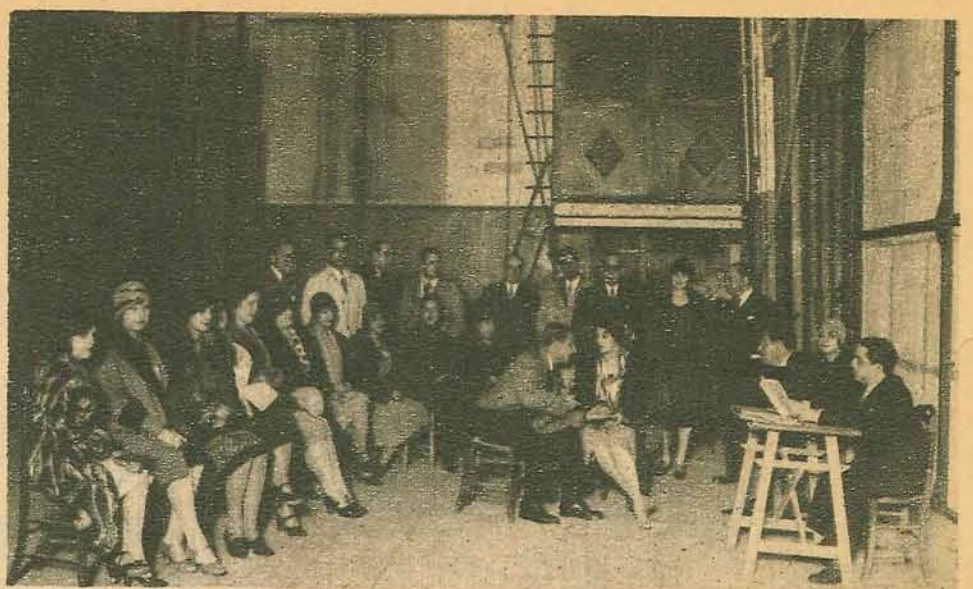
NERVI-GENOL
PODEROSO Y UNICO
GENERADOR DE ENERGIA

Nervi-Genol es la Combinación Científica más completa y feliz de la Actualidad, porque proporciona a los Nervios y especialmente al Cerebro los elementos precisos para los esfuerzos mentales y físicos y es un generador fisiológico de fuerza y vigor, cuyos efectos son permanentes y constantes, porque Regenera, Fortifica y devuelve los elementos a las células en forma de Verdadero Alimento. Nervi-Genol es un producto Unico que no tiene similar ni sustituto. Pruebe un frasco y antes de terminarlo sentirá la sensación de un bienestar general. Nervi-Genol está indicado en todos los casos de: Neurastenia, Abatimiento, Postración, Insomnios, Vértigos, Mareos, Pérdida de la Memoria, Falta de Fuerzas, Surmenage, Cansancio Mental, Agotamiento Cerebral, falta de Vigor y Energía, etc.

VENTA EN LAS FARMACIAS
INSTITUTO TERAPICO ITALIANO
Pida prospectos. TALCAHUANO 812, Bs. Aires



Don Jacinto Benavente y don Eduardo Marquina viendo ensayar en el teatro de la Princesa, de Madrid, a D. Fernando Díaz de Mendoza y a Da. María Guerrero, en la época de mayor esplendor artístico de la gloriosa pareja de comediantes



La compañía de Margarita Xirgu, ensayando una comedia de Eduardo Marquina

EL ACTOR EN EL TEATRO Y EN LA VIDA

POR
LUIS CALVO

(Para LA NACION)

MADRID, septiembre de 1929



OS actores de España, si no los mejores del mundo, como los llama Benavente y como ellos a sí mismos se llaman, son, por lo menos, los más esforzados, abnegados y generosamente consagrados, de cuerpo y alma, a su arte. Su existencia está limitada al mundo de la farsa. El público ignora casi siempre toda la complicada maquinaria humana que se encierra en un teatro. La razón es obvia: cuando el público interviene, la maquinaria humana se convierte en espectáculo. El teatro como mundo, el mundillo teatral, con su vida propia e independiente, tiene mucho de drama y de "grotesco". Todas las profesiones se cobran un portazgo humano: la de comediante exige el sacrificio íntegro de la vida. El cómico es eternamente cómico, aun cuando actúe, por azar, de individuo social y sociable, y aparezca, con su cédula, entre la muchedumbre de individuos más o menos enajenados por la hipoteca de una profesión.

Pero en España el comediante es más comediante que en parte alguna. Su vida está encerrada en el escenario, y su contacto con el mundo se abre y se cierra cuando suba y baja el telón. ¡Vieraisios, a nuestros tristes cómicos, en la triste y

opaca hora del ensayo, en que unos hombres y unas mujeres, vestidos de hombres y mujeres de verdad, sin maquillaje, sin luces, sin candilejas, frente a la desolación de un patio de butacas dormido; vieraisios esforzarse trágicamente en animar y vestir la farsa desnuda, en esa hora quieta y subterránea del ensayo, que evoca a los seis personajes de Pirandello, vierais a los comediantes intentar, con trágicos balbuceos, surgir a la vida real de la ficción verdadera, larvas, más que hombres y personajes, larvas de cómicos y larvas de hombres. El cómico-hombre y el cómico-personaje se fusionan íntimamente en larvas. Hasta el día del estreno, el cómico no será personaje. Hasta que no concluya el ensayo, el cómico no será hombre.

Al punto de las dos de la tarde, el actor aparece todos los días en el escenario. Hay que ensayar todos los días. Hay que preparar un estreno cada quince, cuando no cada ocho días. Hay que trabajar sin descanso, de dos de la tarde a dos de la madrugada. Aparece el actor en el escenario como un alienado, con su abrigo de pieles y su verde faz crapulosa y somnolienta, abotagada todavía por el aire espeso de la alcoba. La voz, cavernosa; el gesto, inflexible; la mirada, huidiza, inflada, inexpressiva y de un fondo rencoroso y torpe. Aparece con una expresión de recelo, de esquivéz, de desabrimiento. Va a ensayar. En seguida, al respirar la atmósfera húmeda y fría del escenario, su continente se anima y vivifica; su voz se entona; su gesto y su mirada se aclaran y alegran al contacto con el mundo de las bambalinas, que es su mundo y su centro. Necesita el cómico este aire acre y frío; necesita esta opacidad del escenario poblado de fantasmas humanos; necesita la analogía abigarrada de actores, empresarios, apuntadores, decoradores, maquinistas, tramoyistas, electricistas; necesita toda esa reunión heteróclita de hombres y cosas esparcidos, sin hilván, por el escenario, y vincularlos al servicio de una obra de arte, que debe, a la postre, ordenarlos, acotarlos y darles su aliento libre y sobrehumano; necesita todo eso para sentirse vivir y despertar a su realidad de ficción.

Al concluir el ensayo, el actor debe vestirse y prepararse para la función de tarde. Y al concluir la función de tarde, el actor come, de prisa, y de nuevo se viste para la función de noche. Y a las dos de la madrugada, ya libre, convertido en un hombre real, como usted, lector, y como yo, paseando por las calles, tomando un último recuelo por los cafés. ¿Es el cómico realmente un hombre? No; sino un cómico. A esa hora de la madrugada el cómico-hombre, que ha dejado en el teatro al cómico-personaje, discute de comedias, y de críticos,

y de autores, exhibe su pintoresco anecdótico; prolonga, en fin, el quehacer cotidiano y es tan cómico como en el ensayo o en escena. El actor no puede a ninguna hora del día redimirse de la esclavitud del teatro.

Como ha dicho Jacques Copeau, el arte del mimo se encuentra en el niño en estado de facultad instintiva, y a medida que se va formando el hombre, esta facultad se anquilosa, porque el carácter peculiar se define y endurece. Pero hay algunos hombres que quedan en la vida en situación de vacantes, en situación de disponibles. No entran en su personaje y parecen aptos para representar a todos los personajes. Son hombres sin carácter definido. Los sentimientos que experimentan, las pasiones que sufren, las ideas que adoptan no llenan nunca por completo su personalidad.

Así los cómicos. Hombres sin personalidad. "Su arte—decía Diderot—es el arte de imitarlo todo, lo que equivale a decir que poseen una aptitud igual para toda suerte de caracteres y de personajes".



Los cómicos españoles no podrán escalar el grado de eminentes, mientras la organización teatral sea en España tan caótica como ahora. Se exige a los actores un trabajo abrumador, que no les consiente el ocio necesario para el estudio, para la lectura, para la observación de la vida que fluye caudalosamente a su lado. Todo lo fía a su intuición, y aunque los actores españoles tienen una intuición viva y aguda, el teatro, y sobre todo el teatro moderno, que es una suma de actividades que rechaza el "divismo" y el "virtuosismo", se distingue precisamente en sacrificar al comediante por la obra, ante la cual no son nada las vanidades, los entusiasmos ni las ambiciones de un solo hombre. El grupo ha substituido al "virtuoso".

Pero en España creemos todavía en el "divo" con menoscabo de la agrupación. Se forman las compañías a base de un solo hombre o de una sola mujer, o de una pareja, y el resto ha de ser gris, frío y opaco. No vale destacarse. Cuando una figura secundaria sube un punto en la escala de los valores escénicos, el "divo" o la "diva" se sienten heridos en su vanidad y acaban por prescindir del rival en ciernes.

España es acaso el país que más necesita de los consejos de un Stanislavsky:

"No hay papeles insignificantes, sino actores insignificantes. El actor debe representar hoy el "Hamlet" y mañana hacer de figurante. Y en ambas posiciones demostrar que es un gran artista.

El actor, el decorador, el sastre, el obrero, todos deben concurrir a un mismo fin, que es la realización de la obra escrita por el autor".

Y a este propósito, creemos interesante copiar aquí el diálogo que Stanislavsky cuenta en sus memorias. Un diálogo que deberían recordar siempre los actores infatuados de España:

"—He aquí al actor A... Es realmente un artista talentado —le dijeron a Stanislavsky cuando estaba formando su primitiva compañía del Teatro de Arte de Moscú.

—Un artista sobresaliente—comentó Stanislavsky.

—¿Por qué no se lo lleva usted a su compañía?

—De ninguna manera. Ese actor ha adaptado a las exigencias del público su carrera y su talento, ha sacrificado su carácter al director escénico y toda su personalidad al "bluff" teatral. Quien está envenenado con tales drogas no puede curarse nunca.

—¿Y qué dice usted de la artista B...?

—Excelente, hermosa, admirable artista la señorita B... Pero no me sirve.

—¿Por qué?

—Porque no ama el arte, y sólo se ama a sí misma en el arte.

—¿Y la señora V...?

—Busca siempre el modo de deslumbrar al público. Imposible.

—¿Y el actor G...?

—Ese, sí... A ese hay que respetarlo.

—¿Por qué?

—Porque tiene un ideal y lucha por él y no se inclina ante lo que ya existe".

¡Qué Cara Tan Bonita!



Pero esas

Pecas...

Suprimalas

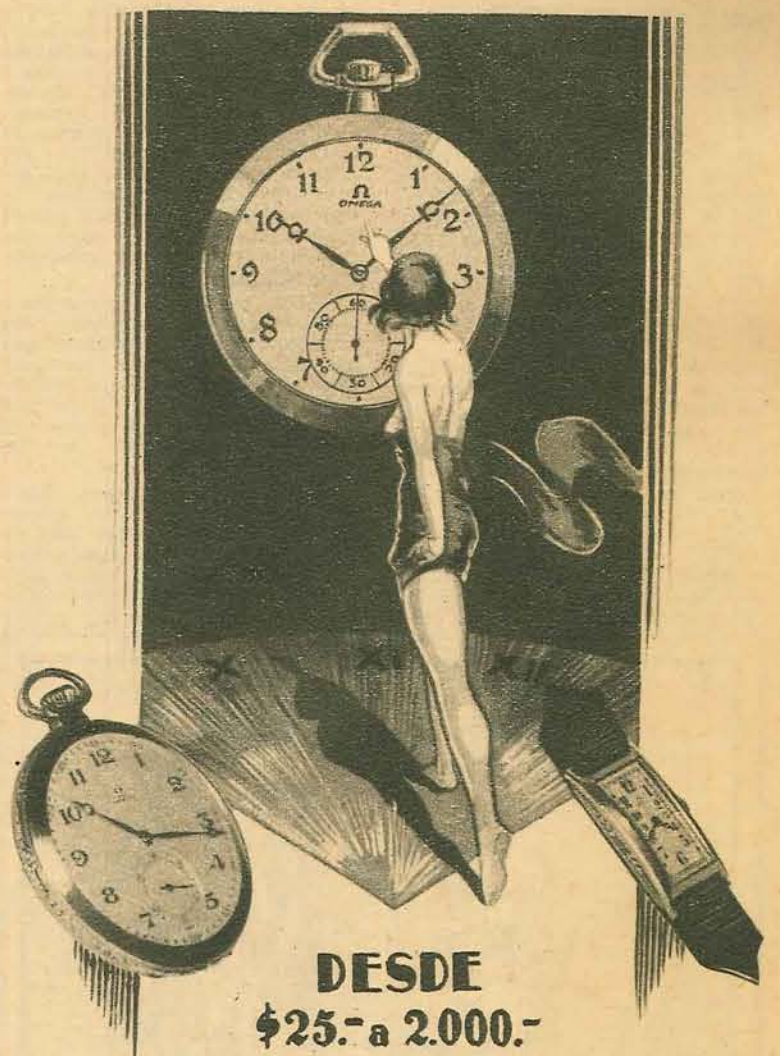
LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pommo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas

Quita las Pecas Blanquea el cutis

De venta en toda buena farmacia. Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E.U.A.

En venta en todas las farmacias y perfumerías y en Farmacia FRANCO-INGLES, la mayor del mundo, Buenos Aires.



OMEGA

"La hora exacta para toda la vida"

EN LOS DOMINIOS DE LA CHEKA



EDUCACION REVOLUCIONARIA

Por BORIS
CEDERHOLM

ILUSTRACION DE
PEDRO DELUCCHI



L igual de todos los establecimientos penitenciarios que dependen del Narkomjust, nuestro hospital contaba con una "Sección de educación". Pero lo mismo también que ocurre en la mayor parte de las instituciones soviéticas — exceptuando la Cheka — se reducía todo a un nombre y un rótulo más.

La sección estaba dirigida por un "educador", que personalmente o por medio de sus adjuntos debía ponerse en contacto con los detenidos y procurar la mejora progresiva de sus perversos caracteres. De acuerdo con el plan trazado por los Soviets, la formación moral de los criminales debe responder a este sistema feliz.

La realidad era, sin embargo, muy otra. No había en nuestro hospital más que un solo educador, sin adjuntos, para cuatrocientos presos. El hombre destinado a sanar nuestras almas criminales se llamaba Sergio Afanassievitch Kotomkine, o "Sak" en abreviatura. Solía presentarse en el hospital este honorable sujeto un par de veces por semana. Llegaba al anoche-

cer en un estado muy decente de embriaguez, y era acogido por los gritos jubilosos de la "sphana".

—¡Sak! ¡Sak! ¡Ha llegado Sak! —oíase vociferar por todas partes—. Y él respondía con voz imponente de bajo:

—¡Guardad silencio, elemento criminal! ¡Ruego a la burguesía que no intrigue!

Era un hombre corpulento, de unos cuarenta años de edad. Llevaba el uniforme azul obscuro de los empleados de prisiones del Narkomjust, la gorra echada sobre la nuca con aire pícaro y el capote colgando de un hombro. Daba una vuelta por los pisos y luego reunía en compacto grupo, a los enfermos válidos de cualquiera de ellos, y empezaba a "educarlos". Resulta difícil transcribir textualmente sus discursos, porque se trataba de frases sueltas, sin orden ni concierto. Recuerdo solo el preámbulo estereotipado de aquellas alocuciones. Sak paseaba la vista en torno suyo, carraspeaba y empezaba indefectiblemente así:

—¡Sois todos unos granujas y unos vagos, camaradas! En cuanto a los intelectuales que me escuchan, tal vez no sean unos granujas, pero son evidentemente unos vagos. Hay que trabajar, porque si somos el proletariado, tenemos que demostrarlo...

La disertación duraba unos diez minutos y el "acto" adquiría después un carácter más íntimo. El educador se dirigía personalmente a tal o cual detenido, y sobre todo a la "sphana",

El buen hombre recordaba, melancólico, que en 1919 asesinó a sablazos a su jefe de escuadrón, condenado a muerte por el comité de escuadrón

por la que sentía especial atracción.

Durante las conferencias no había nadie que vigilara nuestras salas, y la "sphana" de los otros pisos, siempre activa, se aprovechaba de ello para organizar "raids" y saquearnos. A mí me desvalijaron dos veces, y desde entonces tuve que confiar mis efectos al honorable Yashka siempre que a Sak le daba por "educarme".

★ ★ ★

Mi situación había llegado a un punto que hubiera podido ser definido en el lenguaje de las comunicaciones oficiales, como de "tranquilidad absoluta. Sin novedad en el frente". Me entrevistaba todas las semanas con algún funcionario del consulado, que me daba noticias de mi familia y me exhortaba a tener paciencia. Las negociaciones diplomáticas a mi respecto eran llevadas a efecto con extraordinaria lentitud, porque el solo hecho de ser yo un condenado administrativo y de depender de la Cheka, complicaba las cosas en grado sumo. El Comisariado de Asuntos Extranjeros tenía que luchar con grandes dificultades a causa de ello.

Padecía yo una enfermedad crónica que, felizmente para mí, figuraba en la lista de las que daban derecho a la liberación antes de término. Se trataba, pues, de obtener a cualquier precio un certificado de la comisión médica del hospital y de enviar una copia al consulado. El documento facilitaría grandemente las gestiones de mis compatriotas.

La comisión médica se reunía una vez al mes. Dirigí una solicitud al médico jefe exponiendo la historia de mi dolencia y pedí que me incluyeran en la relación de enfermos autorizados para comparecer ante aquella. Después de un minucioso examen previo, el médico jefe accedió a mi demanda.

El día fijado, los detenidos que habían de presentarse a la comisión fueron congregados en la plataforma redonda del último piso, cerca de la sala donde se reunían los médicos. Estaban representadas allí todas las lacras humanas, y los tuberculosos, epilépticos y enfermos de neurastenia aguda en sus diversas formas, constituían el contingente principal. Yo me sentía un poco desplazado entre aquellos cadáveres ambulantes. El mes que llevaba en el hospital y la alimentación que me costaba de mi peculio habían borrado casi las huellas de la consunción que padecí. No pensaba, sin embargo, en apelar a simulación alguna ante los comisionados, como solían casi todos los detenidos. Simulaban, y lo hacían ingenuamente, estúpidamente, sin habilidad. Los

tuberculosos eran una excepción de la regla, porque solamente los casos desesperados tenían derecho a solicitar examen. Suele ocurrir que muchos desgraciados de aquellos mueren antes de ser puestos en libertad. El acuerdo de la comisión pasa por varios trámites burocráticos y no es ratificado hasta dos o tres meses después.

Los neurasténicos parecían embrutecidos totalmente por la cocaína o el veronal. Se movían de un lado para otro, lamentables, ausentes, y una sonrisa idiota vagaba en sus labios exangües. Entre los intelectuales había unos cuantos tuberculosos, y yo. Me sorprendió no ver allí a un anciano sacerdote medio paralítico que ocupaba una sala del tercer piso. Iba a ser deportado a Solovky y pertenecía, como yo, a la categoría de condenados administrativos. Poco después obtuve la explicación de su ausencia.

Me llegó al fin la vez de comparecer ante la comisión, que estaba formada por numerosos médicos y representantes de la justicia soviética. Tras un largo examen e innumerables preguntas, el presidente declaró:

—A liberar antes de término.

Salí de allí trémulo de alegría. No hacía falta ya más que recibir copia de la decisión facultativa y enviarla al consulado. Mis tribulaciones iban a tener fin, porque ni aun la misma Cheka se atrevería a negar al consulado la libertad de un enfermo a quien una comisión mixta consideraba, de acuerdo con las prescripciones legales, acreedor a ser liberado antes de término.

Así pensaba yo, pero mis optimismos tardaron poco en verse defraudados. Al poco rato entré en la sala el médico jefe. Parecía presa de gran agitación y me preguntó, alzando mucho la voz, por qué me había presentado a examen.

—Es usted un condenado administrativo —dijo— y depende usted de la Cheka y no de la Justicia. No tiene usted derecho a exámenes médicos, ni a la liberación antes de término. ¿Es que se ha propuesto usted que me encierren a mí también aquí en calidad de detenido administrativo?

Estaba muy nervioso y daba muestras de terror.

—¿Cómo quiere usted que yo

conozca todas las leyes soviéticas? —le respondí—. ¿No ha sido por ventura usted mismo quien me ha enviado a la comisión después de examinarme? ¿Acaso no padecen y mueren del mismo modo todos los enfermos, sean administrativos o de los otros?

—Sí, sí... Todo eso está muy bien, pero usted no me había dicho que era condenado administrativo. No me es posible hacer nada por usted. No tengo derecho.

Me encontraba, pues, fuera de la ley, y comprendía ahora la causa de que el anciano sacerdote no figurase entre los presos que esperaban su turno, para comparecer ante la comisión...

★ ★ ★

Por razones desconocidas fui trasladado a otra sala del mismo piso. Había en ellas seis enfermos, tres de los cuales pertenecían a la clase en otros tiempos privilegiada. Eran el coronel Matveeff, hombre de mucha edad y ex comisario de policía; Dalgine, profesor del Instituto Politécnico, y Koltzoff, comandante de una brigada de cazadores del Ejército Rojo. Los otros tres enfermos eran un soldado rojo, un estudiante Komsomoletz (1), y un ladrón reincidente apodado "Berbiqui". Constituían lo que suele llamarse "un grupito simpaticizante".

El Komsomoletz y "Berbiqui" padecían de epilepsia aguda. Casi todos los días les daba el ataque. La puerta de la sala estaba abierta y los epilépticos de las demás que paseaban por el corredor, caían de pronto al suelo en plena crisis. El ruido llegaba hasta nosotros y el Komsomoletz y "Berbiqui" eran presa entonces de violentas convulsiones. Había momentos en que el piso entero parecía un manicomio, porque casi todas las salas estaban ocupadas por epilépticos y el ejemplo de unos ejercía poderosa influencia en los otros.

Los demás enfermos atendían a aquellos desgraciados. Les sujetaban por los hombros y los pies para que no se golpeasen, y cuando se tranquilizaban un poco, les acostaban. Había también entre los epilépticos muchos simuladores, cuyo "arte"

(1) Miembro de la Juventud Comunista.

Proteja su cutis de este modo



LA Crema "Protegra," de Elizabeth Arden, constituye la mejor protección del cutis contra los rigores del aire y del sol. La capa aterciopelada que esta crema extiende sobre la piel se adhiere de tal modo, que sólo puede quitarse con otra crema. Por eso es indispensable su uso

en los deportes la aire libre y en la natación. Para las noches de baile es ideal ¡Dura toda la noche!

En dos colores: crema y blanca. Esta última dá a la piel una blancura de leche, realmente fascinadora.

Las Preparaciones de Tocador "Venetian" de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

Harrods
FLORIDA, 877

Y en provincias:

GATH & CHAVES, Ltda.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARÍS - BERLIN



Con el
REFRIGERADOR ELECTRICO

Usted tendrá la seguridad de que los alimentos que guarda en él estarán, cuando los necesite, tan frescos, sanos y apetitosos como recién comprados.

SU USO ES SIMPLE, SILENCIOSO Y ECONOMICO
NO REQUIERE ATENCION ALGUNA

Véalo funcionando en nuestra Casa Central o Sucursales

COMPANIA HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD
BALCARCE 134 BUENOS AIRES

llegaba en ocasiones al virtuosismo. Solían dejarse crecer el pelo para no hacerse daño contra las losas del pavimento.

La historia de mis compañeros de sala ofrecía unos cuantos ejemplos típicos de las costumbres soviéticas. El proceso del coronel Matveiev no había sido instruido aún, lo cual quiere decir que el infeliz dependía de la Cheka, y su expediente se encontraba en Moscú. Le detuvieron por haber servido en la policía imperial. Contaba sesenta y siete años y padecía de ahogos y úlceras de estómago. Tenía el convencimiento de que le condenarían a muerte, pero se mostraba indiferente por completo a su suerte, porque padecía mucho físicamente y estaba cansado de la vida.

El ingeniero Dolguine era una gran persona. Le trasladaron al hospital desde la Casa de Corrección, donde tenía que cumplir la pena de tres años, que le impuso un tribunal. Se hallaba restablecido casi de la pleuresía que dió motivo a su hospitalización, e iba a ser reintegrado muy pronto a la cárcel.

Sus ideas eran el tipo perfecto de las que profesa parte de la clase social ilustrada de Rusia, ideas conocidas por el nombre de "Cambio de jalone". Los que las defienden tienen fe inquebrantable en la evolución del bolcheviquismo, al que consideran como una necesidad histórica llamada a abrir el surco del progreso futuro de Rusia.

Dolguine había sido procesado por consecuencia de la denuncia de un estudiante. Las leyes soviéticas no conceden los beneficios de la instrucción superior más que a los jóvenes de origen proletario. El poder estima que este es el único medio de formar una "Intelligentzia" inspirada en la ideología proletaria y que se encuentre en contacto con la masa de campesinos y obreros. Los muchachos pertenecientes a familias de funcionarios, comerciantes, nobles, ingenieros, doctores, militares, etc., no son admitidos en

las escuelas superiores. Si un miembro del "elemento peligroso para la sociedad" consigue entrar en un establecimiento de aquellos, los órganos de control que realizan la "limpieza" anual se apresuran a expulsarlo y le castigan como si se tratara de un delincuente vulgar.

Dolguine tenía un hermano coronel que había muerto en 1915 en la guerra. Dejó un hijo y el ingeniero lo tomó a su cargo. El muchacho era listo y estudioso y aprobó brillantemente el examen de ingreso en la Escuela de Minas. No permaneció, sin embargo, mucho tiempo en ella. La comisión de contralor descubrió sus orígenes burgueses y tras de verse expulsado del establecimiento, el alumno fué condenado a tres meses de cárcel.

Pero el joven Dolguine era tenaz. Se procuró una documentación falsa e ingresó en la sección electro-mecánica de la Escuela Politécnica de Petersburgo, en la que su tío desempeñaba una cátedra. Para no despertar sospechas, vivía solo y no trataba a su pariente. Un día, sin embargo, en ocasión de realizarse un torneo deportivo entre las Escuelas superiores de Petersburgo, un estudiante de la de Minas, agente secreto de la Cheka, reconoció al joven Dolguine y le denunció. Hubo una investigación y el ingeniero fué acusado de complicidad con su sobrino, "por no haberle delatado", y el muchacho, de falsificación de documentos personales. Gracias a diversas circunstancias atenuantes, les condenaron solamente a tres años de presidio.

Me sentí indignado al escuchar este relato, pero Dolguine me replicó con olímpica calma: —¿Por qué? "Cuando se tala un monte, saltan astillas". (2). Los bolcheviques tienen razón a su modo. Necesitan una "intelligentzia" proletaria que no esté atada al pasado por lazos de herencia, ni tradición.

(2) Viejo proverbio ruso.

"JAZZ" Y ESPIRITU

(Continuación de la pág. 10)

da como él nos sume en el sentimiento de lo transitorio—todo goce inefable es fugaz—; pero nada como él reclama eternidad y consistencia.

Volviendo ahora al protagonista de "Jazz", no nos debe extrañar, pues, que su existencia, consagrada por entero a descifrar el texto de un diálogo platónico, no suscite en el espectador la menor simpatía. Una vida sin centro espiritual es superficial; pero es también superficial una vida exclusivamente consagrada a una tarea espiritual, sin contacto con esas experiencias profundas que comprometen la totalidad de la persona. Pero a esa unilateralidad del personaje se une otro motivo que desnaturaliza igualmente el problema. Recordemos que Fausto pacta con el diablo, a fin de recobrar la lejana juventud, después de una laboriosa vida espiritual auténticamente cumplida. Su escepticismo respecto a las posibilidades de la sabiduría humana no tiene su raíz en un contraste personal contingente, sino que radica en una triste certidumbre, conquistada luego

de agotar con éxito profano las fundamentales disciplinas del saber. El escepticismo del pobre profesor de M. Pagnol, en cambio, tiene muy otro origen: se debe, sencillamente, a que el pretendido texto platónico resulta apócrifo. El contraste no se establece aquí entre un motivo vital y un motivo espiritual auténtico, sino entre un motivo vital y un sabio "raté". El fracaso de un especialista tiene poco que ver con la esencia y valor de lo genuinamente espiritual. Y en el caso de marras, nuestras preferencias se inclinan, ciertamente, hacia la causa del "jazz". No es eludiendo el compromiso de vivir plenamente como se logran conjurar las fuerzas irracionales. El problema se resuelve consintiendo, pero trasladando nuestros impulsos al plano de la expresión espiritual. Si se pretende amordazar lo irracional, sin tomar noticia, de él ha de revolve como un Prometeo encadenado en el fondo de nuestro ser, para vengarse algún día de una manera u otra; hasta puede ocurrir que asuma, como hemos visto, la expresión eruptiva de un ritmo de foxtrot. El demonio también cambia de moda según las épocas.

NOTAS DE UN RAID POR LAS DOS AMERICAS

(Continuación de la pág. 9)

mostraron muy hospitalarios. No tienen mucho que ofrecer, pero lo poco que pueden dar lo brindan generosamente. El río queda a pocas cuadras de la "hacienda". Cuando llegamos allí estaba crecido y fué preciso volver a la "hacienda" en espera de una bajante de las aguas, cosa que se produjo al día siguiente. Un peón nos acompañó para mostrar el lugar más favorable para pasar, y siguiendo sus consejos, llegamos a territorio del Ecuador con toda felicidad. Se supone que la frontera está guardada por un capitán y varios soldados, pero aquel día no se vió a hombre alguno.

Todo se arreglará con el tiempo. Dentro de unos años, cuando gobierne al país una nueva clase de intelectuales, las cosas irán mejor. Desaparecerá entonces el odio que nimba hoy la apoteosis revolucionaria de unos dirigentes surgidos de los bajos fondos.

¡Ah! Las veces que yo habré oído a hombres rusos ilustrados que se han adaptado al régimen, decir con un dejo de esperanza en la voz: —Dentro de unos años...

★ ★ ★

En mi calidad de ex oficial de la armada me sentía interesado especialmente por dos personajes pertenecientes al ejército de los Soviets: el soldado rojo y el general rojo, comandante de una brigada de cazadores.

El soldado Garchine era robusto y de poca estatura, y su rostro paliduchoso se orlaba de una pelusilla rubia. Herido gravemente de un sablazo en la cabeza durante la guerra civil, padecía neuralgias y epilepsia. La Cheka de Pskoff le había encarcelado por desertor y enviado luego en observación al Hospital Haas. Cuando no estaba con el ataque era un sujeto parlanchín y truhán, fenómeno que suele ser corriente entre los campesinos de Pskoff. Tomaba cocaína y debía tener dinero, porque no vacilaba en pagar ocho o diez rublos por unos cuantos gramos de la droga. Se la proporcionaban unos camaradas suyos alojados en diversas salas. No concedía mucha importancia a su detención porque, como decía él mismo, poseía brillantes hechos de armas. Se había distinguido durante la revolución y la guerra civil y había sido condecorado dos veces, con la orden del Estandarte Rojo.

A los diez y ocho años se alistó en el Ejército Rojo para combatir a los blancos en Ucrania, y luego tomó parte en las expediciones de represalia organizadas contra los campesinos para reprimir los motines y percibir el impuesto en especie. Al terminar el período de comunismo militar, Garchine regresó a su pueblo, donde tenía un hermano agricultor y dueño de una tiendecita. En 1921 fué llamado de nuevo a filas, al llegar a la mayoría de edad. El régimen que encontró en el Ejército Rojo difería por completo de la libertad que disfrutó en otros tiempos en la caballería, durante la guerra civil y el comunismo militar. Ahora había que pasarse el día haciendo ejercicio, y que aprender ciencias teóricas y "gramática política", y que obedecer a los jefes.

Y el buen hombre recordaba, melancólico, que en 1919 asesinó a sablazos a su jefe de escuadrón, condenado a muerte por el comité de escuadrón, a causa de haber servido al antiguo régimen.

—¿Y por qué eligió aquel suplicio el comité del escuadrón? —pregunté al joven soldado —

¿No hubiera sido más sencillo fusilarle?

—Ya ves tú... Me ofrecí voluntario, y el comité me entregó el prisionero...

Al comparar el presente con el pasado, Garchine no ocultaba su descontento y sentíase defraudado. A pesar de sus dos condecoraciones, no le habían nombrado jefe del pelotón. Por el contrario, le quitaron los galones de jefe divisionario (cabo), por no haber aprobado los exámenes. Marchó con permiso a su pueblo y resolvió no volver a un regimiento que no había sabido apreciar sus méritos revolucionarios.

Ignoro la suerte que haya podido correr este "héroe" rojo, porque le trasladaron al poco tiempo a la prisión militar central.

En cuanto al general rojo Koltzoff, hice bastante amistad con él. Se trataba de un hombre muy agradable, inteligente y bien educado. A pesar de nuestras diferencias fundamentales de criterio en numerosos puntos, guardo de él un recuerdo lleno de simpatía.

Koltzoff era militar hasta la médula, y la mugrienta bata que vestía, no lograba disimular su aire marcial ni la rotundez enérgica de sus maneras. La revolución le había sorprendido de capitán en un regimiento de infantería que luchaba en el frente ruso-alemán. Salvó la vida en la primera borrasca gracias a la popularidad de que gozaba entre sus soldados, y luego, al igual de muchos otros compañeros suyos, se adaptó al nuevo régimen. Asistió a la descomposición del ejército, a las guerras civiles y a la formación del ejército rojo, y fué nombrado comandante de una brigada de cazadores acantonada en la frontera polaca.

Acababa de restablecerse de una congestión pulmonar y esperaba ser juzgado de un momento a otro por el Tribunal Supremo de Guerra. Era la figura central de un proceso por espionaje polaco. Habían desaparecido de la cancillería de la brigada unas órdenes e instrucciones secretas, y aunque Koltzoff fué el primero en dar cuenta de la pérdida de los documentos, pesaba sobre él una grave acusación. Estaba convencido que el tribunal le condenaría a muerte.

—Comprenderá usted, Cederholm — me decía — que no habrá un solo juez soviético que dude de mi culpabilidad, porque soy un antiguo servidor del zar. Nosotros, los "adaptados", hemos demostrado nuestra lealtad al poder soviético, derramando nuestra sangre por él en muchas ocasiones. Sin embargo, el poder soviético no nos tolera más que provisionalmente. A veces nos conceden recompensas y nos confían altos puestos, pero basta la menor sospecha para que nos acusen, porque tenemos por fuerza que ser culpables. Y a medida que pasa el tiempo vamos de mal en peor. Figuran ya en el

ejército los nuevos representantes del Komsostav (3), y por consecuencia de la formación de los cuadros de mando a base de oficiales de origen proletario salidos de la escuela soviética, los oficiales antiguos somos cada día menos indispensables. El moro ha cumplido su misión, y el moro debe desaparecer...

El estudiante Komsomoletz, cuyo lecho se encontraba al lado del de Koltzoff, intervino en la conversación.

—¿Dice usted que el gobierno soviético debería confiar en ustedes? — exclamó — ¿Y por qué razón? Afirman ustedes haber demostrado al precio de su sangre la lealtad con que sirven al poder del pueblo. Conste que no aludo personalmente a nadie, y que hablo en términos generales. Admitamos que han combatido ustedes en favor de los intereses del proletariado y que le han servido fielmente. Ello no es suficiente para que confiemos en ustedes. En el mejor de los casos, no han cumplido ustedes con su deber, más que porque el servicio es obligatorio. Tienen ustedes, además, el hábito de la obediencia, y la carrera de las armas es el oficio que les da de comer y fuera del cual, la mayoría de ustedes no valdría para nada. No podré creer jamás que en el fondo de su conciencia sean ustedes leales al proletariado. Lo son mientras se les vigila y se les paga y mientras ven que el poder soviético se mantiene firme, pero en cuanto empezara a soplar el viento de otro lado, desertarían ustedes y se pasarían al enemigo.

(3) Cuadro de mando. Un miembro del Komsostav equivale a un oficial del antiguo régimen.

(Continuará)



Cama muy práctica para el apartamento moderno, donde hay que economizar espacio. En laqué con taffetas o terciopelo, son muy decorativas

MENNEN

BAJA TODOS SUS PRECIOS

Desde esta fecha el precio del tarro del famoso Talco Boratado Mennen, lo mismo que el del talco Violeta y del talco para hombres Mennen, baja a 70 centavos. Si no los conoce, ensáyelos. Le gustarán. Los demás Productos de calidad Mennen bajan también de precio en la misma proporción.



Esto es posible porque ahora se importan los inmejorables ingredientes que componen todos estos afamados productos y los mismos se mezclan, preparan y envasan localmente permitiendo así rebajar su precio sin alterar su calidad.

Usar Mennen
es usar lo mejor

Distribuidor para la Argentina --- H. E. HERZFELD --- Rio de Janeiro 229-33, BUENOS AIRES

"BEL PAESE"
Nutritivo Digestivo
Pídale a su proveedor.

Representante:
J. SICCARDI
Ayacucho 30
U. T. 47 (Cuyo 4237)

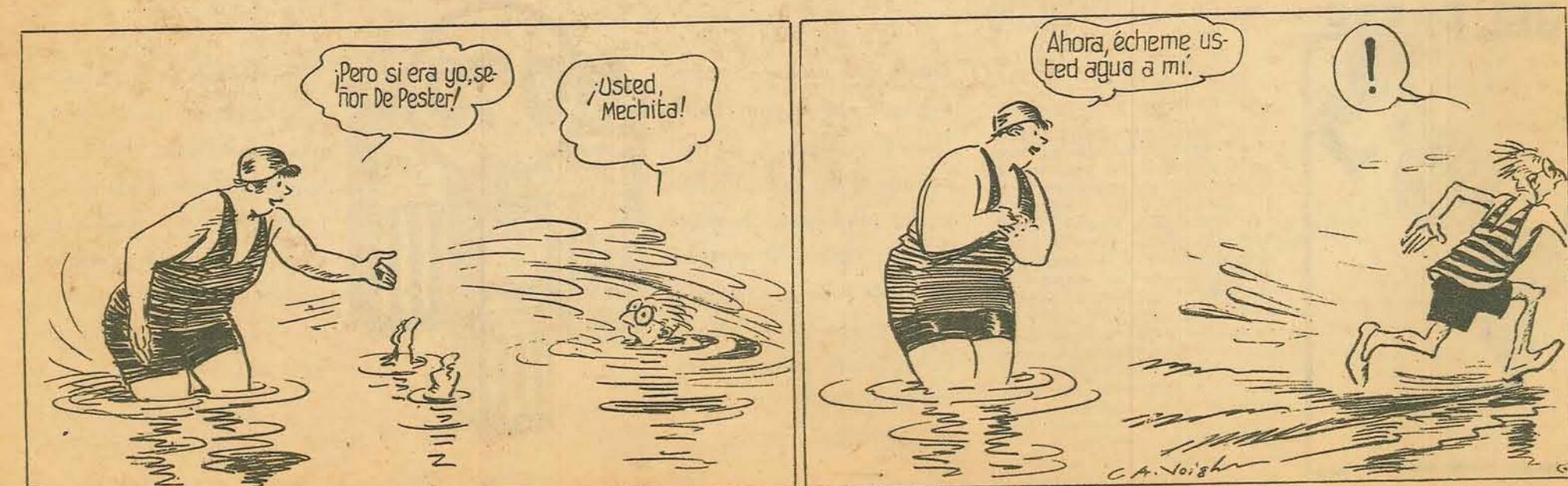
Distribuidores
en Montevideo:
VIAJANA Y FERNANDEZ
Mercado del Puerto

Betty

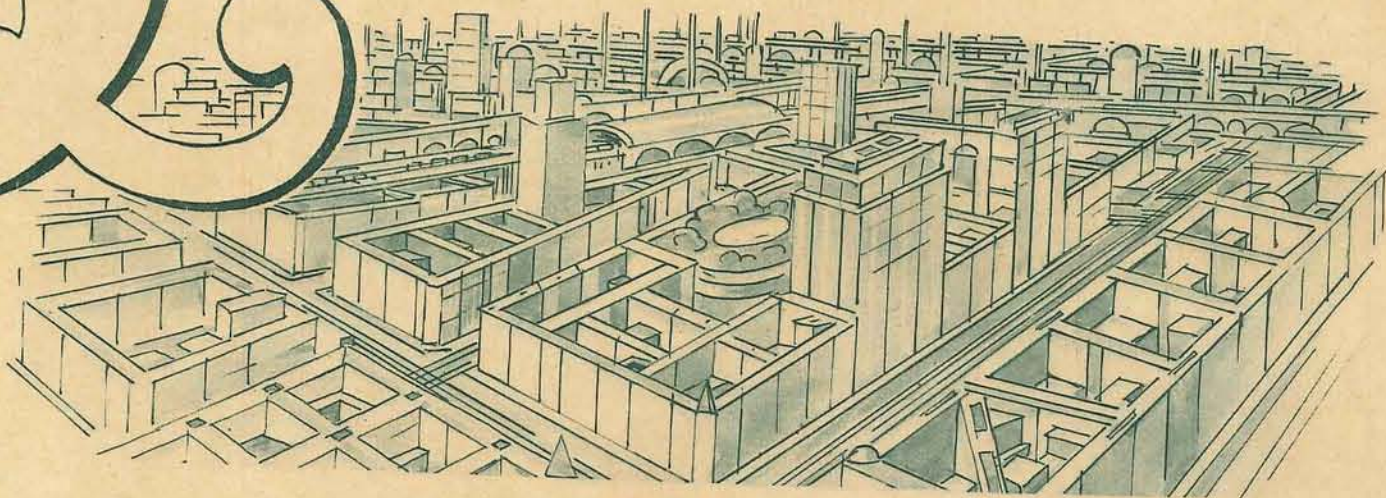
© 1959 N.Y. TRIBUNE, INC.

Por C.A.Voight

BROMAS DE PLAYA



Las pequeñas necesidades de la vida diaria



En la población de una gigantesca ciudad, cual es Buenos Aires, existe diariamente un gran número de personas sujeto a múltiples necesidades.

Infinidad de familias buscan casas o departamentos en alquiler. Otras desean una casa o departamento más económico o bien más confortable. Muchos ofrecen en alquiler desde la regia mansión hasta la modesta piecita.

Hay quienes quieren adquirir una propiedad y quienes desean venderla.

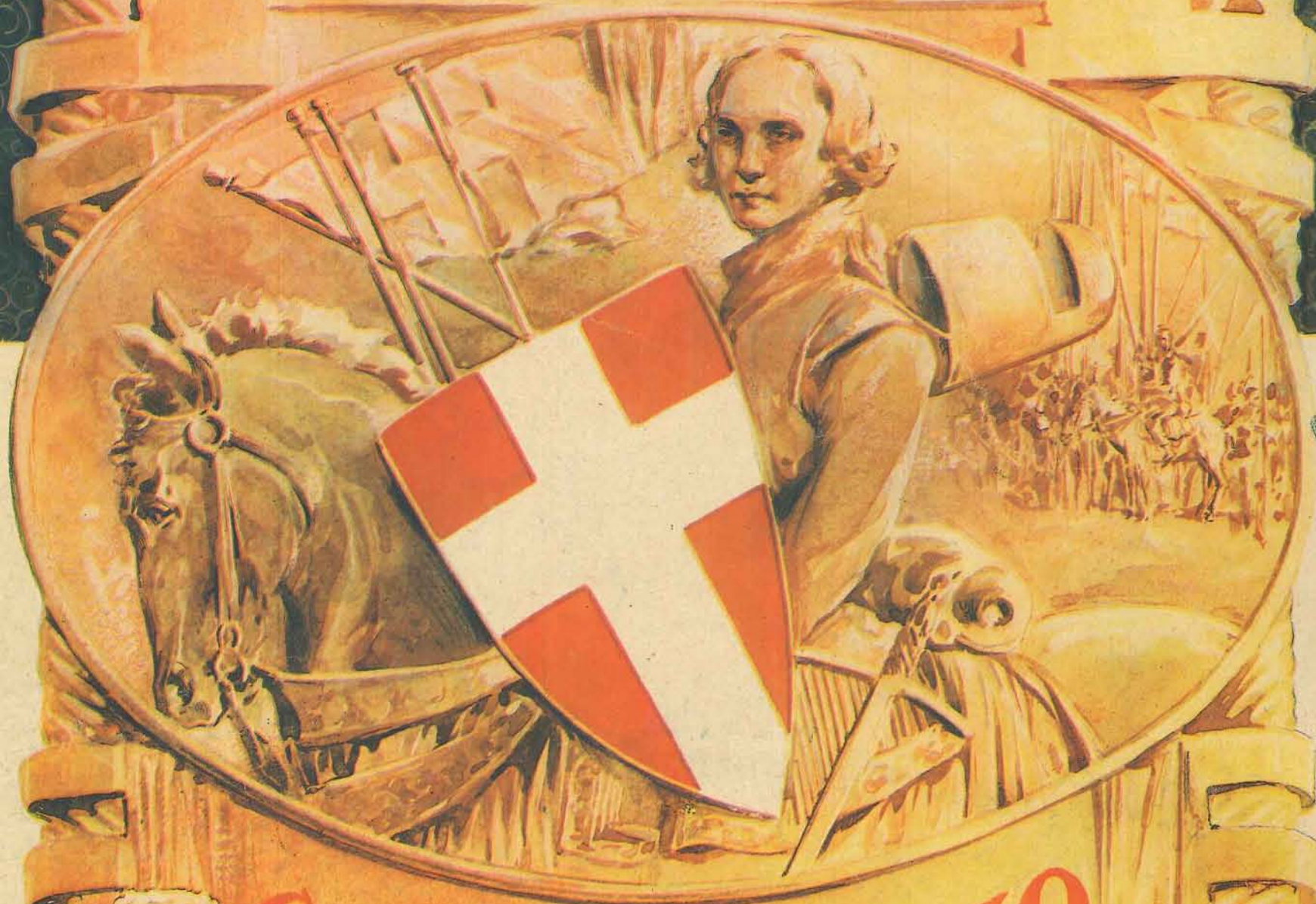
Algunos buscan nuevos y mejores empleados, otros nuevas y mejores ocupaciones.

Muchas personas desean vender artículos que ya no necesitan, o bien, impuesto por un espíritu de constante mejoramiento, quieren renovarlos. Es así como diariamente ofrécese Automóviles usados, pianos, pianolas, victrolas, muebles y un sinnúmero de artículos diversos.

Todo estos pequeños problemas los solucionan las columnas de Avisos Clasificados de LA NACION.

Pueden Uds. colocar su aviso telefónicamente en esta sección, llamando a LA NACION "Avenida 7001" Avisos Telefónicos. Publicaremos el anuncio y luego mandaremos el cobrador.

LOCION COLONIA



CONDE ROJO



En la nueva creación de la perfumería Dubarry no predomina ninguna nota aromática definida y corriente. Su perfume es fino, suave y persistente.

La Loción Colonia **Conde Rojo** tiene una nota característica e inconfundible, de tal manera individual que, en poco tiempo más, al acercarse a una persona que la use—muy cerca, porque no es un perfume bullanguero—se notará claramente que huele a **Conde Rojo**... y no a otra cosa.

El delicioso perfume **Conde Rojo** no pasa de quien lo lleva: apenas si rodea a las personas que lo usan en un nimbo aromático de la mayor intimidad y distinción.

Entrando en la gama olorosa del **Conde Rojo**, entre otras, la esencia de rosas de oriente y la esencia de jazmín, ni predomina una ni otra. La Loción Colonia **Conde Rojo** huele a Conde Rojo.

Ese será el mejor pedestal del prestigio que tendrá, de ello estamos seguros, la nueva creación de la

Perfumería
Dubarry

Fundada en 1903

TAMAÑO NATURAL

EN LA CAPITAL \$ 3,60